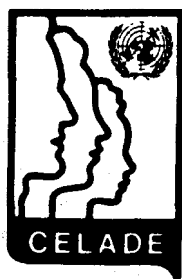


NOTAS DE POBLACIÓN

Revista Latinoamericana de Demografía



LC/DEM/G.51
Agosto de 1987

Las opiniones y datos que figuran en este volumen son responsabilidad de los autores, sin que el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) sea necesariamente partícipe de ellos.

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFÍA

NOTAS DE POBLACIÓN

AÑO XIV, No. 42, SANTIAGO DE CHILE, DICIEMBRE 1986

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

Oficial a cargo: Carmen Arretx

La revista *Notas de Población* es una publicación del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica tres veces al año (abril, agosto y diciembre), con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tanto artículos sobre demografía propiamente tal, como otros que aborden las relaciones entre los fenómenos demográficos y los fenómenos económicos, sociales y biológicos.

Editor:

Jorge Arévalo
Casilla 91, Santiago, Chile

Comité Editorial:

Carmen Arretx
Miguel Villa

Secretaría:

Sylvia Kracht

Redacción y Administración:

Casilla 91, Santiago, Chile

Precio del ejemplar: US\$ 8

Suscripción anual: US\$ 20

SUMARIO

	Página
<hr/> Estimación de la mortalidad adulta a partir de la proporción de huérfanos: algunas verificaciones empíricas basadas en datos del Canadá, siglos XVII y XVIII. François Nault, Mario Boleda y Jacques Légaré. <hr/>	9
Efectos y consecuencias de la orfandad en poblaciones del pasado: América del Norte. Thomas K. Burch, David J. Dewit. <hr/>	25
Algunos problemas relativos a la recolección de datos demográficos en los censos de población de América Latina en la década de 1980. Carmen Arretx, Juan Chackiel. <hr/>	51
<hr/> Problemas de la medición de la migración interna. Jorge Arévalo. <hr/>	77

**ESTIMACION DE LA MORTALIDAD ADULTA A PARTIR DE
LA PROPORCION DE HUERFANOS: ALGUNAS
VERIFICACIONES EMPIRICAS BASADAS EN DATOS DEL
CANADA, SIGLOS XVII Y XVIII***

François Nault
UNIVERSIDAD DE MONTREAL
Mario Boleda
UNIVERSIDAD DE SALTA
Jacques Légaré
UNIVERSIDAD DE MONTREAL

RESUMEN

Cuando la falta de datos hace imposible la medición directa de un hecho demográfico, generalmente se recurre a los métodos indirectos; no se puede, entonces, verificar la validez de los resultados.

Aprovechando la existencia del registro de la población canadiense que vivió bajo el régimen francés (1608-1765) reconstituido en virtud del Programa de Investigaciones en Demografía Histórica (P.R.H.) de la Universidad de Montreal, se ha podido confrontar los resultados obtenidos mediante la aplicación de los métodos de Henry y de Brass y Hill con los obtenidos por la medición directa de la mortalidad. No obstante el hecho que ambos métodos conducen a resultados bastante aceptables, este ejercicio ha permitido aportar algunas críticas importantes a cada uno de ellos.

(DEMOGRAFIA HISTORICA)
(MEDICION DE LA MORTALIDAD)

(ORFANDAD)

*Documento presentado en el Seminario sobre Mortalidad Adulta y Orfandad en el Pasado, que se realizó en la Subsele del CELADE, San José Costa Rica, entre el 12 y 14 de diciembre de 1984. Este Seminario fue patrocinado conjuntamente por la Universidad de Costa Rica, el Comité de Demografía Histórica de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población y el CELADE.

**ESTIMATION OF ADULT MORTALITY ON THE BASIS OF
THE PROPORTION OF ORPHANS: SOME EMPIRICAL
VERIFICATION USING DATA FROM CANADA, XVII AND
XVIII CENTURIES***

SUMMARY

When the lack of data makes it impossible to measure directly a demographic fact, resort is generally made to indirect methods; hence, the validity of the results cannot be verified.

Taking advantage of a registry of the Canadian population living under the French rule (1608-1765), reconstituted by the Research Programme in Historical Demography (P.R.D.H.) of the University of Montreal, the results obtained by means of the application of the methods by Henry, Brass and Hill, were confronted with the findings obtained through the direct measurement of mortality. Although both methods yield very acceptable results, this exercise has enabled to contribute some important criticisms to each of them.

(HISTORICAL DEMOGRAPHY)
(MORTALITY MEASUREMENT)

(ORPHANHOOD)

*Document submitted to the "Seminar on Adult Mortality and Orphanhood the Past", held in CELADE, San Jose, Costa Rica, on 12-14 December 1984. This seminar was jointly sponsored by the University of Costa Rica, the Committee on Historical Demography of the International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP) and CELADE.

*INTRODUCCION**

La mortalidad adulta en los estudios de demografía histórica es con frecuencia un tema enigmático. Ello se debe tanto al acontecimiento estudiado como también al panorama de las monografías existentes. En efecto, por lo general las defunciones son registradas en peor forma que los matrimonios y los nacimientos y los registros parroquiales no dan cuenta de la cantidad de personas que fallecen fuera de la aldea. Por consiguiente, ante la imposibilidad de medir directamente el fenómeno, se contempla recurrir a procedimientos indirectos para lograrlo. En general, esos métodos se basan en determinado número de hipótesis difíciles de verificar y a menudo imposible de despejar. Resulta, complejo entonces decidir acerca del valor de las estimaciones que se hacen de esta manera. Ese es el caso preciso de la mortalidad adulta estimada a partir de la proporción de huérfanos.

Nuestro objetivo consiste en efectuar verificaciones empíricas en aspectos precisos relativos a los métodos de medición indirecta de la mortalidad adulta mediante la proporción de huérfanos. Por esta razón, antes de pasar a los objetivos de nuestro análisis, se hace necesario exponer las diferentes técnicas a fin de comprender las etapas fundamentales y las hipótesis implícitas.

I. ASPECTOS METODOLOGICOS

Aunque los dos métodos de estimación indirecta de la mortalidad adulta a partir de la proporción de huérfanos se hayan elaborado en contextos y con modalidades de aplicación muy diferentes, ambos se basan en principios generales idénticos. El primer método, propuesto por Louis Henry en 1960 se aplica, en demografía

* El Programa de Investigaciones en Demografía Histórica (P.R.D.H.) está subvencionado por el Consejo de Investigaciones en Ciencias Humanas del Canadá, el Fondo F.C.A.C. de Quebec y la Universidad de Montreal. Los autores manifiestan su agradecimiento a los colegas del Programa por las observaciones constructivas formuladas, así como a Gilbert Langrange por la asistencia técnica brindada.

histórica, a las informaciones obtenidas de los registros parroquiales. El segundo método fue elaborado por Brass y Hill en 1973 y utiliza datos censales o de encuestas de países que tienen informaciones estadísticas deficientes.

La idea fundamental en que se basan estos métodos es que la proporción de no huérfanos de determinada edad es un indicador de la proporción de los padres sobrevivientes entre la edad de éstos en el momento del nacimiento de sus hijos, dicha edad aumentada en la edad de los hijos en el momento de la declaración de su condición de orfandad. En demografía histórica, la declaración de orfandad se hace en el momento del matrimonio, ya que en las actas de matrimonio se pueden recopilar de manera más sistemática las declaraciones acerca de la presencia o el fallecimiento de los padres. En la actualidad, las preguntas que permiten determinar la condición de orfandad de los hijos deberían hacerse en el momento de efectuar los censos o encuestas.

Sin embargo, esa proporción de no huérfanos de diferentes edades debe corregirse ligeramente para que pueda compararse con los índices de la tabla de mortalidad. Para Henry, se trata fundamentalmente de corregir la proporción de no huérfanos para tener en cuenta el carácter "no lineal" de la función $S(x + a)/S(x)$. Esta característica depende de la varianza de la edad media de los padres en el momento del nacimiento de sus hijos y de un factor que es función del nivel y el patrón de mortalidad. Henry calculó dicho factor a partir de las únicas tablas modelos disponibles en ese entonces, es decir, las primeras elaboradas por las Naciones Unidas (1957). Para Brass-Hill, la corrección consiste en transformar, mediante un sistema de ponderaciones, la proporción de no huérfanos de dos grupos quinquenales de edad sucesivos, con probabilidad de supervivencia de 25 a $(25 + N)$ años de las mujeres y de 32,5 años (ó 37,5) a $[32,5 (ó 37,5) + N]$ de los hombres, donde N es la edad pivote entre los grupos quinquenales de edad sucesivos. La determinación de las ponderaciones se basa en la utilización de la tabla estándar de Brass (1971), de una función de fecundidad y de una función que representa la proporción de no huérfanos de determinada edad.

Una vez que se han obtenido los índices de la tabla, basta escoger, entre las tablas modelos la que mejor corresponda y suponer que se trata de la mejor aproximación posible a que pueda aspirarse. Louis Henry, como sus datos se referían a un reducido número de habitantes, debió conformarse con sólo una aproximación de la mortalidad entre la edad media de los padres y las madres en el momento del nacimiento de sus hijos y dicha edad aumentada en 25 años ya que ésta era la edad media al matrimonio que tenía disponible. Además, como había una sola serie de tablas modelo, le bastaba determinar el nivel que correspondía mejor a sus observaciones. A partir de los datos censales, Brass-Hill obtuvieron respuestas, en número suficiente, por grupos de edad que iban de 0 a 64 años. Utilizaron, por consiguiente, más datos para lograr una mejor estimación de la función que, aplicada a la tabla estándar de Brass, daba una tabla de mortalidad que correspondía mejor a todas las informaciones. Para obtener una tabla completa, los dos métodos deben incluir una aproximación de la mortalidad infantil o juvenil obtenida por otros medios.

Como en todos los procedimientos indirectos, los resultados sólo son válidos si se respetan más o menos bien en la realidad las condiciones precisas de aplicación. En el caso de los que aquí se estudian, existen tres condiciones importantes de aplicación. Primeramente, la medida de la mortalidad de los padres de quienes se tiene una declaración, es decir, los que tienen al menos un hijo que se casa, debe ser representativa de la mortalidad de todos los adultos. Esta hipótesis supone que haya independencia entre la mortalidad de los padres y su fecundidad, por una parte, así como entre aquella y la mortalidad y nupcialidad de los hijos, por la otra. En segundo lugar, es preciso que el nivel y el patrón de mortalidad se hayan mantenido estables en el período que precede a la observación. Como las declaraciones de los hijos se refieren a generaciones distintas de padres, se requiere que no haya habido diferencias importantes en la mortalidad de esas generaciones. Finalmente, es preciso minimizar los errores de recopilación; la edad de los padres y los hijos, los vínculos entre padres e hijos y la condición de orfandad deben ser lo más exactas posibles (Dupaquier, 1975).

II. LOS OBJETIVOS

A falta de datos, se hace necesaria en general, la aplicación de procedimientos indirectos de medición de los fenómenos demográficos, por la imposibilidad de obtener directamente los índices que se buscan. Por consiguiente, a menudo es imposible establecer la validez de las estimaciones. Ahora bien, los trabajos de reconstitución de la población de Canadá durante el régimen francés (1608-1865), en virtud del Programa de Investigaciones en Demografía Histórica de la Universidad de Montreal (Légaré, 1981), han permitido medir directamente la mortalidad de un cierto número de padres, por una parte y, por otra, mediante las observaciones de la condición de orfandad en el momento del matrimonio de los hijos de esos mismos padres, aplicar los métodos de Henry y Brass-Hill para cotejar los resultados obtenidos con los de la medición directa.

Concretamente, podemos observar en qué medida los sesgos vinculados a la no independencia de la mortalidad de los padres en relación con su fecundidad, la mortalidad y la nupcialidad de los hijos, influirán en la medición indirecta. En efecto, al escoger un grupo preciso de padres, podemos controlar la exactitud de las diversas declaraciones necesarias para la aplicación de los métodos y asegurarnos de que la mortalidad no varíe en el tiempo. Neutralizamos de esta manera los efectos de las dos últimas condiciones de aplicación, para comprender el papel que desempeña la primera.

Además, el cotejo con los resultados obtenidos de las tablas directas hace que nos formulemos algunas preguntas acerca de los mecanismos de dichos métodos y expresemos ciertas críticas al respecto.

III. LA SUBPOBLACION ESTUDIADA

Habida cuenta de nuestros objetivos, se seleccionó una subpoblación de la cual disponíamos de informaciones completas. El Programa de Investigaciones en

Demografía Histórica dispone actualmente de un registro de población, organizado conforme a las normas de la informática, del período que va de los orígenes a 1729 (Légaré y Desjardins, 1984). En dicho registro se ha recopilado el máximo de información sobre los “fundadores” del país o sea las personas que, no habiendo nacido en Canadá, se radicaron en el lugar con sus familias antes de 1680; se trata de los padres cuya mortalidad nos proponemos medir. Pero sólo nos ocupamos de los que conocíamos con precisión la fecha de defunción, la fecha de nacimiento (por lo menos aproximada) y que tenían por lo menos un hijo que se casó entre 1690 y 1709. Además, conocíamos la edad de todos los hijos en cuestión en el momento del matrimonio.

De esta manera teníamos la seguridad de trabajar con informaciones completas y precisas. Podemos entonces efectuar fácilmente la medición directa según el método de Halley (que hace una acumulación según la edad de los fallecidos, teniendo en cuenta las entradas en observación). Igualmente se puede calcular con gran precisión la edad media de los padres en el momento del nacimiento de los hijos y la edad de éstos al momento de sus respectivos matrimonios. Finalmente, puede observarse la condición de orfandad comparando la fecha de defunción del padre y la fecha de matrimonio del hijo, en vez de fiarse de la declaración de este último.

Para efectuar el presente estudio, hubiéramos podido utilizar los matrimonios de todos los hijos de los fundadores pero, a fin de situarnos en las mismas condiciones de partida que las que existen normalmente en la utilización de los registros parroquiales, sólo tuvimos en cuenta las actas de matrimonio de un período determinado. Se escogió el período 1690-1709 porque en él se registra el mayor número de matrimonios de hijos de fundadores y la edad media de los padres en el momento del nacimiento de sus hijos corresponde más a la edad observada de todos los hijos. Cerca de la mitad de nuestros “fundadores”, es decir, 899 hombres y 675 mujeres, llenaban todos los requisitos para entrar en nuestro experimento.

IV. MEDICION DIRECTA DE LA MORTALIDAD ADULTA

Desafortunadamente, hay un inconveniente en la selección de individuos que realizamos. En efecto, la calidad de los registros de las fechas de defunción y de las edades no es completamente independiente de la mortalidad. Existen dos circunstancias en el registro de los datos que hacen que nuestra medida de la mortalidad no pueda considerarse como representativa. En primer lugar, el registro de las defunciones mejoró con el tiempo. Luego, el hecho de haber registrado la mayor parte de las edades cuando se levantaron los censos (1666, 1667 y 1681) significa que se desconoce la edad de las personas que, habiendo fallecido cuando eran relativamente jóvenes, no sobrevivieron hasta la fecha de uno de los censos. Por consiguiente, se registran mejor las defunciones de los viejos que las defunciones de los adultos, lo que produce tablas donde se observa una mortalidad adulta demasiado baja en relación con la de las personas de edad.

Pero, para el presente estudio, puesto que se trata de comprobar si la medición indirecta es un buen medio de estimar la medida directa, basta con aplicar las dos medidas a la misma subpoblación. En el cuadro 1 figuran las tablas de mortalidad de ambos padres, medidas directamente, que servirán de punto de referencia para las medidas indirectas.

Cuadro 1
SOBREVIVIENTES (S_x) DE LA TABLA DE MORTALIDAD DIRECTA Y ESPERANZA DE VIDA (e_x) DE UNA SUBPOBLACION * ENTRE LOS FUNDADORES DEL CANADA EN EL SIGLO XVII

Sexo masculino		Edad	Sexo femenino	
S_x	e_x	x	S_x	e_x
-	-	20	1 000	44,6
1 000	39,6	25	998	39,7
995	34,8	30	994	34,8
979	30,3	35	975	30,5
947	26,3	40	921	27,1
902	22,5	45	883	23,2
828	19,3	50	825	19,6
754	15,9	55	758	16,1
665	12,7	60	680	12,7
544	10,0	65	550	10,1
390	7,9	70	395	8,1
250	5,9	75	259	6,1
130	4,1	80	129	4,7
32	3,9	85	41	4,3
8	3,1	90	15	2,5
1	2,5	95	0	
0		100		

* Para la definición precisa de la subpoblación estudiada, véase el Capítulo III.

Finalmente, comprobamos que la mortalidad no variaba de las primeras a las últimas generaciones de fundadores. Aunque se observa un ligero deterioro de la mortalidad con el tiempo, nos aseguramos de que ello no intervenía de manera significativa en la comparación de las medidas directas e indirectas. Podemos considerar, entonces, que se respeta completamente la segunda condición de aplicación.

V. CRITICA DE LOS DATOS NECESARIOS PARA APLICAR LOS METODOS

Hay dos datos necesarios para aplicar los métodos de estimación indirecta de la mortalidad adulta: la edad media de los padres en el momento del nacimiento de sus hijos y la proporción de no huérfanos por grupos de edad. No puede mejorarse en absoluto la precisión de las edades, en su mayoría, provienen de información ligada con el acta de bautismo o bien de una declaración hecha por los individuos cuando aún eran relativamente jóvenes. Además, en nuestro caso se calcula

directamente la edad media de los padres en el momento del nacimiento de los hijos, al contrario de lo que sucede en otros estudios que utilizan dichos métodos donde, por lo general, sólo se hacen estimaciones gruesas. Consecuentemente, nos concentramos en la crítica de la proporción de no huérfanos, que constituye el principal dato para aplicar los métodos. Trataremos de comprobar en qué medida los datos, tal cual se registran empíricamente, reflejan fielmente conceptos teóricos o, por el contrario, se alejan de ellos. En otras palabras, trataremos de validar o invalidar las hipótesis de independencia entre la mortalidad de los padres y el hecho de haber tenido un hijo que se casó entre 1690 y 1709.

En término medio contamos por cada padre, cualquiera que sea su edad al fallecimiento, alrededor de tres casamientos de hijos entre 1690 y 1709, de manera que varios hijos declaran, por separado, la supervivencia o fallecimiento del mismo padre. Se estudia, por consiguiente, la mortalidad de un conjunto de individuos mucho más limitado que el número de declaraciones disponibles. Ello no tiene importancia alguna si la mortalidad de los padres es independiente del número de hijos que declaran su condición de orfandad, pues, si la mortalidad de quienes tuvieron sólo un hijo no difiere de la mortalidad de los que tuvieron diez, poco importa que se pondere la mortalidad de estos últimos por un factor de diez y la de los primeros por un factor de uno. En cambio, si los hijos únicos se convierten en huérfanos más rápidamente que los hijos de familias numerosas, se tendrá la impresión de que existe mayor supervivencia de los padres de lo que sucede en la realidad.

Se puede examinar directamente la relación que existe entre la mortalidad de los padres y el número de hijos que se casaron entre 1690 y 1709, cruzando estas dos variables, tal como se hace en el cuadro 2. Tanto entre los padres como entre las madres, con el número de hijos se observa cierto aumento de la edad media en el momento de la defunción. Por otra parte, en igualdad de circunstancias, es evidente que cuanto más se vive mayor es la probabilidad de tener una gran descendencia pero, como esta relación sólo interviene en la edad de la procreación (cuando la mortalidad es relativamente baja) no produce un sesgo muy importante.

Cuadro 2
 EDAD MEDIA DE LOS PADRES EN EL MOMENTO DEL FALLECIMIENTO
 SEGUN EL NUMERO DE HIJOS QUE SE CASARON ENTRE 1690 y 1709, EN
 UNA SUBPOBLACION*
 ENTRE LOS "FUNDADORES" DE CANADA EN EL SIGLO XVII

	Número de hijos						TOTAL
	1	2	3	4	5	6 y más	
Padres	63,1	63,1	65,6	66,3	69,2	67,5	65,0
Madres	63,0	64,6	64,1	65,2	67,2	65,0	64,7

* Para la definición precisa de la subpoblación estudiada, véase el Capítulo III.

Para demostrar que la proporción de no huérfanos por grupos de edad quinquenales en el momento del matrimonio no se ve influenciada por la sobrerrepresentación de los padres de familias numerosas, hemos seleccionado al azar un solo hijo por padre para observar la declaración, lo que deja de este modo a todos los padres con una ponderación igual a uno. En el cuadro 3 se presentan dos series de proporciones de no huérfanos: una donde se consideran todos los hijos que se casaron (THC) y la otra donde sólo se considera un hijo que se casó (SHC). Como puede comprobarse, la relación que existe entre la edad en el momento del fallecimiento de los padres y el número de hijos ejerce cierto sesgo puesto que, donde las cifras son importantes, la proporción de no huérfanos calculada con el conjunto de hijos (THC) es ligeramente superior a la calculada con un solo hijo (SHC). Pero la medida de la mortalidad se verá poco afectada.

Cuadro 3

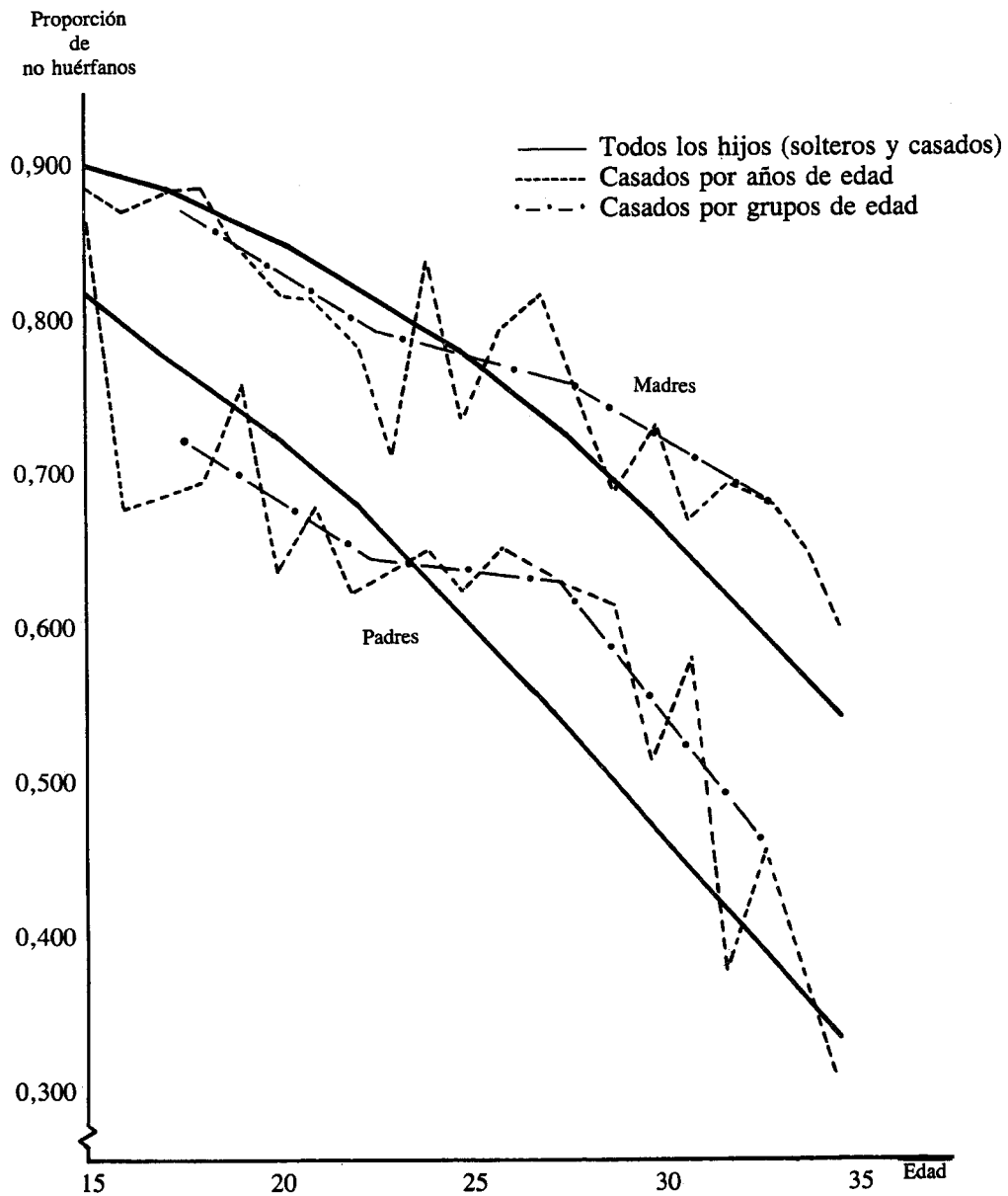
PROPORCIÓN DE NO HUÉRFANOS ESTABLECIDA A PARTIR DE LAS DECLARACIONES OBSERVADAS EN EL MOMENTO DEL MATRIMONIO PARA UN SOLO HIJO POR PADRE (SHC) Y PARA LA TOTALIDAD DE LOS HIJOS (THC) QUE SE CASARON ENTRE 1690 Y 1709, EN UNA SUBPOBLACION* ENTRE LOS "FUNDADORES" DE CANADA EN EL SIGLO XVII

Progenitores	SHC		Edad	THC	
	Número de hijos	Proporción de no huérfanos		Número de hijos	Proporción de no huérfanos
Padres	17	0,882	10-14	41	0,756
	237	0,713	15-19	732	0,723
	336	0,610	20-24	998	0,644
	235	0,600	25-29	646	0,630
	48	0,458	30-34	140	0,471
	20	0,200	35-39	47	0,277
	4	0,500	40-44	10	0,300
	2	0,000	45-49	2	0,000
	899	0,621	Total	2 616	0,647
Madres	17	0,941	10-14	36	0,944
	149	0,879	15-19	506	0,872
	226	0,771	20-24	830	0,793
	174	0,730	25-29	516	0,758
	51	0,725	30-34	129	0,690
	14	0,571	35-39	33	0,606
	3	0,000	40-44	9	0,222
	1	0,000	45-49	3	0,333
	675	0,776	Total	2 062	0,793

*Para una definición precisa de la subpoblación estudiada, véase el Capítulo III.

Gráfico 1

PROPORCIÓN DE NO HUÉRFANOS SEGUN LA EDAD MEDIDA DE TODOS LOS HIJOS (SOLTEROS Y CASADOS), Y MEDIDA EN EL MOMENTO DEL MATRIMONIO; HIJOS QUE SE CASARON ENTRE 1690 Y 1709, EN UNA SUBPOBLACION* ENTRE LOS "FUNDADORES" DE CANADA EN EL SIGLO XVII



*Para la definición precisa de la subpoblación estudiada, véase el Capítulo III.

Hay otro factor, característico esta vez de la recopilación de datos en los registros parroquiales, que puede introducir una distorsión entre los índices definidos formalmente y los índices medidos empíricamente. La aplicación de los métodos necesita, en efecto, la proporción de no huérfanos del conjunto de los hijos de un grupo de edad determinado, mientras que lo que se mide con las actas de matrimonio es la proporción de no huérfanos de un grupo de edad determinado que se casa. Si hay un vínculo entre la condición de orfandad y la nupcialidad, la proporción de no huérfanos que se casa a una edad determinada quizá no sea representativa de la proporción real de no huérfanos de todos los hijos (solteros y casados). Del conjunto de hijos de nuestro estudio, en el gráfico 1 figura la proporción de no huérfanos según las diferentes edades y la proporción de no huérfanos en el momento del matrimonio. Se comprueba que entre los hombres hasta los 23 años aproximadamente, existen menor cantidad de no huérfanos –por consiguiente, más huérfanos– que se casan de lo que cabría esperar si se respetaran las condiciones de independencia, mientras que después de los 23 años la relación se invierte. Ello explica que en la proporción de no huérfanos de padre, presentada en el cuadro 3, se hayan registrado tan pocas diferencias entre los grupos de edad de 20-24 y de 25-29 años. El estancamiento de la proporción de no huérfanos en esos grupos de edad sólo es aparente, ya que está vinculada al modo de recopilación. Entre los no huérfanos de madre, las dos curvas se hallan relativamente próximas una de la otra hasta los 25 años. Después de dicha edad, existe una proporción mayor de no huérfanos que se casan de lo que se observa en el conjunto de los hijos (solteros y casados).

En el caso de los datos del Canadá, aun controlando la exactitud de las declaraciones y la constancia de la mortalidad, se introduce un elemento de imprecisión en las informaciones necesarias para aplicar los métodos indirectos, con lo que se corre el riesgo de influir en los resultados. Esta imprecisión afecta sobre todo la medida de la mortalidad de los hombres, y no se debe principalmente al vínculo que podría existir entre la mortalidad de los padres y el hecho de haber tenido un hijo que se casó entre 1690 y 1709 sino, más bien, a que la edad en el momento del matrimonio no es independiente de la condición de orfandad paterna. Aparentemente, los hijos tienen tendencia a casarse más jóvenes cuando son huérfanos. El fallecimiento del sostén económico de la familia podría entonces alentar a los hijos a fundar más rápidamente nuevas unidades familiares. Ese comportamiento introduce una distorsión en la aplicación de los métodos de medición indirecta que no aparece en una recopilación efectuada mediante censos o encuestas.

VI. APLICACION DE LOS METODOS INDIRECTOS DE MEDICION DE LA MORTALIDAD ADULTA

Una vez que se ha evaluado y criticado la proporción de no huérfanos por grupos de edad, podemos pasar a la aplicación y la crítica de los métodos de Henry y Brass-Hill propiamente dichos. Como es del conocimiento general, esos métodos comprenden dos etapas: por una parte, se transforma la proporción de no huérfanos en

índices de tablas y por otra parte, se buscan o se ajustan las tablas modelo que concuerden mejor con los resultados obtenidos. Ya efectuamos la aplicación y la crítica de la primera etapa, pero sólo nos limitamos a una crítica de la segunda.

1. El método de Henry

Hay dos aspectos que diferencian nuestra aplicación de la que desarrolló Henry en su artículo de 1960. En primer lugar, habida cuenta de la poca población de que disponía, Henry sólo consideró la proporción de no huérfanos de 25 años, y en nuestro caso es posible evaluar esa proporción a los 20, 25 e incluso 30 años. Ello presenta al mismo tiempo la ventaja y plantea el problema de la utilización de tres índices en vez de un sólo, aspecto sobre el que se volverá más adelante.

En segundo lugar, aunque estemos de acuerdo con la idea de un "ajuste parabólico" que fundamenta β en el factor correctivo de Henry, es preciso observar claramente que la serie de β que calculó Henry se basa en las primeras tablas modelos de las Naciones Unidas, que fueron objeto de muchas críticas desde 1960. Teniendo en cuenta las numerosas tablas actualmente disponibles, se puede formular una crítica seria del valor de β Henry. En realidad, nos damos cuenta de que β varía no sólo con el nivel dentro de las diferentes series de tablas-modelo, sino también con los modelos o las familias de tablas de mortalidad consideradas. A modo de ejemplo, calculamos β con las tablas de las Naciones Unidas y con los cuatro modelos de tablas de Coale y Demeny para la edad de 25 años en el momento del matrimonio, y por niveles de esperanza de vida al nacer de 25 y 50 años de las mujeres:

Niveles (e_0)	Naciones Unidas	Coale y Demeny			
		Oeste	Este	Norte	Sur
25	0,175	0,371	0,527	0,345	0,557
50	0,350	0,339	0,401	0,285	0,366

Como se observa, las β son sumamente variables de una familia a otra, quizás aun más que entre los niveles de una misma familia. Sería necesario, si se desea continuar utilizando este método, elaborar una gama mucho más amplia de β , calculada con modelos y niveles útiles para la demografía histórica o contemporánea.

Dos fuentes de imprecisión deslucen los resultados de la aplicación del método de Henry, que sin embargo proporcionamos en el cuadro 4: una identificada en la sección anterior y vinculada al modo de recopilación de las informaciones, y otra debida a que las β no están bien adaptadas a nuestro modelo de mortalidad. Entre los hombres, según que se considere la proporción de no huérfanos de 20, 25 ó 30 años, se nota que los errores atribuibles a la recopilación hacen que se observen niveles de mortalidad muy dispares. En cuanto a las mujeres, no se nota

ese efecto. Las $S_{\alpha}(x)$ afectadas por estas dos imprecisiones, es decir, la proporción de sobrevivientes entre la edad media de los padres en el momento del nacimiento de los hijos y dicha edad aumentada en la edad media de éstos al momento del matrimonio, a la que se llega con la aplicación del método de Henry, se alejan más o menos de las $S_{\alpha}(x)$ que se obtienen de las tablas directas según el valor de a . (Véase el cuadro 4)

Cuadro 4
PROBABILIDADES DE SUPERVIVENCIA CALCULADAS SEGUN EL METODO DE HENRY¹ Y A PARTIR DE LAS TABLAS DIRECTAS DE MORTALIDAD

Progenitores	Edad de los hijos en el momento del matrimonio (a)	Proporción de no huérfanos [1-0(a)]	Primeras correcciones	Nivel (e_0)	β	$S_a(x)$	$S_b(x)$
			$\frac{1-0(a)}{0,99}$	Tablas de Nac. Unidas		Henry ²	Tablas directas
Padres	20	0,684 ³	0,691	41,9	0,360	0,713	0,741
	25	0,637 ³	0,643	47,6	0,468	0,672	0,634
	30	0,551 ³	0,557	51,1	0,526	0,590	0,494
	25	0,617 ⁴	0,623	45,7	0,455	0,651	0,634
Madres	20	0,833 ³	0,841	48,3	0,227	0,851	0,838
	25	0,776 ³	0,784	48,3	0,353	0,799	0,772
	30	0,724 ³	0,731	49,7	0,504	0,753	0,695
	25	0,778 ⁴	0,786	48,5	0,353	0,801	0,772

- Notas: 1. Para el método de Henry, las probabilidades de supervivencia se calculan desde la edad media de los padres en el momento del nacimiento de los hijos (x) hasta dicha edad aumentada de la edad en que se casan los hijos (a)
2. La edad media de los padres en el momento del nacimiento de los hijos es de 37,2 años y la varianza es de 61,9. La edad media de las madres en el momento del nacimiento de los hijos es de 29,3 años y la varianza es de 42,9.
3. Calculadas con los grupos de edad quinquenales en cuadrantes.
4. Calculadas con los grupos de edad decenales en cuadrantes.

2. El método de Brass-Hill

La corrección Brass-Hill consiste fundamentalmente en un sistema de ponderaciones que transforma la proporción de no huérfanos en proporción de sobrevivientes de x a $(x + N)$, donde x es igual a 25 años entre las mujeres y 32,5 o 37,5 años entre los hombres y N es la edad a la que declararon los hijos. La crítica de este sistema de ponderaciones es más difícil que la del sistema de Henry, ya que aquéllas se basan en funciones teóricas complejas y de aplicación fastidiosa. Sin embargo, sería interesante ver las variaciones que se podrían observar si se aplicaran los mismos procedimientos de cálculo, pero en base a otra tabla distinta de la tabla estándar de Brass.

Cualquiera que sea el caso desde un punto de vista teórico, podemos ver en el cuadro 5 que el método, no obstante las imprecisiones recopilación, arroja índices cercanos a los que se obtienen con las tablas directas.

Cuadro 5
PROBABILIDADES DE SUPERVIVENCIA CALCULADAS SEGUN EL METODO DE BRASS-HILL¹ Y A PARTIR DE LAS TABLAS DIRECTAS DE MORTALIDAD

Progenitores	Edad de los hijos en el momento del matrimonio	Proporción de no huérfanos	Edad (N)	Ponderación ² W(N)	Probabilidad de supervivencia según el método de Brass-Hill	Probabilidad de supervivencia según las tablas directas
Padres	15-19	0,723	20	0,480	0,682	0,737
	20-24	0,644	25	0,345	0,635	0,628
	25-29	0,630	30	0,155	0,496	0,485
	30-34	0,471	35	-0,149	0,248	0,332
	35-39	0,277	40	-0,442		
Madres	15-19	0,872	20	1,028	0,874	0,885
	20-24	0,793	25	1,148	0,798	0,827
	25-29	0,758	30	1,239	0,766	0,774
	30-34	0,690	35	1,313	0,716	0,681
	35-39	0,606	40	1,324		

Notas: ¹ Para el método de Brass-Hill, la probabilidad de supervivencia se calcula de 37,5 años a (37,5 + N) años para los padres, y de 25 años a (25 + N) años para las madres.

² La edad media de los padres y las madres en el momento del nacimiento de los hijos es de 37,2 años y 29,3 años, respectivamente.

VII. ELECCION DE LAS TABLAS-MODELO CORRESPONDIENTES

En la época en que Louis Henry perfeccionó su procedimiento no se planteaba el problema de la elección de una tabla-modelos. Pero su método, como se aprecia en el presente estudio, puede conducir a varios índices que podrían estimarse más bien con una tabla modelo determinada que con otra. En cuanto a Brass-Hill, cuando propusieron su técnica agregaron la utilización de la tabla estándar de Brass. Además que, desde su aparición, dicha tabla ha sido objeto de muchas críticas (Wunsch, 1978), su utilización con la proporción de no huérfanos obliga a recurrir a un componente de mortalidad infantil. Pero, por una parte, no siempre se dispone de tales datos (particularmente en el caso presente, puesto que se trata de una población de inmigrantes) y por otra parte, el componente de mortalidad infantil nos parece que determina demasiado la tabla a la que se llega en relación con los índices de mortalidad adulta. En efecto, en los cálculos de β de Brass se combinan los sobrevivientes de dos años con cada una de las estimaciones de los sobrevivientes de las edades (x + N). Además, el cálculo de β de Brass depende también de los sobrevivientes de dos años. Nos parece que sería más oportuno basar la elección de las tablas modelos únicamente a partir de los índices de mortalidad adulta.

Tanto respecto del método de Henry como del de Brass-Hill, podrían hacerse más investigaciones acerca de la manera de determinar el modelo y el nivel de mortalidad que se adapte mejor a los índices resultantes de la aplicación de cada uno de los dos métodos.

VIII. CONCLUSIONES

La información del Programa de Investigación en Demografía Histórica permite controlar perfectamente todos los parámetros que entran en la línea de las teorías de medición indirecta de la mortalidad adulta. Esta ventaja considerable nos permitió verificar las deficiencias de estos métodos, tanto en la recopilación de datos como en los métodos propiamente dichos. El resultado de la presente experiencia es que, por una parte, hay margen para mejorar los métodos en los factores correctivos y en la elección de las tablas-modelo y que, por otra parte, sea cual fuere la calidad de las informaciones, siempre existirá una imprecisión; por consiguiente, los resultados jamás podrán ser absolutamente exactos. Ello es tanto más cierto cuanto que los resultados obtenidos sólo se aplican a un subgrupo de población de adultos, cuya mortalidad quizás no sea representativa de la de todos los adultos.

BIBLIOGRAFIA

- BRASS, W. (1971): On the Scale of Mortality. *Biological Aspects of Demography*. W. Brass (Ed.) Taylor and Francis. London. pp. 69-110.
- BRASS, W. y Hill, K. (1973): Estimating Adult Mortality from Orphanhood, *Congres International de la Population*. UIESP. Liege, vol.3, pp. 11-123.
- COALE, A. Y DEMENY, P. (1983): *Regional Model Life Tables and Stable Populations (second edition)*, Academic Press, New York, 496 p.
- DUPAQUIER, J. (1975): Reflexion sur la mortalité du passé: mesure de la mortalité des adultes d'après les fiches de famille. *Annales de demographie historique. La mortalité du passé*. Mouton. Paris, pp. 31-78.
- HENRY, L. (1960): Mesure indirecte de la mortalité des adultes. *Population*. Vol. 15 No 3, juin-juillet, pp. 457-466.
- LEGARE, J. (1981): Le Programme de recherche en démographie historique de l'Université de Montréal: fondements, méthodes, moyens et résultants. *Etudes canadiennes/Canadian Studies*. No 10 (juin 1981) pp. 149-182.
- LEGARE, J. y DESJARDINS, B. (1984): Des registres paraissiaux aux généalogies: le role de l'ordinateur au Programme de recherche en démographie historique. *Archives*. vol. 16 No 3 (aparecerá próximamente).
- NACIONES UNIDAS, *Métodos para preparar proyecciones de población por sexo y edad*, Estudios sobre Población, No 25, 1957, Naciones Unidas, Nueva York, ST/SOA/Ser.A/25.
- WUNSCH, G. (1978): Les tables logit a deux parametres. Un test de la qualité de l'ajustement, *Demographie africaine*, No 27, pp. 59-67.

EFFECTOS Y CONSECUENCIAS DE LA ORFANDAD EN POBLACIONES DEL PASADO: AMERICA DEL NORTE*

Thomas K. Burch

David J. Dewit

*POPULATION STUDIES CENTRE
UNIVERSITY OF WESTERN ONTARIO*

RESUMEN

El artículo expresa la tendencia de la sociedad norteamericana a resolver el problema de la orfandad desde una perspectiva informal: las familias sustitutas no seleccionadas ni controladas por las instituciones estatales parecen mejor solución que los establecimientos creados por el aparato gubernamental para resolver este problema social. Es decir, el contacto humano libremente asumido se privilegia sobre la responsabilidad de la colectividad hacia un individuo en situación precaria.

Los altos índices de orfandad se señalan como una de las razones de una elevada migración interna de estos niños. Las familias incorporaban transitoriamente a estos niños hasta asegurar su independencia.

El programa de "ubicación externa" entendido como esta forma de incorporación familiar relativamente informal fue mucho más extendido como costumbre que la creación de asilos de huérfanos. Este programa también traía niños huérfanos desde Inglaterra. Estos niños cumplían un rol laboral en las zonas donde existía escasez de la mano de obra.

Con el tiempo, en la segunda mitad del siglo XIX ya se avanzaba hacia la solución institucional del problema de la orfanfad. Hay quienes afirman que los huérfanos proporcionaron la mayor parte de los candidatos para la delincuencia juvenil y adulta.

**(DEMOGRAFIA HISTORICA)
(ORFANDAD)**

**(HOGAR NO FAMILIAR)
(DELINCUENCIA JUVENIL)**

* Versión revisada de un documento presentado en el Seminario sobre Mortalidad Adulta y Orfandad en el Pasado, realizado en San José, Costa Rica, del 12 al 14 de diciembre de 1984 y que fue copatrocinado por el Comité de Demografía Histórica de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población y la Universidad de Costa Rica y el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).

EFFECTS AND CONSEQUENCES OF ORPHANHOOD IN POPULATION IN THE PAST: NORTH AMERICA

SUMMARY

The paper deals with the trend of the North American society to solve the problem of orphanhood from an informal perspective: The substitute families, not selected nor controlled by the state institutions, appear to be a better solution than the establishments created by the government to solve this social problem. In other words, a freely assumed decision is favoured before the community's responsibility to an individual in a precarious situation.

The high orphanhood indices are singled out as one of the reason for the high internal migration of these children. The families transitorily incorporated these children until their independence was ensured.

The "external location" programme, understood as this form of relatively informal family incorporation, was significantly more extended as a practice than the establishment of orphan asylums. This programme also brought orphans from England. These children played a labour role in areas where manpower was scarce. With time, in the second half of the XIX century, an institutional solution was developed to the orphanhood problem. To some, orphans contributed most of the candidates to juvenile and adult delinquency.

(HISTORICAL DEMOGRAPHY)
(ORPHANHOOD)

NON-FAMILY HOUSEHOLD)
(JUVENILE DELINQUENCY)

*Revised version of the document submitted to the "Seminario sobre Mortalidad Adulta y Orfandad en el Pasado", held in San Jose, Costa Rica, 11-14 December 1984, cosponsored by the Committee on Historical Demography of the International Union for the Scientific Study of Population, the University of Costa Rica, and the Latin American Demography Centre (CELADE).

INTRODUCCION

La literatura demográfica sobre la orfandad no es abundante y gran parte de ella versa sobre el tema restringido, aunque propiamente demográfico, de las interrelaciones formales entre la mortalidad y la frecuencia de la orfandad.

En las primeras publicaciones la atención se centró en la estimación de la frecuencia de la orfandad, dados ciertos niveles de mortalidad (véanse, por ejemplo, Lotka, 1931; Gregory, 1965; Burch, 1965). Más recientemente, ha aumentado el interés en utilizar datos de encuestas o de registros de matrimonios sobre la frecuencia de la orfandad para estimar los niveles de mortalidad correspondientes a poblaciones que carecen de datos adecuados de registro de defunciones, énfasis bien ilustrado por el presente seminario.

Los demógrafos han tenido menos que decir acerca de las consecuencias de la orfandad, tal vez debido a una tendencia general a concentrarse más en las causas que en las consecuencias de los acontecimientos demográficos, o tal vez debido a que se percibía que la orfandad no tenía consecuencias sociales o económicas. Dicha percepción puede haber sido acertada en una disciplina que se concentrara en análisis formales del tamaño, el crecimiento y la estructura de las grandes aglomeraciones de población. Nótese que los posibles efectos de la orfandad —al dar origen a una tasa más elevada de mortalidad infantil o matrimonios más precoces de los huérfanos— son efectos conductuales más bien que efectos demográficos formales.

Sin embargo, semejante punto de vista es menos acertado en una disciplina que reconoce cada vez más los vínculos conductuales así como los vínculos formales entre las variables demográficas (por ejemplo, la hipótesis de Easterlin, o la relación entre la mortalidad infantil y la fecundidad), y que en forma creciente investiga a los grupos (hogares, familias, redes de parentesco) y a los individuos, y las secuencias de distintos acontecimientos relacionados entre sí y los acontecimientos considerados aisladamente.

En todo caso, ni las publicaciones demográficas ni las de otras ciencias sociales nos proporcionan un marco bien elaborado para estudiar las consecuencias de la orfandad. El presente documento comienza reseñando algunos de los elementos de ese marco y en otros casos se limita a plantear asuntos que un marco adecuado tendrá que abordar. En la segunda sección, el documento examina de manera muy general los niveles históricos de mortalidad en América del Norte y sus consecuencias para la frecuencia de la orfandad y sus cambios desde la época colonial. En la tercera sección se presenta una reseña histórica general de la orfandad en América del Norte, haciendo hincapié en las consecuencias, tanto en aquéllas percibidas como en la respuesta social, y en lo que pueden ser algunas diferencias claves entre la experiencia norteamericana y la de otras regiones, en especial Europa.

Para los fines del presente documento, un huérfano se define como un niño — es decir, una persona que no es capaz de llevar una vida más o menos normal como adulto independiente— que ha perdido a uno de sus padres (o a los dos) por fallecimiento. La edad de la independencia diferirá, desde luego, de una sociedad a otra. No nos oponemos a las definiciones que extienden el concepto de orfandad a los adultos, como es el caso de los análisis en que se trata de estimar los riesgos de mortalidad por edad con los datos de encuestas sobre orfandad por edad. Pero, desde el punto de vista de las consecuencias, la pérdida de un padre para un niño dependiente es una experiencia fundamentalmente diferente a la pérdida de un padre para un adulto.

LAS CONSECUENCIAS DE LA ORFANDAD: UN MARCO CONCEPTUAL

El primer paso para evaluar las consecuencias de la orfandad consiste en hacer la distinción tradicional e importante entre los tres tipos principales: materna, paterna y total, distinción hecha según si la persona ha perdido, por fallecimiento, a su madre biológica, a su padre biológico o a los dos. Un segundo paso consiste en precisar lo referente a nuestras preguntas acerca de las consecuencias: ¿consecuencias para quién? ¿El individuo huérfano, sus hermanos, el progenitor sobreviviente (si lo hay), parientes, amigos, vecinos, la comunidad local, la sociedad en general? Consideramos axiomático que las consecuencias de la orfandad diferirán marcadamente de acuerdo con el tipo de orfandad y según la perspectiva de quien evaluemos dichas consecuencias.

Por lo que se refiere al tipo, el punto más evidente es que en el caso de la orfandad parcial, el niño y otras partes interesadas, incluida la sociedad en general, pueden mirar hacia el progenitor sobreviviente en busca de una continuidad de la función paterna. Con la pérdida de ambos padres, otra persona debe convertirse en padre sustituto: un hermano mayor u otro pariente, un amigo o vecino, la sociedad. El niño huérfano será adoptado, empleado o confinado en una institución o, en su defecto, iniciará una independencia prematura, lo que dependerá de su edad y otras características personales, las cultura y estructura social imperantes y otras contingencias de la vida, tales como el número y la situación de los parientes y el estado

de la economía. En términos generales, los problemas o consecuencias negativas de la orfandad serían mayores en el caso de los huérfanos de padre y madre, en el sentido de que el individuo le iría peor material y psicológicamente y que habría mayor necesidad de que interviniera la comunidad. Sin embargo, esto sigue siendo en gran medida una hipótesis y se puede pensar en excepciones.

Una posible excepción se relacionaría con la experiencia diferencial de los huérfanos de madre y los de padre. Dados los sistemas imperantes de estratificación según el sexo, un viudo está en mejores condiciones para atender económicamente a las necesidades de sus hijos huérfanos y para contratar servicios de puericultura que él mismo no pueda proporcionar. En muchas sociedades, sus posibilidades de volver a casar son mayores que las de una viuda, de modo que puede proporcionar al niño una madrastra. Las normas culturales, por lo común, desaprueban el nuevo matrimonio de la mujer, y algunas (por ejemplo, la hindú tradicional) lo prohíben por completo, mientras al mismo tiempo otorgan a las viudas una condición muy baja. En estas circunstancias a un huérfano de padre le puede ir casi igual que a un huérfano de padre y madre.

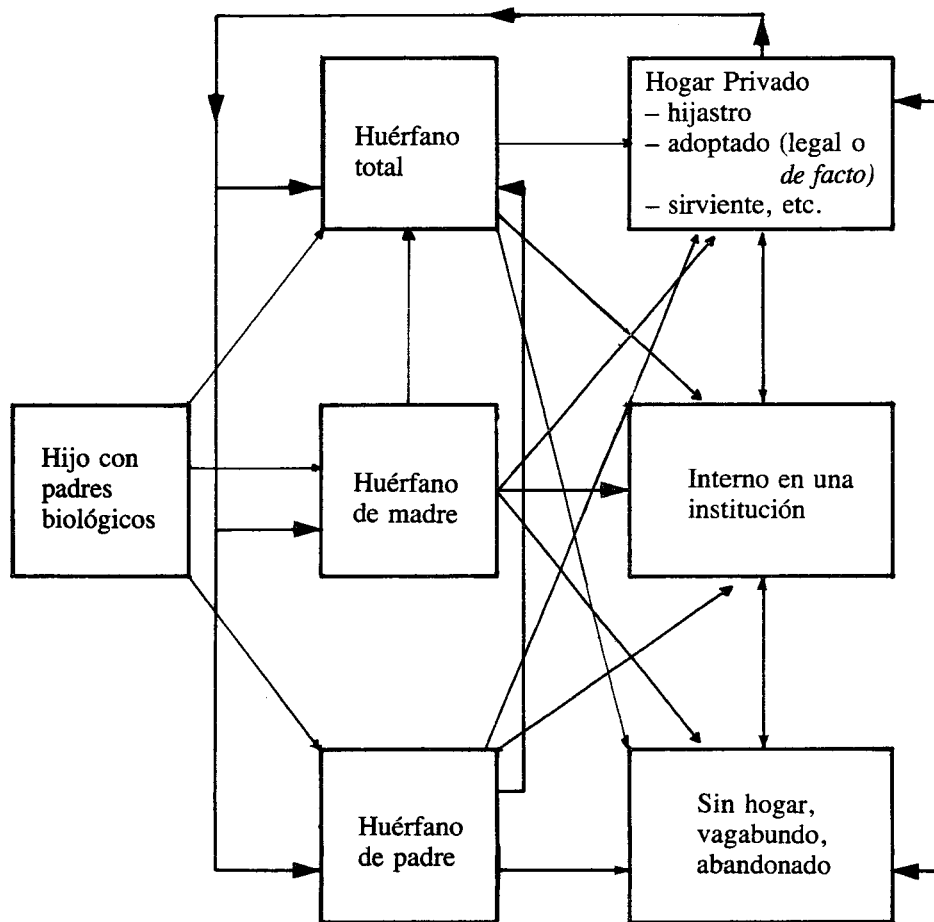
Existen paralelos interesantes con la situación en América del Norte contemporánea donde, dadas las prácticas de tuición luego del divorcio y las diferencias según el sexo en cuanto a probabilidades de volver a casarse, las familias de un solo padre encabezadas por una mujer son más comunes que las encabezadas por un hombre y, por lo general, están mucho peor desde el punto de vista económico.

Las consecuencias sociales de la orfandad dependerán, por lo tanto, de la frecuencia relativa de los diferentes tipos. Y, aunque estas frecuencias tenderán a covariar, ya que dependen del nivel predominante de mortalidad, pueden presentarse diferencias no triviales. Por ejemplo, las diferencias de mortalidad por sexo en la India tradicional, en comparación con la América del Norte contemporánea, producirían diferencias marcadas en los números relativos de huérfanos de madre y de padre. Patrones similares podrían surgir de las diferencias en la edad al casarse, en las diferencias de edades de los cónyuges y en la pauta de edad de las mujeres al procrear. Los números relativos de los huérfanos totales, en oposición a los huérfanos de madre o padre, dependerán del grado de independencia de los riesgos de mortalidad de los miembros del hogar o de la familia, lo cual a su vez será una función de variables tales como el grado de estratificación por edad y sexo dentro del hogar, y las causas predominantes de muerte. La mayor parte de los trabajos demográficos hasta la fecha han estimado la frecuencia de la orfandad utilizando la suposición simplificada de la independencia. Evidentemente, el progreso en la comprensión de las consecuencias de la orfandad exigirá nuevos trabajos demográficos formales para medir o estimar los patrones efectivos de incidencia y prevalencia, según su tipo.

Nuestro enfoque de esta tarea puede ser ayudado si planteamos nuestras preguntas acerca de la condición del niño huérfano en función de la demografía de multi-status. El gráfico 1 ilustra el enfoque. Comenzamos con un niño que vive con

sus padres biológicos. A partir de ese estado, puede pasar a uno de tres estados de orfandad. Nótese que un hijo puede pasar al estado de huérfano total directamente con el fallecimiento simultáneo de los dos padres, o indirectamente.

Gráfico 1
STATUS DEL NIÑO RELACIONADO CON LA ORFANDAD



Una vez que se encuentra en un estado de orfandad, un niño puede permanecer allí durante un tiempo. El huérfano de padre o de madre continúa como tal en un hogar de un solo padre. El estado de huérfano total parecería más inestable, en cuanto que la dependencia generalmente exigirá que esa persona encuentre padres sustitutos. En los casos en que hay hermanos mayores, ellos pueden llenar esa función, permaneciendo con el huérfano en el hogar de los padres.

Sin embargo, en cada caso, el niño con frecuencia pasará a un nuevo estado, como resultado de los esfuerzos para recrear una situación familiar o conyugal más normal, o para proporcionar el cuidado necesario de alguna otra manera. De este modo, el huérfano de madre o de padre puede pasar al estado de hijastro debido al nuevo matrimonio del progenitor sobreviviente. Los huérfanos, totales o de padre o madre, pueden ser adoptados o empleados por otra familia, ó también ingresar en instituciones. Finalmente, el niño puede hacerse independiente prematuramente y con frecuencia marginalmente, suponiendo que ha alcanzado alguna edad mínima, en calidad de niño abandonado sin hogar o “chiquillo de la calle”. Cabe presumir que esto “sería más común para los huérfanos totales que para los huérfanos con un padre sobreviviente”.

En los casos en que la mortalidad es elevada, los niños cuya situación familiar es “normalizada” mediante la adopción o un nuevo matrimonio pueden quedar huérfanos por segunda o incluso por tercera vez, debido al fallecimiento del padre sustituto. Esto debe haber sido particularmente común en el caso de los huérfanos enviados a vivir con sus abuelos.

El gráfico 1 es una exposición preliminar, no sin sus problemas. Por ejemplo, algunas de las categorías no son mutuamente excluyentes; tienden a mezclar la orfandad con la situación familiar de una manera que no sería satisfactoria para una efectiva estimación estadística. Sin embargo, es adecuada para nuestros actuales propósitos, para ilustrar la forma en que las consecuencias dependen de las particulares “trayectorias familiares” seguidas por los huérfanos en el transcurso de sus vidas.

Un segundo punto importante acerca de las consecuencias de la orfandad es que ellas difieren en calidad y grado, según de quien sea el punto de vista que adoptemos. Asimismo, vale la pena señalar que, como en la mayoría de los problemas humanos, no todas las consecuencias son negativas.

Desde el punto de vista del niño, la orfandad implica la pérdida de un protector y defensor natural, y a menudo debe prepararse para la pérdida de jerarquía y la explotación. Entre las experiencias comunes se incluyen la asunción prematura de responsabilidades de adultos (por ejemplo, el hermano o la hermana mayor en una familia de un progenitor que ha quedado solo), situaciones de servicio equivalente a trabajo con contrato de “aprendiz”, y la inclusión en marcos impersonales, incluso severos, de una institución. El ingreso a la categoría de hijastro normaliza, en cierto sentido, la situación familiar, pero el resultado no siempre es feliz, y por cierto han llegado a constituir el tema de muchas expresiones del folklore y la literatura, siendo La Cenicienta uno de los ejemplos más famosos. Sin embargo, a veces la orfandad puede resultar una bendición en el largo plazo. Para los niños mayores, podría significar la oportuna herencia de la granja de la familia, en contraste con la larga espera, a menudo dolorosa (véase Berkner, 1972), y de este modo un matrimonio más temprano. Y no todos los padres son o fueron buenos padres, con amplios medios para sustentar a sus hijos; el cambio del huérfano a un ambiente sustituto mejora a veces su tratamiento y sus posibilidades futuras.

Del mismo modo, para los vecinos, amigos o parientes cercanos del huérfano, la orfandad tiene la doble calidad de responsabilidad y de carga, pero también de oportunidad. En términos microeconómicos modernos, hay tanto costos como beneficios asociados con la responsabilidad de criar a un niño, y el equilibrio entre los dos difiere marcadamente en el tiempo y en el espacio. Los huérfanos a menudo proporcionaban compañeros o cuasi sirvientes para los parientes mayores sin hijos propios (pero en muchos sistemas ocurre lo mismo con niños que tienen a sus dos padres todavía vivos). Donde el trabajo productivo comienza a temprana edad, todos los huérfanos, salvo los muy jóvenes, pueden ser insertados fácilmente en la fuerza de trabajo.

Existe una línea divisoria con respecto a las consecuencias de la orfandad entre las sociedades en que los huérfanos son atendidos más o menos adecuadamente por la familia y los amigos, de una manera informal, y aquellas sociedades en que la comunidad, la iglesia o el gobierno consideran que deben intervenir, en otras palabras, aquellas sociedades en que la orfandad ha sido definida como un problema social para el que se necesita una respuesta oficial e institucionalizada. Esta última situación podría surgir ya sea porque no se está cuidando en absoluto a los huérfanos, sino que están convirtiéndose en “niños abandonados sin hogar”, o porque se considera que los arreglos informales para su cuidado entrañan niveles inaceptables de explotación o abuso. De este modo, la definición de la orfandad como problema social depende en parte de la situación de hecho (el número de huérfanos, el estado de la economía, la estructura social y económica, etc.), pero también en parte de las definiciones culturales del tratamiento aceptable de los niños y de su papel en la sociedad, así como del papel apropiado del gobierno, o de la sociedad en general en la prestación de asistencia social para aquéllos que no son capaces de valerse por sí solos. (Véanse, por ejemplo, los esfuerzos que realizan actualmente los políticos conservadores en los Estados Unidos para reducir los gastos del gobierno en asistencia social, instando a los parientes y otros ciudadanos privados a desempeñar un papel más importante). El tema de la necesidad percibida de la intervención por parte de la sociedad y el gobierno, como se verá más adelante, emerge como asunto central en una sinopsis histórica de la orfandad en América del Norte.

LA FRECUENCIA DE LA ORFANDAD EN AMERICA DEL NORTE: UNA SINOPSIS HISTORICA

Respecto del primer período histórico en América del Norte, sabemos que la orfandad era común, simplemente porque los niveles de mortalidad eran elevados, y que su frecuencia declinó en forma más o menos constante junto con los progresos alcanzados en los valores de la esperanza de vida. Sin embargo, se carece de una reseña detallada de esas tendencias por región específica, debido a la falta de una serie completa de tablas de vida u otras estimaciones de la mortalidad. Gran parte de nuestro conocimiento se basa en pruebas históricas o literarias.

Uno de los primeros relatos de la América colonial que nos da una idea de lo generalizada que era la orfandad es el diario de Cotton Mather, de 1697. En un

pasaje, nos cuenta de una emotiva conversación con su hija Katy, de ocho años de edad, en la que le decía que moriría pronto: “Le di a entender que cuando partiera de su lado, ella debía estar preparada para enfrentarse con aflicciones más humillantes que las que enfrentaba ahora que tenía un padre cuidadoso y tierno que atendía a su sustento” (Bremner, 1983: 83). Sin embargo, la ironía de esa conversación quedó en evidencia cuando Mather sobrevivió a su hija. Con todo, la conversación de Mather debe haber reflejado una preocupación bastante común entre los padres de esa época por el bienestar de sus propios hijos, ya que a menudo el fallecimiento de los padres se producía tempranamente.

En su libro, *A Little Commonwealth: Family Life in Plymouth Colony*, John Demos arroja alguna luz sobre la extensión de la orfandad en la primera parte del siglo XVII mediante el estudio de testamentos. Un caso comprendía a cuatro niños huérfanos de Barnstable. Según Demos, “los niños eran hijos de Henry y Abigail (Bishop) Coggin y habían nacido durante los años 1640. Su padre falleció alrededor de 1648 y su madre pronto se volvió a casar con otro hombre, también viudo, llamado John Finney. Al parecer, los hijos siguieron a su madre al hogar de Finney. Sin embargo, cinco años más tarde, su madre también estaba muerta y John Finney se preparaba para casarse otra vez” (Demos, 1976: 122). No disponemos de pruebas concluyentes de que se tratase de un caso típico, pero dados los niveles de mortalidad de la época, no debe haber sido una situación poco común. Los datos de que se dispone respecto de Inglaterra durante aproximadamente el mismo período son pertinentes. En su artículo “Parental Deprivation in the Past: A Note on the History of Orphans in England”, Peter Laslett analizó datos de los huérfanos residentes de Clayworth, Nottinghamshire, en los años 1676 y 1688. Sus conclusiones revelan que casi un tercio (32%) de todos los niños residentes en Clayworth en esas dos fechas había perdido a un padre por fallecimiento (Laslett, 1974:13). Cabe señalar que no se puede suponer que los datos de Inglaterra sobre la frecuencia de la orfandad puedan aplicarse directamente a América del Norte. Sin embargo, parece probable, dadas las duras realidades de la vida de la frontera en el Nuevo Mundo, que los niveles de mortalidad fueran por lo menos iguales, y probablemente superiores, a los de Europa.

En el siglo XVII, la incidencia de la orfandad en la América colonial probablemente siguió siendo alta y no experimentó variaciones. En un estudio de familias cuáqueras, Robert V. Wells proporciona algunas pruebas gráficas:

“Antes del año 1800, al 18,8% de los matrimonios cuáqueros se había disuelto debido al fallecimiento e uno de los cónyuges antes de llegar al 15o. aniversario de matrimonio ... El 69% de todos los matrimonios cuáqueros estudiados eran de menor duración que el promedio de lo que duraba la crianza de los niños en ese grupo. En realidad, una viuda o un viudo cuáqueros cuya experiencia se ajustara a la mediana podía esperar tener hijos a su cuidado durante 9,3 años después del fallecimiento de su primer cónyuge” (Wells, 1972:278).

Estas conclusiones apuntan también a aspectos temporales característicos de la vida familiar del siglo XVIII. Desde la perspectiva del ciclo de vida, la elevada mortalidad de los padres tenía el efecto de reducir en gran medida tanto el número de "etapas de vida familiar" separadas, como su duración media. La mortalidad acortaba el matrimonio, el tiempo dedicado a la crianza de los hijos y el tiempo que ambos cónyuges permanecían juntos una vez que el último de sus hijos había abandonado el hogar.

En contraste con la relativa estabilidad y la uniformidad espacial de la orfandad antes del año 1800, la situación después de ese año cambió radicalmente. Al parecer, la orfandad tomó una dimensión rural-urbana primordialmente debido a que los Estados Unidos de América habían entrado en un período de masiva inmigración europea. La frecuencia de la orfandad en zonas predominantemente rurales pareció declinar (en respuesta a la reducción constante de la mortalidad ineditamente antes y después del final del siglo). Un caso pertinente es el de Germantown, Pennsylvania, donde Stephanie Wolf descubrió que desde 1750-1759 hasta 1790-1799 el porcentaje de familias que habían perdido una padre disminuyó en forma constante del 23% a sólo el 7,5% (Wolf, 1976:274). Del mismo modo, Wells (1971) nos proporciona un buen indicio del contraste en los niveles de mortalidad rural antes y después del año 1800. Según Wells, "las viudas cuáqueras de los años 1700 sobrevivían un promedio de 13,7 años después de la muerte de sus esposos. Esta cifra se encuentra considerablemente por debajo de la duración mediana de la viudez (18,7 años) correspondiente a las esposas nacidas entre 1800 y 1889" (Wells, 1971:279).

En contraste con las zonas rurales, la orfandad en los centros urbanos (en particular las grandes ciudades portuarias de Nueva York, Boston y Filadelfia) al parecer siguió siendo elevada. La razón primordial era la inmigración. Los decenios que siguieron al año 1800 vieron a Europa en un estado de fermentación económica, social y política. La revolución francesa, las guerras napoleónicas, la hambruna de la papa en Irlanda y el rápido crecimiento de la población se habían combinado para crear la migración masiva hacia el Nuevo Mundo. El problema resultante para la parte oriental de América del Norte surgió no sólo de la magnitud de la inmigración sino también de su composición. Los problemas sociales y económicos de Europa golpearon antes que nada al segmento empobrecido de la población, causando la llegada constante de miles de inmigrantes pobres. Pronto surgieron los distritos de tugurios. "Sólo en 1817 ingresaron a los Estados Unidos más de 20 000 inmigrantes, de los cuales más de 7 600 desembarcaron en la ciudad de Nueva York. Se calcula en 28 000 el número de inmigrantes que llegaron a la ciudad" entre marzo de 1818 y noviembre del año siguiente (Schneider, 1938:130). La concentración masiva de inmigrantes pobres en barrios de tugurios elevó bruscamente las tasas de mortalidad y, por lo tanto, la orfandad se convirtió en un grave problema.

Los inmigrantes irlandeses, en particular, fueron duramente afectados por la mortalidad en la mayoría de los principales centros urbanos. "En 1850, de las 2 742 personas que fallecieron de cólera en la ciudad de Nueva York, 1 086 eran irlande-

ses... En conjunto, las personas nacidas en el extranjero constituyeron el 55% de las muertes producidas por el cólera en la ciudad” (Pickett, 1969:5). La incidencia de la orfandad se elevó bruscamente como consecuencia de los elevados niveles de mortalidad de los padres, producidos por esas epidemias. “Solamente cuatro de cada diez niños aprehendidos por las autoridades podían afirmar que sus dos padres vivían todavía. En dos de cada diez hogares la madre gobernaba sola. En uno de cada catorce hogares, el padre tenía que criar a sus hijos sin la asistencia de una esposa” (Pickett, 1969:5). Repentinamente, la orfandad se hizo visible para la sociedad y de este modo se la reconoció como problema social. No fue sino hasta la última parte del siglo XIX que la incidencia de la orfandad comenzó a disminuir, debido al mejoramiento de las condiciones sanitarias y tal vez a la selectividad de la inmigración ante la estabilidad política y económica de Europa y las sociedades mejor establecidas y, por lo tanto, más atractivas de América del Norte. Esta declinación de fines del siglo XIX puede verse claramente en las series cronológicas de las tablas de vida de Quebec y Ontario correspondientes al período 1861-1921 (veáanse Légaré y Desjardins, 1976, y McQuillan, 1985, respectivamente). En el cuadro 1 figura el porcentaje de los niños huérfanos de madre a los 5, 10, 15 y 20 años de edad, calculado mediante la fórmula abreviada de Lotka, que supone una edad media de procreación de 30 años para las mujeres. De este modo, se pretende que los cálculos sean ilustrativos de las tendencias y no estimaciones precisas para las fechas de que se trata.

Cuadro 1
PORCENTAJE DE HUERFANOS DE MADRE EN ONTARIO (1861-1921)
SEGUN EDADES SELECCIONADAS DE LOS NIÑOS

	5	10	15	20
1861 - 1871	4.9	10.1	15.5	21.2
1871 - 1881	4.6	9.4	14.4	19.9
1881 - 1891	4.1	8.5	13.2	18.2
1891 - 1901	3.8	7.8	12.2	16.9
1901 - 1911	3.0	6.4	10.0	14.2
1911 - 1921	1.9	4.2	6.9	10.2

PORCENTAJES DE HUERFANOS DE MADRE EN QUEBEC (1861-1921)

	5	10	15	20
1861 - 1871	4.4	8.9	13.6	18.6
1871 - 1881	4.4	8.9	13.6	18.6
1881 - 1891	4.5	9.1	13.8	18.9
1891 - 1901	4.2	8.6	13.1	17.9
1901 - 1911	3.8	7.9	12.1	16.8
1911 - 1921	3.4	7.0	10.9	15.4

Fuente: Calculados de las tablas de vida de Légaré y Desjardins (1976) y McQuillan (1985)

En Ontario, el porcentaje de huérfanos disminuye durante todo el período, y la tendencia descendente se acelera hacia fines del siglo. En Quebec, donde la declinación de la mortalidad se retrasó, no hay un cambio apreciable en el porcentaje de huérfanos alrededor de 1900, e incluso después de esa fecha es menor que en Ontario, por lo menos hasta 1921.

En el cuadro 2 se presenta alguna información conexas obtenida del censo canadiense de 1921, en el que se incluyó una pregunta sobre orfandad. Muestra la proporción de niños de menos de 15 años de edad con “sus dos padres vivos”, “su padre muerto”, “su madre muerta” y “sus dos padres muertos, divorciados, o no se hizo declaración”. El significado de la última categoría inutiliza los datos para estudiar directamente la incidencia de la orfandad total. Las proporciones de huérfanos de madre en general son coincidentes con las estimaciones analíticas presentadas anteriormente del período 1911-1921. Asimismo, es interesante señalar que, mientras la orfandad de padre era apreciablemente más elevada en las zonas urbanas, la diferencial entre las mujeres se invirtió, con una incidencia levemente más elevada de la orfandad de madre en la población rural.

CONSECUENCIAS SOCIALES Y ECONOMICAS

Como se indicó en la última sección, la incidencia de la orfandad era muy elevada, tanto en las zonas rurales como en las zonas urbanas, antes de 1800. Sin embargo, parece que muchas comunidades pudieron proporcionar cuidado y protección a los niños huérfanos sin recurrir a la participación de instituciones formales. En muchas comunidades de la frontera, el problema de la elevada frecuencia de la orfandad fue abordado mediante tres mecanismos sociales interconectados: una forma de adopción temprana conocida como “ubicación externa” (“putting out”), un sistema de responsabilidad social que entrañaba una obligación no escrita por parte de los parientes para reemplazar a los padres, y finalmente un sistema de herencia basado en la familia que servía para asignar los bienes familiares (incluidas las tierras) a los herederos en perspectiva. La clave de estos tres mecanismos era una compleja red de vínculos de parentesco característicos de la mayoría de las comunidades de la frontera. Las redes de parentesco funcionaban como una fuerza cohesiva que fomentaba la interdependencia y, por lo tanto, constituían una fuente inapreciable de apoyo a los niños que habían perdido a uno o a sus dos padres. En efecto, la presencia de redes de parentesco cercano protegía a la sociedad en general contra las consecuencias sociales y económicas negativas de la orfandad.

El proceso colonial de “ubicación externa” fue tal vez el mecanismo social más importante basado en el parentesco. En su artículo “Adoption in Early America”, Yasuhide Kawashima describe tal proceso en una forma que indica la importancia fundamental de los vínculos de parentesco dentro de la comunidad, así como el hecho de que esos vínculos se daban por sentado en las disposiciones testamentarias relativas a los hijos:

La “ubicación externa” significaba que los niños a menudo eran colocados en los hogares de parientes donde tenían que trabajar y

Cuadro 2

ORFANDAD DE NIÑOS MENORES DE 15 AÑOS POR GRUPOS DE EDAD, Canadá, 1921

Grupos de edades	Total de niños menores de 15 años de edad	Niños menores de 15 años de edad con:							
		Sus dos padres vivos		Su padre muerto		Su madre muerta		Sus dos padres muertos, divorciados o no se hizo declaración ¹	
		Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Canadá	3.016.984	2.752.788	91,24	84.833	2,81	55.274	1,83	124.089	4,11
0-6	1.490.036	1.409.416	94,59	26.104	1,75	16.273	1,09	38.243	2,57
7-14	1.526.948	1.343.372	87,98	58.729	3,85	39.001	2,55	85.846	5,62
Zonas rurales	1.643.211	1.499.625	91,26	36.329	2,21	31.214	1,90	76.043	4,63
0-6	818.118	770.985	94,24	11.650	1,42	9.274	1,13	26.209	3,20
7-14	825.093	728.640	88,31	24.679	2,99	21.940	2,66	49.834	6,04
Zonas urbanas	1.373.773	1.253.163	91,22	48.504	3,53	24.060	1,75	48.046	3,50
0-6	671.918	638.431	95,02	14.454	2,15	6.999	1,04	12.034	1,79
7-14	701.855	614.732	87,59	34.050	4,85	17.061	2,43	36.012	5,13

Fuente: *Census of Canada, 1921, Vol. III, Cat. N° 98-53.*

¹Incluye a los niños que vivían en instituciones y respecto de los cuales no se disponía de información.

eran mantenidos y adiestrados por sus patrones... Los niños colocados en estas familias "adoptivas" eran tratados por los dueños de casa como si fueran sus propios hijos y con frecuencia heredaban una parte de sus propiedades. Aunque muchos de estos niños tenían padres vivos, la mayoría eran huérfanos, de padre o de madre. De ordinario, los padres disponían lo necesario para el sustento del hijo en sus testamentos y, por lo general, lo hacían criar por un pariente, hermanastro mayor, los abuelos, un padrastro o una madrastra, un hermano mayor, un tío o una tía" (Kawashima, 1982: 682-683).

Incluso cuando no había un testamento u otro arreglo específico, los parientes cercanos generalmente asumirían la responsabilidad de los niños huérfanos. Se puede hacer referencia nuevamente a los cuatro niños huérfanos de Barnstable mencionados anteriormente. En 1653, después que el segundo matrimonio de John Finney había concluido con la muerte de Abigail (Bishop) Coggin, John Finney se estaba preparando para casarse de nuevo. Sin embargo, debido a que sus cuatro hijastros ya no serían parientes consanguíneos de su nueva esposa, Finney escribió una carta al padre de su difunta esposa y abuelo de los niños, Thomas Bishop, quien vivía entonces en Inglaterra, para determinar quién debería hacerse cargo de la tuición de los cuatro niños. En su respuesta a Finney, las instrucciones de Bishop acerca del bienestar de los niños fueron las siguientes".

La única niña, Abigail, debía "venirse a mi hogar porque tengo la intención de aceptarla como una hija". En cuanto a su hermano Thomas: "Lo encomiendo a su cuidado y confío en que usted atenderá a sus necesidades y lo mantendrá como su propio hijo ocupando sus medios para ayudar a su sustento". Otro niño, llamado John, debería "ser enviado a Boston o Salem para prepararse en aquel oficio que mejor acomode a sus aptitudes. Ojalá se hiciera marino para que pudiera venir a Inglaterra algún día, de modo que yo pudiera verlo. O si usted lo tiene a bien, cuando yo mande a buscar a su hermana, usted lo puede enviar también con ella". El tercer niño, Henry, debía permanecer con Finney "como su propio hijo, que ha de ir a la escuela y aprender a leer y escribir hasta que esté apto para ponerse a las órdenes de un patrón" (Demos, 1976:122).

Este intercambio de correspondencia sugiere un fuerte sentido de obligación por parte de los parientes cercanos para convertirse en padres y tutores responsables de niños huérfanos emparentados con ellos por consanguinidad. En las palabras de John Demos, "se suponía que la responsabilidad última por el bienestar de los niños pertenecía no a su padrastro (que los había conocido íntimamente durante unos cinco años) sino a su abuelo (que probablemente no los había visto jamás)" (Demos, 1976:122-123).

Un tercer mecanismo social importante para hacer frente al problema de la orfandad era un sistema de herencia basada en la familia. Para la mayoría de las

sociedades de la frontera, la herencia familiar estaba organizada de tal modo que los hijos huérfanos o los hijos "semi-huérfanos" fuesen mantenidos sobre la base de su propia participación en una herencia. Kawashima (1982) describe el sistema de herencia familiar en la siguiente forma:

"En sus testamentos, los padres coloniales frecuentemente designaban curadores para las herencias de sus hijos, pero sólo en casos muy raros asignaban la tuición a cualquier otra persona que no fuera la madre. A veces el esposo-padre nombraba a su esposa como curadora y colocaba a los hijos bajo su cuidado durante su viudez, estipulando que otras personas que él designaba habían de tener el cuidado de los hijos si su esposa se volvía a casar. Sin embargo, una vez que se recurría al sistema de "ubicación externa", los niños por lo general quedaban bajo la tutela y tuición de aquellos individuos que los criarían. Algunos testadores delegaban autoridad en sus albaceas para que vincularan a sus hijos a familias adecuadas. Si un hombre fallecía sin testar y sin haber nombrado tutores para sus hijos menores de edad, se pedía al tribunal que los vinculara a algunas personas responsables. Las personas así nombradas, que podían ser hermanos, padrastros u otros parientes, amigos o vecinos, eran considerados estrictamente responsables ante el tribunal" (Kawashima, 1982: 683-684).

Cabe mencionar asimismo que los padrinos participaban con frecuencia en el bienestar de sus ahijados. Según Kawashima, los colonos no sólo tenían cuidado en legar parte de sus propiedades a sus ahijados, sino que también con frecuencia les daban sus nombres" (Kawashima, 1982: 686). En otras palabras, los parientes ficticios, así como los parientes consanguíneos o por afinidad, formaban parte de la red de sustento del huérfano.

Los sistemas de herencia reflejaban la complejidad de la comunidad en general en cuanto que las decisiones relacionadas con la asignación de las tierras y otros bienes familiares estaban directamente vinculadas a una vasta red social basada en los lazos de parentesco. En su artículo "Kinship and Community in Rural Pennsylvania, 1749-1820", Daniel Snyder examina la importancia del parentesco y la comunidad con respecto a la herencia. Según Snyder, "cada testamento redactado por los jefes de familia (por lo general el padre) entrañaba la elección de un conjunto de estrategias de administración para la familia que asignaba los recursos de tierras, mano de obra y capital en un intento por establecer a los hijos y disponer lo necesario para el mantenimiento de la viuda" (Snyder, 1982:44).

Se puede apreciar la importancia del parentesco cuando se examina la forma en que un individuo escribía su testamento. Según Snyder, redactar un testamento en la zona rural de Pennsylvania era una labor muy compleja.

"Cada persona que redactaba un testamento encontraba también que estas decisiones personales estaban ligadas a contextos sociales

más amplios mediante una matriz causal de múltiples factores; las decisiones afectaban no sólo a las estructuras de apoyo para su propia familia, sino también aquéllas de las que dependían otros miembros de la comunidad” (Snydacker, 1982: 44).

Al redactar un testamento, había varias estrategias administrativas que se referían específicamente al bienestar de los niños. La necesidad de esas estrategias provenía del hecho de que en cada granja familiar algunos niños tendrían que ser excluidos de una participación en las tierras. A fin de compensar a los que eran excluidos, muchos testamentos incluían disposiciones para que los niños que recibían una mayor participación efectuaran pagos a los que recibían menos (Snydacker, 1982: 49-50). Estrategias como ésta aseguraban que la mayoría de los niños que habían perdido a uno o a sus dos padres recibieran una parte de la herencia de los padres.

Finalmente, cabe señalar que para muchos propósitos, el sentido de obligación mutua entre los parientes a menudo se reflejaba en las congregaciones religiosas y en la comunidad en general. Muchos agricultores se veían obligados, en épocas de necesidad, a depender de amigos y vecinos en materia de apoyo financiero. Los miembros de las congregaciones cuáqueras, luteranas y moravas alentaban esta dependencia mutua, que a su vez se reflejaba en sus testamentos (Snydacker, 1982: 56). Este sistema imperante de mutua obligación debe haber sido un mecanismo extremadamente eficaz para atender al cuidado de los niños huérfanos.

Un cuarto mecanismo social específico no mencionado todavía era el de las segundas nupcias, mecanismo que cabe presumir era frecuente en la América del Norte colonial, aunque los estudios detallados al respecto son escasos. Contraer un nuevo matrimonio podía funcionar para proporcionar un padrastro o una madrastra a los hijos huérfanos de los contrayentes, así como para que éstos se reintegraran en la red general de parentesco y de la comunidad descrita anteriormente. Sin embargo, un autor sugiere que la presencia de hijos disminuía las probabilidades de que los viudos volvieran a casarse, al estar ya satisfechas sus necesidades de herederos, compañía, asistencia doméstica, etc:

“Un nuevo matrimonio con frecuencia se relacionaba con el fallecimiento de los hijos en un hogar sin madre, y prácticamente ningún viudo cuya esposa lo dejaba sin hijos permanecía soltero. Aquellos que nunca más se volvían a casar tenían de dos a diez hijos vivos, uno de los cuales por lo menos era varón” (Wolf, 1976: 275).

Después del año 1800, la situación con respecto a la orfandad cambió radicalmente con la llegada de miles de inmigrantes europeos, predominantemente pobres. Como se mencionó anteriormente, una parte considerable de esta afluencia de inmigrantes se concentró en los centros urbanos, lo que dio por resultado enormes zonas de tugurios agobiados por la muerte y la enfermedad. Las elevadas

tasas de mortalidad de los padres dejaban literalmente a miles de niños huérfanos vagando por las calles en busca de comida y alojamiento. Los mecanismos sociales que anteriormente habían servido para atender a los huérfanos de la sociedad eran inexistentes o ineficaces en este contexto.

Había dos razones que explicaban esta situación. En primer lugar, la magnitud y la rapidez de la inmigración abrumaron a la sociedad urbana.

Simplemente se acumularon demasiados niños huérfanos en un período demasiado breve para ser absorbidos en la estructura social. En segundo lugar, el patrón de inmigración había experimentado un cambio significativo desde la época colonial. Los primeros colonos habían inmigrado a menudo como unidades familiares completas, que ya tenían parientes consanguíneos en el Nuevo Mundo y de este modo tenían las redes de parentesco cercano descritas anteriormente. Según Wolf (1976), “las familias nucleares llegaban y atendían al sustento de sus hijos dentro de sus propios municipios cerrando las puertas a los recién llegados, de modo que los lugares de aquellas familias que desaparecían fueran ocupados por la prole cada vez mayor de los grupos restantes” (Wolf, 1976: 288-289). En contraste, la inmigración posterior al año 1800 fue más fragmentada en cuanto que hubo menos unidades familiares completas. Esto constituyó, en parte, un resultado de la alta tasa de mortalidad de los padres en los largos viajes marítimos hacia América. Sin embargo, de las familias que sí llegaron, muchas no tenían conexiones de parentesco, por lo que se convirtieron en unidades aisladas en un medio urbano alienante.

La relativa ineficacia de los mecanismos sociales informales más antiguos para hacer frente al problema de la orfandad después de 1800 produjo consecuencias sociales y económicas negativas para la sociedad y dio lugar a nuevas respuestas. Las grandes concentraciones de huérfanos en los centros urbanos hizo que el fenómeno fuera mucho más visible a los ojos del público y por lo tanto estimuló la formación de estructuras institucionales. La orfandad fue reconocida como un problema social que necesitaba ser remediado. Tal vez la consecuencia social negativa más significativa que se percibió de la orfandad fue el creciente problema de la delincuencia juvenil, particularmente en las ciudades portuarias de Boston, Nueva York, Filadelfia y Baltimore.

Al parecer, Nueva York fue la más afectada, ya que tuvo que cargar con el mayor número de inmigrantes pobres. Después de 1820 hubo una convicción cada vez mayor por parte de filántropos privados y funcionarios públicos de que a la inmigración se debían las enormes cantidades de niños dependientes y sus ulteriores actos de delincuencia. En enero de 1850, el Jefe de Policía de la ciudad de Nueva York, George W. Matsell, estimó que había casi 3 000 niños abandonados y vagabundos de entre 6 y 16 años de edad que deambulaban por las calles, mezclándose en hurtos, prostitución y otras actividades criminales. Según Matsell, muchos de estos niños eran hijos de inmigrantes irlandeses y alemanes que habían llegado durante el decenio de 1840 (Schneider, 1938: 329). Una preocupa-

ción análoga fue expresada en 1854 por Charles Loring Brace, fundador y secretario de la recién creada Sociedad de Ayuda a los Niños. Reproduciendo las palabras de Brace, “no existen peligros tan graves para el valor de la propiedad o la permanencia de nuestras instituciones como los que provienen de la existencia de ... una clase de niños vagabundos, ignorantes e indisciplinados” (Bremner, 1982: 85).

Como muchos otros funcionarios públicos y filántropos privados de su época, tanto Brace como Matsell percibieron el número creciente de niños dependientes (muchos de los cuales eran huérfanos) como una amenaza para la estructura moral y la estabilidad social de la sociedad. De este modo, no cabe sorprenderse de que el período de mayor inmigración (1820-1850) en Nueva York coincidiera con el establecimiento de múltiples organizaciones e instituciones (privadas y públicas) cuya finalidad era proporcionar alimentos, ropas, albergue y educación a los niños huérfanos. Así, la respuesta inicial de la sociedad urbana fue tanto defensiva como terapéutica y adoptó la forma de confinamiento. Entre instituciones formadas sólo en la ciudad de Nueva York durante los años 1830 figuran las siguientes: la Casa de Huérfanos Leake y Watts, fundada en 1831; la Sociedad de Socorro de Niños Huérfanos y Desamparados, fundada en 1835; la Asociación de Ayuda a los Huérfanos de Color, fundada en 1836; y el Asilo de Socorro de los Hijos de Viudos y Viudas Pobres, constituido legalmente en 1835. Se pensaba que instituciones de esta índole, con un estricto código de disciplina y una sólida doctrina moral, formarían ciudadanos honrados y trabajadores, que no se convertirían en “cargas públicas” o en una amenaza social.

De este modo, la principal línea de respuesta a la orfandad en los centros urbanos dejó sin tocar la desintegración sin precedentes de la vida familiar entre los grupos de inmigrantes pobres. La mortalidad paterna (pero también el abandono de los maridos) dejó a miles de madres solas encargadas de los deberes domésticos del hogar y que al mismo tiempo tenían que procurarse los ingresos necesarios para su propio mantenimiento y el de sus hijos. Para muchas madres ésta constituía una tarea casi imposible, especialmente si sus hijos eran demasiado jóvenes para cuidarse solos. Margaret O'Brien Steinfels describe ese dilema en su libro “Who's Minding the Children? The History and Politics of Day Care in America”. Según la autora:

“Dado que la sociedad en general consideraba primordial los deberes domésticos de la madre, la madre trabajadora se encontraba en un dilema. ¿Cómo podía un niño ser educado adecuadamente si su madre no estaba allí para hacerlo? ¿Cómo podía el hijo sobrevivir si su madre no traía el sustento?. ¿Cómo podía considerarse normal un hogar sin una madre que lo presidiera? ¿Cómo podía siquiera haber un hogar sin que la madre trabajara para pagar por él?” (Steinfels, 1973: 39).

La difícil situación de las madres solas obligadas a ser a la vez el sostén de la familia había de continuar hasta aproximadamente 1870, año después del cual

muchos reformadores sociales modificaron su posición en lo referente al cuidado de los niños dependientes.

Entre reformadores como Charles Brace cundió el pesimismo en cuanto a la eficacia de los orfanatos y asilos como estructuras institucionales oficiales para educar a los niños huérfanos. Se desarrolló una fuerte motivación para mantener al niño dentro de un ambiente familiar; la preservación de la unidad familiar llegó a ser máxima prioridad con respecto a las políticas de reforma social.

Este nuevo énfasis en la preservación de la familia dio origen al establecimiento de estructuras institucionales algo menos formales, conocidas como "guarderías diurnas". Los filántropos privados (muchos de los cuales eran mujeres acaudaladas) consideraban que estas guarderías constituían "opciones parecidas a la familia"; que podían satisfacer las necesidades de las familias de un solo progenitor encabezadas por mujeres. La disponibilidad de guarderías diurnas significaba que muchas madres con hijos pequeños podían ahora dejarlos al cuidado de mujeres que los atendieran y salir a trabajar. Los niños que quedaban en estas guarderías normalmente recibían sus comidas habituales, ropas limpias, educación y alguna instrucción religiosa. El éxito relativo logrado por las guarderías diurnas en el cuidado de los hijos de madres trabajadoras facilitó un marcado incremento de la participación femenina en la fuerza de trabajo.

Por supuesto, las guarderías diurnas no fueron ninguna ayuda para los huérfanos de padre y madre; tampoco lo fueron otras estructuras institucionales diseñadas para proporcionar sólo cuidado y apoyo temporal. Los huérfanos de padre y madre necesitaban atención a largo plazo, que la mayoría de las instituciones no estaban preparadas para ofrecer. Además, existía la preocupación de que una larga permanencia en un ambiente institucional no proporcionaría la necesaria educación intensiva que normalmente podían recibir los niños como miembros de una familia. Esto llevó a los funcionarios públicos y a los reformadores sociales a tratar de establecer un programa que sirviera como opción parecida a la familia.

La respuesta institucional a esta situación fue la creación gradual de servicios especializados de adopción bajo el patrocinio de los hogares temporales para los pobres. Un caso pertinente fue el Hogar Temporal para Indigentes de Boston, organizado en 1847 para los pobres de la ciudad. En la década de 1850 se modificaron las prácticas de admisión al hogar, de modo que en lo sucesivo se negó todo apoyo ulterior a las mujeres "perdidas", a los adultos y a los niños descarriados (Zainaldín y Tyor, 1979: 29). En cambio, se prestó asistencia a los niños dependientes, muchos de los cuales eran huérfanos de padre y madre. Se consideró que esta clase particular de niños tenía extrema necesidad de cuidado permanente, de preferencia dentro de un medio familiar. Por consiguiente, en 1855 el personal del Hogar Temporal ideó una original política de adopción y asistencia social para hacer frente a este problema (Zainaldín y Tyor, 1979: 27-28). Entre 1851 y 1885 el Hogar se acreditó el mérito de un total de 881 opciones legales.

Al mismo tiempo, sin embargo, los niños dependientes provenientes de familias inmigrantes (muchos de los cuales habían perdido a uno o a sus dos padres) se ganaron el apodo de “carga pública”. El término daba a entender que esos niños habían de considerarse nada menos que una carga económica para la comunidad; la orfandad era considerado un problema económico. En los últimos decenios de la era colonial y los primeros años posteriores a la colonia, muchos niños dependientes considerados como “carga pública” en la ciudad de Nueva York fueron enviados al hospicio o asilo de pobres, junto con adultos que duplicaban con creces su edad. Un censo levantado en 1795 en la ciudad de Nueva York reveló que, en un solo hospicio más del 40% de la población estaba compuesta por niños de menos de 9 años de edad (Schneider, 1938: 185). Dado que el hospicio público estaba orientado hacia el cuidado de adultos pobres, el bienestar de los niños menores que estaban en él pronto se convirtió en una gran preocupación para muchos filántropos privados. Atendiendo a este problema, una organización filantrópica llamada la Sociedad de Damas para el Socorro de Viudas con Niños Pequeños empezó en 1806 a formar la primera Sociedad Pro-Asilos de Huérfanos de Nueva York.

La formación de la Sociedad Pro-Asilos de Huérfanos de Nueva York abrió el camino para el establecimiento de decenas de otras instituciones y organismos privados que se ocuparon específicamente del cuidado de los niños huérfanos. Sin embargo, muchas de estas instituciones tropezaron con graves dificultades financieras y se vieron obligadas a depender de la ayuda monetaria de la ciudad en forma de subvenciones y subsidios. Esa fue la difícil situación del Asilo de Huérfanos de Nueva York cuando, en 1807, los costos de construcción llevaron a la organización a tener un déficit. Como resultado, “el poder legislativo autorizó a la Junta de Sanidad de Nueva York para que reuniera 5 mil dólares mediante una lotería, además de los 25 mil dólares previamente autorizados, y entregara la suma mencionada en primer término a la Sociedad Pro-Asilos de Huérfanos” (Schneider, 1938: 190).

Sin embargo, la verdadera carga económica que afectó a la ciudad de Nueva York ocurrió durante el período 1815-1840, con la llegada de miles de inmigrantes pobres. Las epidemias generalizadas exacerbaron aún más el problema y pronto Nueva York se convirtió en una ciudad que luchaba desesperadamente por financiar sus programas e instituciones para los pobres. Esta presión financiera llevó a la ciudad a solicitar ayuda estatal, la cual finalmente fue concedida en 1817, cuando se asignó a la ciudad una suma fija de 10 mil dólares anuales para que prestara asistencia a sus extranjeros pobres (Schneider, 1938: 136).

Finalmente, la disolución de las redes de parentesco cercano y los resultantes problemas de orfandad en muchos centros urbanos pueden haber contribuido en gran medida a un elevado nivel de movilidad interna entre los estadounidenses jóvenes. La falta de vínculo de parentesco en la mayoría de las grandes ciudades probablemente impulsó a muchos niños de familias inmigrantes que habían perdido a sus dos padres a migrar hacia el oeste en busca de empleo seguro y estable. Nuevamente cabe recordar que muchos niños quedaron huérfanos incluso antes de que llegaran al Nuevo Mundo, debido al largo y penoso viaje por mar. Además, la

ciudad de Nueva York, junto con otras ciudades portuarias, fue atacada por una serie de epidemias catastróficas que causaron la muerte de miles de inmigrantes pobres durante los primeros decenios del siglo XIX. El resultado para muchos niños inmigrantes fue una ruptura repentina de los vínculos de mantenimiento con sus padres, lo que les permitió vagar libremente. Asimismo, cabe señalar que el estado de pobreza de la mayoría de las familias inmigrantes significó que pocos padres consideraran que valía la pena redactar un testamento. Ellos sencillamente no poseían una propiedad o bienes materiales considerables que pudieran traspasar a sus hijos o sirvieran para comprarles protección. Esta situación debe haber sido también un factor que contribuyó a la migración entre los niños huérfanos.

Los informes sobre orfandad en el Alto Canadá alrededor del mismo período parecen confirmar esta impresión de la movilidad de los huérfanos. Si se puede aceptar la composición de los hogares en Toronto Gore en los años 1850 como representativa de los hogares en los grandes centros urbanos de Norteamérica, parece probable que la migración entre ciudades era común entre los huérfanos. En Toronto Gore, los “hogares extendidos” representaban casi el 41% de todos los hogares del municipio entre 1841 y 1871... El hogar típico consistía en una familia nuclear y una variedad de parientes, pensionistas, huéspedes, sirvientes, trabajadores o aprendices, y frecuentemente “huérfanos” (Gagan y Mays, 1973: 45). Muchos de estos últimos eran transeúntes. En las palabras de Gagan y Mays, tales individuos “no eran sólo migrantes que se dirigían a algún oscuro destino geográfico, sino hombres y mujeres jóvenes en un estado de transición de la dependencia de la niñez a la independencia de la edad adulta para quienes las familias de Toronto Gore eran instrumentos esenciales, por breves que fueran, de esa transición” (Gagan y Mays, 1973: 46).

Sin embargo, no toda la migración por parte de los huérfanos era voluntaria o, como ocurría a menudo, dispuesta por sus parientes. En la ciudad de Nueva York las actividades de algunos filántropos privados, en especial Charles Brace, Secretario de la Sociedad de Ayuda a los Niños de Nueva York, dieron por resultado la migración “forzada” de miles de niños huérfanos a familias agrícolas de la región fronteriza de los Estados Unidos. “Placing out” ubicación externa llegó a ser el nombre aceptado de este programa y “únicamente la agencia de Brace colocó a más de 92 000 niños durante el período en que fue Secretario” (Leiby, 1978: 84).

Cabe mencionar asimismo el vasto programa de “ubicación externa” en Gran Bretaña durante la última parte del siglo XIX, en virtud del cual 80 000 niños y niñas fueron enviados al Canadá a trabajar con arreglo a contratos de aprendizaje como trabajadores agrícolas y sirvientes domésticos. Un tercio de esos niños eran huérfanos. Un patrocinador destacado de este programa fue el Dr. Barnardo, quien emprendió la tarea de establecer hogares que funcionaran como centros de migración de niños hacia el Canadá. “La mitad de los emigrantes de Barnardo eran hijos de viudos o viudas; uno de cada seis niños había perdido a sus dos padres” (Parr, 1980: 65). De este modo, Norteamérica no sólo producía sus propios huérfanos, sino que también importaba un gran número de ellos desde ultramar.

Una consecuencia de este programa fue aumentar considerablemente el volumen de la migración interna dentro del Canadá: “las niñas de Barnardo (como eran conocidas) se trasladaban de un lugar a otro un promedio de cuatro veces durante sus cinco primeros años en el Canadá, mientras que los niños de Barnardo lo hacían tres veces como promedio” (Parr, 1980: 88). Además, “de los niños de la muestra de Barnardo que cumplían períodos de hospedaje externo, las tres cuartas partes se trasladaban a un condado diferente cuando comenzaba el período en que debían recibir salarios con arreglo a su contrato de aprendizaje, y el 15% era transferido de Ontario hacia el Oeste” (Parr, 1980: 88). La razón de este rápido movimiento es que su función principal era restablecer la estabilidad económica en las zonas agrícolas rurales que experimentaban una escasez de mano de obra. Los niños eran trasladados sencillamente atendiendo a las demandas competitivas de sus servicios laborales (Parr, 1980: 88).

CONCLUSION

El intento de generalizar respecto de la experiencia de la orfandad en la América del Norte histórica es una empresa arriesgada; la diversidad de tiempo y de lugar es demasiado grande. Los habitantes de New France, los trabajadores irlandeses de las acerías de Pittsburgh en el siglo XIX, los agricultores (propietarios o trabajadores) del sudoeste y la sociedad del sur basada en la esclavitud representan variaciones de raza, idioma, religión, economía, ecología e historia que desalientan las exposiciones sucintas, al igual que ocurre con la escasez de publicaciones científicas pertinentes. Sin embargo, un examen de esas publicaciones sugiere varios temas importantes, algunos de los cuales por lo menos sirven para poner en contraste la experiencia norteamericana con la de las sociedades europeas más arraigadas. Hasta hace relativamente poco tiempo, América del Norte ha estado formada principalmente por sociedades de regiones fronterizas, un continente vasto y en gran parte vacío que era llenado por los inmigrantes y sus descendientes. Las oportunidades aparentemente interminables atrajeron a millones de personas hacia América del Norte y las hicieron seguir trasladándose una vez que llegaron allí. Vance Packard y otros cronistas pueden haber exagerado este elemento de la experiencia norteamericana, pero es difícil negar su importancia.

El primer párrafo de *My Antonia*, novela autobiográfica de Willa Cather (1876-1947), puede servir como vínculo simbólico de nuestro tema de la orfandad con los temas de la migración y la dispersión física:

“Oí hablar de Antonia por primera vez en lo que me pareció un viaje interminable a través de la gran llanura de la región central de América del Norte. Tenía yo entonces 10 años de edad; había perdido a mi madre y a mi padre en el transcurso de un año, y mis parientes de Virginia me enviaban a casa de mis abuelos, que vivían en Nebraska”.

El viaje desde Virginia hasta Nebraska sería de unos 2 000 kilómetros.

En los primeros años de la colonización del continente por los europeos, la orfandad debe haber sido bastante elevada y cabe presumir que era más elevada, como promedio, que en las sociedades más maduras de Europa. Factores tales como los climas severos, la resistencia por parte de los habitantes nativos, el aislamiento físico, la carencia de provisiones básicas y la falta de doctores y de suministros médicos deben haber ayudado todos a producir elevados niveles de mortalidad. Sin embargo, la literatura sugiere que, al parecer, la América del Norte colonial supo manejar el problema de la orfandad resultante sin mayores dificultades. La sociedad estaba basada en el parentesco; el idealismo religioso, la oportunidad y las necesidades de supervivencia pura fomentaron un espíritu de cooperación basada en la comunidad. La orfandad debe haber sido habitual, pero aparentemente fue manejada como cosa rutinaria por los parientes y la comunidad. Para el agricultor —el norteamericano típico— el matrimonio era esencial; cabe presumir que las segundas nupcias constituían la norma.

La línea divisoria de América del Norte parece haber sido el comienzo de la moderna migración transatlántica, que comenzó en los primeros años del siglo XIX y cobró velocidad en la segunda mitad del siglo. Esta migración comprendía a individuos más aislados, en oposición a los miembros de familias migrantes. Los inmigrantes a menudo eran personas pobres y sin tierras, que trataban de escapar de desastres económicos en sus países (por ejemplo, Irlanda y Suecia); no pocas veces se establecían al desembarcar en los barrios de tugurios urbanos de las ciudades industriales y portuarias de la costa oriental de América del Norte. La mortalidad en tránsito era elevada; los grupos familiares que venían a menudo se disgregaban antes de llegar. La mortalidad en los barrios de tugurios probablemente era superior al promedio del continente o de la época. Por contraste, en las zonas agrícolas más estables y los pueblos pequeños, la declinación gradual de la mortalidad debe de haber disminuido la incidencia de la orfandad, mientras los mecanismos informales señalados anteriormente continuaban funcionando.

En las grandes ciudades, sin embargo, se reconoció a la orfandad como un problema. Probablemente, la incidencia era mayor. Las redes estables de parentesco y las pequeñas comunidades eran más raras. Más mujeres —todavía las principales encargadas del cuidado de los niños— se vieron obligadas a encontrar empleo fuera del hogar. La explotación estaba menos limitada por las relaciones personales y las normas culturales comunes. La delincuencia juvenil emergió como problema visible y fue conscientemente vinculada con la orfandad y la desintegración de la familia, como frecuentemente se la vincula hoy en día.

Cualesquiera que hayan sido las explicaciones, la orfandad fue definida como un problema social y surgieron diversas respuestas institucionales para hacerle frente: asilos de huérfanos, guarderías diurnas, agencias públicas y privadas de adopción, planes organizados para la colocación de huérfanos en zonas de gran demanda de mano de obra. Dichas respuestas entrañaban una mezcla de filantropía privada, asistencia social del gobierno y empresa comercial. Cada tipo de solución tenía sus problemas concomitantes, ya que los contemporáneos se preocupaban por los efectos que producía la vida en instituciones en el desarrollo de la personali-

dad de los niños o por las posibilidades de explotación en los planes de trabajo de menores. Los gobiernos se quejaban de los costos elevados. En esto, como en tantos esfuerzos humanos, una sólida base fiscal era la clave para la supervivencia, y para el éxito en un sentido más estrecho del término. La Escuela Milton Hershey para niños huérfanos, fundada por el magnate del chocolate en 1909, sobreviviente hasta el día de hoy, beneficiaria de la mayor parte de su cuantiosa fortuna, única dueña de Hershey Entertainment and Resort Co., y accionista mayoritario de Hershey Foods. Alberga y educa a unos 1 300 niños de ambos sexos, habiéndose empezado a admitir a niñas en 1976 (Toronto Globe and Mail), 3 de noviembre de 1984).

Nuestros comentarios y la literatura se refieren primordialmente a las percepciones de la orfandad que tiene la sociedad y sus reacciones ante ella. Desde luego, ellas comprenden sólo una pequeña parte de nuestro tema asignado: las consecuencias sociales y económicas. Cada una de las "trayectorias familiares" de los huérfanos y cada una de las principales definiciones y respuestas societales necesitaría un examen más detenido en una variedad de entornos en el tiempo y el espacio, antes que pudiéramos siquiera empezar a responder estas preguntas más amplias. Y qué de las consecuencias resultantes del carácter de los propios huérfanos? Marca la experiencia a las personas de una manera que afecta para siempre su funcionamiento en la sociedad? Proporcionaron los huérfanos, como creían algunas personas de Nueva York y de Boston en el siglo XIX, la mayor parte de los reclutas para el ejército de la delincuencia juvenil y se graduaron esos delincuentes en carreras de crimen adulto, incluida la variedad de "cuello y corbata"? O funcionaron, de buen o mal grado, los mecanismos de rehabilitación de la sociedad para producir adultos que no se diferenciaron de manera sistemática de sus contraparte no huérfanos?

Para expresarlo de manera distinta, es la orfandad en gran medida un drama personal y privado, cuyo patetismo para el individuo es superior a las consecuencias sociales amplias o profundas? O puede ayudar a dar forma a la sociedad o cambiarla de manera importante, ya sea directa o indirectamente? La respuesta depende en parte de puros números, por lo que la demografía descriptiva tiene un importante papel que desempeñar tanto para aclarar la pregunta como para responderla. Pero las consecuencias más profundas de la orfandad son una función de la cultura y la estructura social, y sólo los estudios históricos y sociólogos detallados pueden arrojar luz sobre ellas. El presente seminario constituye un hito en el camino hacia su comprensión, pero está más cerca del comienzo que del fin del viaje.

BIBLIOGRAFIA

- Berkner, L. 1972. The Stem Family and the Developmental Cycle of the Peasant Household... *American Historical Review*, 77:398-418.
- Bourbeau, Robert and Jacques Légaré, *Evolution de la mortalité du Canada et au Québec*, Montreal: Les Presses de l'Université de Montreal, 1982.

- Bremner, Robert. 1983. Other People's Children, *Journal of Social History*, 16:83-121.
- Burch, Thomas K. 1965. *Some Social Implications of Varying Mortality*, Documento presentado a la Conferencia Mundial sobre Población de las Naciones Unidas, Belgrado. WPC/WP/348.
- Demos, John, 1970. *A Little Commonwealth: Family Life in Plymouth Colony*, London, Oxford University Press.
- Gagan, David y Herbert Mays. 1973. Historical Demography and Canadian Social History: Families and Land in Peel County, Ontario, *The Canadian Historical Review*, 54: 1, 27-47.
- Gregory, Ian. 1965. Retrospective Estimates of Orphanhood from Generation Life Tables, *Millbank Memorial Fund Quarterly. The Canadian Historical Review*, 43: 323-348.
- Kawashima, Yasuhide. 1981. Adoption in Early America, *Journal of Family Law*, 20:1, 677-696.
- Laslett, Peter. 1974. Parental Deprivation in the Past: A Note on the History of Orphans in England, *Local Population Studies*, 13:11-18.
- Leiby, James. 1978. *A History of Social Welfare and Social Work in the United States*, Columbia University Press.
- Lotka, Alfred J. 1931. Orphanhood in Relation to Demographic Factors, *Metron*, (Rome), 9: 37-109.
- McQuillan, K. 1985. Ontario Mortality Patterns: 1861-1921, *Canadian Studies in Population*, 12: 31-48.
- Parr, Joy. 1980. *Labouring Children: British Immigrant Apprentices to Canada, 1869-1924*, Montreal, McGill-Queen's University Press.
- Pickett, Robert S. 1969. House of Refuger: *Origins of Juvenile Reform in New York State, 1815-1857*, Syracuse, New York, Syracuse University Press.
- Schneider, David M. 1938. *The History of Public Welfare in New York State, 1609-1866*, Chicago, Illinois, The University of Chicago Press.
- Steinfels, Margaret O'Brien. 1973. *Who's Minding the Children? The History and Politics of Day Care in America*, New York, Simon and Schuster.
- Snydacker, Daniel. 1982. Kinship and Community in Rural Pennsylvania, 1749-1820, *Journal of Interdisciplinary History*, XIII: 1, 41-61.
- Wells, Robert V. 1971. Demographic Change and the Life Cycle of American Families, *Journal of Interdisciplinary History*, II. 273-282.
- Wolf, Stephanie Grauman. 1976. *Urban Village: Population, Community, and Family Structure in Germantown, Pennsylvania, 1683-1800*, Princeton University Press.
- Zainaldin, Jamil S. y Peter L. Tyor. 1979. Asylum and Society: An Approach to Institutional Change, *Journal of Social History*, 13: 23-48.

ALGUNOS PROBLEMAS RELATIVOS A LA RECOLECCION DE DATOS DEMOGRAFICOS EN LOS CENSOS DE POBLACION DE AMERICA LATINA EN LA DECADA DE 1980*

*Carmen Arretx
Juan Chackiel
(CELADE)*

RESUMEN

De los 20 países que componen la región, 16 han levantado los censos correspondientes a la década del 80. No lo ha realizado aún, en América del Sur Bolivia. Otros tres países de América Central, el Salvador, Honduras y Nicaragua todavía no han fijado fechas para su realización. Cada vez con mayor frecuencia se han venido incluyendo en los censos de población de los países de América Latina preguntas destinadas a obtener información que permita el estudio de variables demográficas determinantes de la dinámica de la población de un país, esto es, de la fecundidad, de la mortalidad y de las migraciones internacionales. Se señalan los problemas que se han encontrado para establecer con razonable aproximación estimaciones de las variables antes mencionadas a partir de los datos que se recogen en los censos. Específicamente, se indican los problemas, vinculados a la recolección de los datos sobre fecundidad, mortalidad y migración internacional, en relación con: temas incluidos en los censos, confección de la boleta, omisión censal, falta de respuesta y uso del muestreo.

(METODOLOGIA)
(RECOPIACION DE DATOS)

(CENSOS DE POBLACION)
(ESTIMACION DE POBLACION)

*Documento presentado al Taller de Análisis y Evaluación de los Censos de Población del 80, que se llevó a cabo en Buenos Aires entre el 20 y el 24 de mayo de 1985.

SOME PROBLEMS RELATING TO THE COLLECTION OF DEMOGRAPHIC DATA IN THE POPULATION CENSUSES TAKEN IN LATIN AMERICA DURING THE 80'S*

SUMMARY

Sixteen countries, out of the 20 that make up the region, have taken their censuses corresponding to the 1980 decade. In South America, Bolivia has not taken it but will do it shortly. Other three countries, El Salvador, Honduras and Nicaragua, in Central America, have still not established a date for the taking of their censuses.

The Latin American countries have been increasingly including in their population censuses questions addressed at obtaining information to permit the study of the demographic variables determining a country's population dynamics, i.e., fertility, mortality and international migration. The paper points out to the problems encountered to prepare reasonable estimates of the data collected in the censuses. Specific mention is made of problems in the collection of data on fertility, mortality and international migration in connection with the subjects included in the censuses, preparation of the questionnaire, census omission, lack of response and use of sampling.

(METHODOLOGY)
(DATA COLLECTION)

(POPULATION CENSUSES)
(POPULATION ESTIMATES)

* Paper submitted to the "Taller de Análisis y Evaluación de los Censos de Población del 80, held in Buenos Aires, 20-24 May 1985.

INTRODUCCION

De los países que componen la región, dieciseis han levantado los censos correspondientes a la década del 80. No lo ha realizado aún, en América del Sur, Bolivia. Otros tres países de América Central, El Salvador, Honduras y Nicaragua, todavía no han fijado fechas para su realización.

Cada vez con mayor frecuencia, se han venido incluyendo en los censos de población de los países de América Latina, preguntas destinadas a obtener información que permita el estudio de las variables demográficas determinantes de la dinámica de la población de un país, esto es, de la fecundidad, de la mortalidad y de la migración internacional.

Este documento tiene como principal propósito señalar los problemas que se han encontrado para establecer, con razonable aproximación, estimaciones de las variables antes mencionadas, con los datos que se recogen en los censos. Se trata de presentar los problemas y, cuando sea posible, identificar algunas causas. Este análisis puede contribuir a tomar medidas en aquellos países que aún no han levantado sus censos, para evitar algunas de las dificultades que se han presentado y, desde luego, tenerlas en cuenta con ocasión de la preparación de los próximos censos, los de la década de 1990.

Es conveniente dejar establecido que no se pretende analizar en forma exhaustiva cada una de las etapas de un censo, sino que se hará referencia sólo a las etapas (y aspectos específicos en algunas de ellas) que tienen incidencia directa sobre la calidad de las informaciones que se utilizan para estimar las variables demográficas. Desde luego, todas las etapas de un censo tienen importancia y todas influyen en la calidad del mismo; sin embargo, por la naturaleza de este documento se ha limitado el examen a aquellos aspectos más directamente relacionados con los tópicos que son objeto de análisis demográfico, y sobre los cuales el CELADE ha tenido experiencia y puede expresar observaciones. Esto

traerá como consecuencia que estén ausentes, en este documento, instancias fundamentales para la obtención de información de buena calidad, como son las instrucciones a los entrevistadores y principalmente el trabajo de campo. En el Seminario al que se presentó este informe, las personas responsables o vinculadas a los censos de población dieron a conocer los problemas que se han planteado desde ese punto de vista.

Es preciso dejar señalado, además, que este no es un manual de recomendaciones. Cada país presenta una realidad diferente y lo que puede ser conveniente para uno, no necesariamente lo será para otro. Claro está que existen principios básicos comunes, pero ellos son muy conocidos y ya existe bibliografía con tal finalidad.

Algo en que se insiste aquí se refiere a la necesaria vinculación, permanente, entre los organizadores y los usuarios de los censos. Esta vinculación debe alcanzar relieves especiales en la etapa de planificación censal, sobre todo en la definición de temas que se investigarán en el diseño de la boleta censal y durante la elaboración de los datos. Cabe destacar también la importancia de la participación de otros especialistas, como son los encargados del procesamiento de los datos, muestristas, cartógrafos etc., en aquellas fases que inciden directa o indirectamente en su labor específica. En cuanto a la experiencia en el procesamiento de los censos en América Latina, en lo que el CELADE ha acumulado una valiosa experiencia puede consultarse el documento elaborado por Silva (1985).

Para asegurar la buena calidad de la información que se recoge en un censo no basta una buena cartografía, diseñar una boleta apropiada, dar buenas instrucciones, formular un plan de elaboración de los datos que siga una secuencia lógica, si no se cuenta con un trabajo de campo –la etapa de la recolección de los datos por parte de los empadronadores– realizado con cabalidad. A su vez, el trabajo de campo depende de los elementos señalados antes, del apoyo institucional a la operación censal de las condiciones geográficas locales, del interés de la población en el censo y de la capacidad de obtener la información por los entrevistadores y de brindarla correctamente por parte de la población. En consecuencia, puede anticiparse que que las condiciones óptimas para realizar un censo constituyen una abstracción teórica; en la realidad deben conjugarse factores que, con frecuencia escapan a los organizadores del censo o a los propios empadronadores.

En lo que sigue se señalan los problemas, vinculados a la recolección de los datos sobre fecundidad, mortalidad y migración internacional, en relación con: temas incluidos en los censos, confección de la boleta, omisión censal, falta de respuesta y uso del muestreo.

1. TEMAS INCLUIDOS

Las preguntas que permiten derivar indirectamente estimaciones de fecundidad, mortalidad y migración internacional han ido incluyéndose cada vez en forma más generalizada en los censos de población de los países de América Latina. Esto ha ocurrido porque en los hechos han demostrado ser la base fundamental para lograr estimaciones demográficas oportunas y relativamente confiables en países que no cuentan con buenas estadísticas vitales. Es también un elemento importante en aquellos países con buenos datos, tanto como una forma de obtener estimaciones de fuentes independientes para su evaluación, como para realizar estudios especiales –vinculados con variables explicativas– que no son posibles con registros.

La información sobre los componentes demográficos que habitualmente se recoge es la siguiente:

1.1. *Fecundidad y mortalidad en la niñez*

- a) Número total de hijos nacidos vivos tenidos por las mujeres.
- b) De éstos, el número de hijos sobrevivientes (o fallecidos) al momento del censo.
- c) Fecha de nacimiento del último hijo nacido vivo (o hijos nacidos vivos en el último año), para la población femenina.
- d) Supervivencia del último hijo o de los nacidos en el último año.

La experiencia ha probado que por lo menos las tres primeras son de gran utilidad para mejorar el conocimiento de la fecundidad y mortalidad al comienzo de la vida. Es abundante la literatura existente sobre los procedimientos utilizados para derivar estimaciones demográficas a partir de estos datos (Brass, 1974; Naciones Unidas, 1983). La última pregunta, referida a la supervivencia del último hijo, que permitiría realizar estimaciones de mortalidad infantil, aún no ha conducido a resultados satisfactorios, pero continúan los esfuerzos por encontrar los problemas existentes y la forma de solucionarlos. Mientras tanto, el CELADE considera que todavía no es recomendable incluirla en los censos de población, pero sí en censos experimentales y en encuestas demográficas.

1.2 *Mortalidad adulta femenina*

Se investiga la condición de orfandad materna preguntando a toda la población si su madre está viva al momento del censo. En muchos países este dato ha sido el único elemento de juicio para tener indicios sobre el comportamiento de la mortalidad adulta. Las técnicas para su análisis pueden encontrarse en los documentos ya mencionados. (Brass, 1974 y Naciones Unidas, 1983)

1.3 Defunciones por sexo y edad ocurridas en el hogar

Brasil y Haití han incluido una sección para anotar defunciones por sexo y edades ocurridas en el hogar en el año anterior al censo, información que es usada para estimar la mortalidad adulta de hombres y mujeres a través de un procedimiento desarrollado por Brass (1977). El CELADE aún no dispone de esa información y por lo tanto no ha hecho una evaluación de los resultados.

1.4 Inmigración internacional

a) Lugar de nacimiento, anotando el nombre del país para los nacidos en el exterior.

b) Año de llegada al país para los extranjeros

Estas preguntas son la base del programa de Investigación sobre la Migración Internacional de Latinoamericanos (IMILA) que lleva adelante el CELADE mediante la creación de un banco de datos con la información sobre los nacionales de cada país que han sido enumerados en el extranjero (CELADE 1977).

1.5 Emigración internacional

En forma incipiente, y por ahora con carácter experimental, se ha estado trabajando con preguntas indirectas acerca de la residencia en el país y fuera de él, de ciertos parientes de las personas empadronadas (Somoza, 1980). En cinco censos de la región se ha investigado este tema desagregando el dato de hijos sobrevivientes según vivan en el país o en el extranjero.

El cuadro 1 presenta un panorama general de los países que han incluido estos temas en los censos levantados en torno al año 1980. La conclusión más importante y alentadora es que se ha tomado clara conciencia de la utilidad de estas preguntas. Un ejemplo de ello es que todos los países incluyeron las preguntas sobre los hijos nacidos vivos tenidos por las mujeres y los sobrevivientes de éstos, incluso los países que en los censos de 1970 no lo hicieron en forma completa, como Haití, México, Panamá y Venezuela.

Aun así, se pueden señalar algunas omisiones importantes en la inclusión de preguntas destinadas a medir las variables analizadas: (a) *Muchos países no incluyeron la pregunta "año de llegada" para las personas nacidas en el exterior. Esta omisión es grave, pues para averiguar el flujo migratorio no es suficiente con tener conocimiento de la cantidad de extranjeros en un país, sino es importante además saber cómo evoluciona ese movimiento en el tiempo y consecuentemente estar en condiciones de proyectar hacia los próximos años esa tendencia.*

En este caso se encuentran Brasil y México, donde la falta de este dato, por ser países receptores de migración importante, dificulta el conocimiento de las

tendencias de la emigración de los países de origen y también afecta la posibilidad de estudiar este fenómeno en el mismo país que recoge el dato.

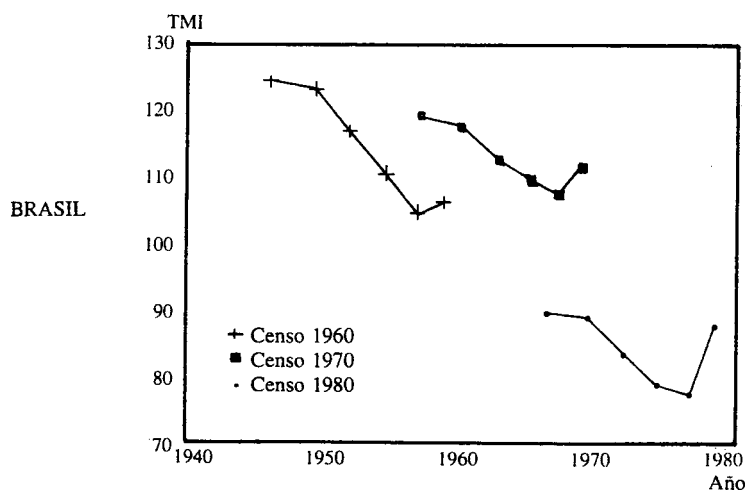
(b) *Ciertos países con estadísticas vitales insuficientes no incluyeron la pregunta sobre orfandad materna que ha demostrado ser de gran utilidad para estimar la mortalidad adulta.* Dado que en un censo cada pregunta está compitiendo con otras para ser incluidas, en un país con buenos registros de estadísticas vitales, podría excluirse la pregunta acerca de la sobrevivencia de la madre de cada empadronado, pero *debería ser incluida sin reservas en aquellos países con registros incompletos.* En esta última situación se encuentran, por ejemplo, Ecuador y Haití, que sin embargo no incluyeron este tema en su último censo.

Si bien, como se ha visto, puede haber satisfacción por la inclusión en los censos de población de preguntas destinadas a recoger información acerca de la dinámica demográfica, existen dudas sobre la calidad de los datos escogidos en muchos de los censos. Información que en los censos de la década pasada habría mostrado ser de buena calidad, tiene un carácter menos confiable en muchos de los censos actuales. Por ejemplo, es dudosa la estimación de mortalidad en la niñez a partir de la proporción de niños fallecidos derivada de los hijos tenidos y de los sobrevivientes. En el gráfico 1 se presenta, a título ilustrativo, el comportamiento de las tendencias de la mortalidad infantil estimadas de diversas fuentes para algunos países de América Latina.

Se observa sistemáticamente que los censos del 80 conducen, para un mismo momento, a estimaciones muy bajas, en relación a los censos anteriores y a las otras fuentes disponibles. Estas diferencias son aún mayores cuando se realizan estimaciones para ciertos subgrupos de la población; *resultados como estos inducen a pensar en un deterioro en la calidad de los datos que se están ogiendo en los censos más recientes.*

Gráfico 1

ESTIMACIONES DE LA TASA DE MORTALIDAD INFANTIL (TMI) EN PAISES SELECCIONADOS DE AMERICA LATINA



Cuadro 1

PREGUNTAS SOBRE LOS COMPONENTES DEL CAMBIO DEMOGRAFICO INCLUIDOS EN LOS CENSOS DE AMERICA LATINA DE ALREDEDOR DE 1980

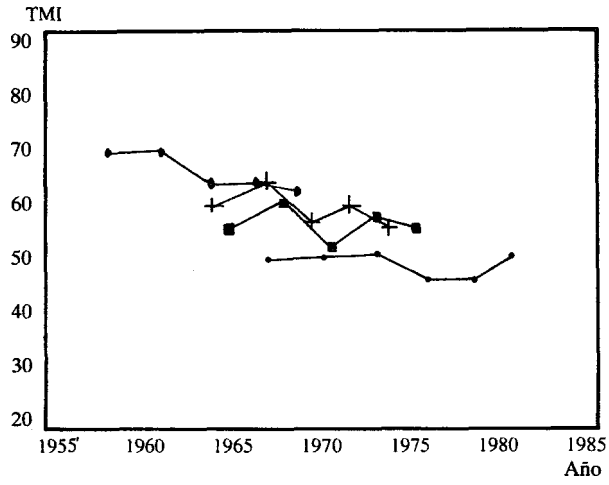
País	Mortalidad adulta		Fecundidad y mortalidad en la niñez				Migración internacional		
	Orfandad materna	Defunciones en últimos 12 meses	Hijos tenidos	Hijos sobrevivientes	Nacimientos último año	Sobrevivientes de nacidos último año	Hijos sobrevivientes en el exterior	Lugar de nacimiento	Años de llegada al país
Argentina* (1980)	—	—	x	x	x(b)	—	—	x	x
Bolivia (1976)	—	—	x	x	x(a)	—	—	x	—
Brasil* (1980)	x	x	x	x	x(a)	—	—	x	—
Chile (1982)	—	—	x	x	x(b)	—	—	x	—
Colombia (1985)	—	—	x*	x*	x*	x*	x*	x*	x*
Costa Rica (1984)	—	—	x	x	—	—	—	x	x
Cuba (1981)	—	—	x	x	—	—	—	—	—
Ecuador (1982)	—	—	x	x	x(a)	x	—	x	—
Guatemala (1981)	x	—	x	x	x(a)	x	—	x	x
Haití (1982)	—	x	x	x	x(a)	—	x	x	—
México (1980)	—	—	x	x	x(a)	—	—	x	—
Panamá (1980)	x	—	x	x	x(a)	x	—	x	—
Paraguay (1982)	x	—	x	x	x(a)	x	x	x	x
Perú (1981)	x*	—	x*	x*	x(a)	x*	—	x	—
Rep. Dominicana (1981)	x	—	x	x	x(a)	x	x	x	x
Uruguay (1985)	—	—	x	x	x(b)	—	x	x	x
Venezuela (1981)	—	—	x	x	x(b)	—	—	x	x

*Investigación por muestra.

(a) Fecha de nacimiento del último hijo.

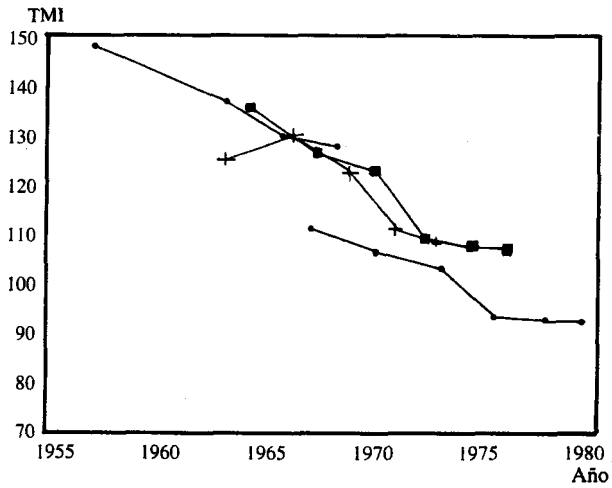
(b) Nacimiento del año anterior al censo.

PARAGUAY



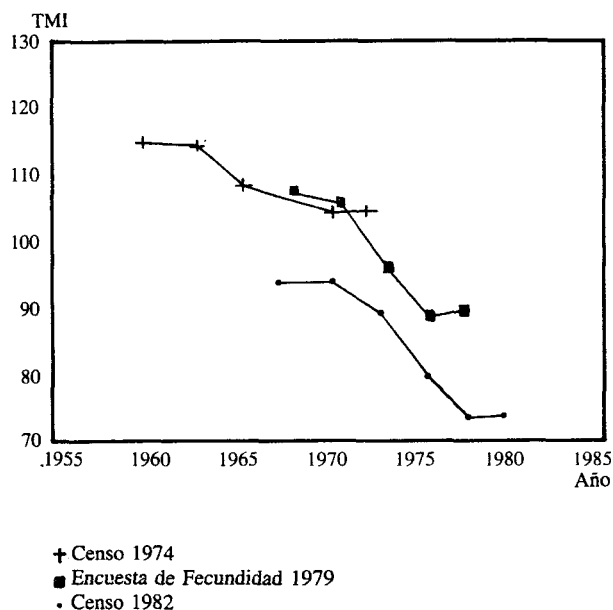
- Censo 1972
- + Encuesta Demográfica 1977
- Encuesta de Fecundidad 1979
- Censo 1982

PERU



- Censo 1972
- + Encuesta Demográfica 1978
- Encuesta de Fecundidad 1978
- Censo 1981

ECUADOR



2. PROBLEMAS DERIVADOS DE LA CONFECCION DE LA BOLETA CENSAL

En el diseño de la boleta censal pueden cometerse errores que conduzcan a una mala recolección de los datos en el terreno, por adecuadas que sean las instrucciones que se dé a los empadronadores. Se considerarán dos aspectos, el referente al contenido de las preguntas y el ligado a la forma en que éstas se formulan o se insertan dentro de la boleta. Se hace esta división para efectos prácticos, aunque estos dos aspectos están muy ligados entre sí.

2.1 Problemas relacionados con el contenido de la boleta

Para formular correctamente una pregunta en el censo de población hay dos elementos que deben ser manejados con toda claridad: a) Debe conocerse muy bien el objetivo que tiene la pregunta, es decir para qué fue incluida en el censo de población. En consecuencia, *es muy importante que participe el usuario en la confección de la pregunta, porque él conoce el uso posterior que se dará a los datos y, por tanto, lo que debe obtenerse en el terreno.*

b) Es obvio que en la redacción de las preguntas *deben participar personas que conozcan muy a fondo las expresiones locales de los términos y frases que se usen, evitando que se incluyan preguntas, técnica y gramaticalmente muy bien*

redactadas, pero que no sean comprendidas por la población. Esto no es fácil, pues puede haber diferencias culturales importantes al interior de un país, pero debe procederse en la mejor forma.

Antes de ver algún ejemplo de errores de contenido, es conveniente destacar que, si bien se ha acumulado cierta experiencia de cómo conviene redactar las preguntas de fecundidad, mortalidad y migración internacional, aún se está lejos de lograr transmitir claramente algunos de los conceptos solicitados.

Un ejemplo que limita seriamente el análisis de la fecundidad y la mortalidad en la niñez, lo constituye la forma en que se plantearon las preguntas sobre "total de hijos tenidos e hijos sobrevivientes" en la boleta de Argentina:

PARA LAS MUJERES DE 14 AÑOS Y MAS	
16. ¿Ha tenido hijos nacidos vivos?	Sí <input type="radio"/> No <input type="radio"/> Ignorado <input type="radio"/>
17. En caso afirmativo a) ¿Cuántos ha tenido?	1 2 3 4 5 6 7 8 o más Ignorado <input type="radio"/> <input type="radio"/> <input type="radio"/> <input type="radio"/> <input type="radio"/> <input type="radio"/> <input type="radio"/> <input type="radio"/> <input type="radio"/> <input type="radio"/>
b) ¿Cuántos están vivos actualmente?	Ninguno <input type="radio"/> 1 2 3 4 5 6 7 8 o más Ignorado <input type="radio"/> <input type="radio"/> <input type="radio"/> <input type="radio"/> <input type="radio"/> <input type="radio"/> <input type="radio"/> <input type="radio"/> <input type="radio"/>
Para las mujeres de 14 a 49 años c) Ha tenido hijos nacidos vivos desde el 22 de octubre del año pasado?	No <input type="radio"/> Sí: uno <input type="radio"/> Sí: 2 o más <input type="radio"/>

Para calcular el total de hijos tenidos (y los correspondientes sobrevivientes) por las mujeres, especialmente para aquellas de 30 y más años, necesariamente tiene que inventarse el número de hijos correspondientes a la categoría 8 y más. Esto afectará, por lo tanto, las estimaciones de fecundidad y mortalidad de la niñez. Podría argumentarse, en defensa de esta forma de hacer las preguntas analizadas, que no constituye problema en el caso argentino, porque este país presenta muy pocos casos de mujeres con más de 8 hijos. Sin embargo, algunos

análisis ya hechos con los datos censales para ciertas regiones del país, muestran que la información es incompleta, limitando considerablemente las posibilidades de utilización efectiva de los datos (García, 1984). Esto ocurre porque en algunas regiones de la Argentina el promedio de hijos por mujer es bastante más alto que el promedio del país. Es probable que la fundamentación para utilizar la categoría "8 y más" obedezca a la intención de precodificar las respuestas con un solo dígito.

No debe sacrificarse nunca la información deseada cuando existen soluciones simples que no cambian sustancialmente las preguntas y los criterios de trabajo (en este caso la precodificación). Si la pregunta se hubiera precodificado, como en el caso de Venezuela y República Dominicana, donde se agregó una primera línea con los códigos 0, 1 y 2, se podría recoger la información completa proporcionada por mujeres con hasta 29 hijos.

Un problema muy difícil de evaluar es si la población informante interpreta o no correctamente lo que se está preguntando. Por ejemplo, se piensa que al preguntar por los "hijos" tenidos por la mujer, puede existir la tendencia a interpretar que se refiere a "hijos varones", y en ese caso se subestimaría la fecundidad, pero es muy difícil probar esto si la pregunta no discrimina los hijos según sexo. Muchas veces, con la intención de que el concepto preguntado sea claramente comprendido, se hacen frases largas y complicadas, que en definitiva confunden aún más las cosas. El ideal es lograr preguntas breves y simples que no den lugar a ambigüedades o a una interpretación equivocada.

2.2 Problemas relacionados con el formato de la boleta

El tema podría dar lugar a un estudio largo y ser tratado desde varios puntos de vista, desde el tamaño de la boleta, la conveniencia de un formulario horizontal o vertical, el orden de las preguntas, el tipo de precodificación, etcétera. En este documento, tal como se mencionó antes, se presentarán algunos elementos negativos observados en las boletas de algunos países y que pueden haber perjudicado la recolección de la información de las preguntas demográficas aquí tratadas.

a) Transcripción de datos

En el censo de Haití se preguntó a las mujeres si habían o no tenido hijos (pregunta filtro) y en caso afirmativo se transcribía luego su nombre y número de orden a la última página de la boleta, para allí formular las preguntas de fecundidad, mortalidad en la niñez y migración internacional de los hijos sobrevivientes. *La transcripción de personas y datos de un lugar a otro de la boleta es inconveniente, pues dificulta la manipulación de la boleta y además puede ser un factor de omisión o de error en la recolección de los datos.*

b) Ubicación de las preguntas

Las preguntas sobre orfandad materna e inmigración internacional no ofrecen problemas de ubicación, pues se formulan a toda la población y aparecen habitual-

mente dentro de las características generales de la población. Quizás podría mencionarse que la pregunta sobre la condición de orfandad, por ser muy breve y requerir poco espacio, aparece poco destacada, en los formularios muy recargados, lo que podría traer como consecuencia su omisión.

BOLETA CENSAL

PREGUNTAS	Nº	PRIMERA PERSONA
I. PARA TODAS LAS PERSONAS - Características Generales		
¿Cuál es su nombre y apellido?	1	_____
¿Qué relación o parentesco tiene con el jefe del Hogar?	2	Jefe <input type="checkbox"/> 0
¿Es hombre o mujer?	3	Hombre <input type="checkbox"/> 1 Mujer <input type="checkbox"/> 2
¿Cuántos años cumplido tiene? (Para los menores de 1 año anote "00")	4	Años cumplidos _____
¿Está viva su madre?	5	Sí <input type="checkbox"/> 1 No <input type="checkbox"/> 2 No sabe <input type="checkbox"/> 3
¿Dónde nació? <i>Si nació en el país, anote el Distrito</i> <i>Si nació fuera, anote el país</i>	6	Distrito _____ País _____
FECHA DE LLEGADA (Sólo para nacidos en el extranjero) ¿En que año llegó al país para radicarse?	7	Año de llegada _____
SOLO PARA PERSONAS DE 5 AÑOS Y MAS ¿Dónde vivía en julio de 1977? <i>Anote el Distrito y marque si vivía en área Urbana o Rural</i>	8	Aquí <input type="checkbox"/> 1 Distrito _____ Urbano <input type="checkbox"/> 1 País _____ Rural <input type="checkbox"/> 2
SOLO PARA PERSONAS DE 5 AÑOS Y MAS ¿Qué idioma habla corrientemente?	9	Sólo indígena <input type="checkbox"/> 1 Otro idioma _____ Castellano e indígena <input type="checkbox"/> 2 _____ Sólo Castellano <input type="checkbox"/> 3 (Especifique)
SOLO PARA MUJERES DE 14 AÑOS Y MAS ¿Ha tenido hijos nacidos vivos? <i>Para las que contestaron SI, haga las siguientes preguntas.</i>	10	Sí <input type="checkbox"/> 1 No <input type="checkbox"/> 2 No sabe <input type="checkbox"/> 3
¿Cuántos hijos nacidos vivos ha tenido en total?		Total de hijos nacidos vivos _____
¿Cuántos viven actualmente en el país?		Hijos en el país _____
¿Cuántos viven actualmente en el extranjero?		Hijos en el extranjero _____
¿Cuántos hijos han muerto?		Hijos muertos _____
¿En qué fecha nació su último hijo?	Ultimo hijo _____	Día _____ Mes _____ Año _____
¿Está vivo este hijo?	¿Está vivo?	Sí <input type="checkbox"/> 1 No <input type="checkbox"/> 2
SOLO PARA PERSONAS DE 12 AÑOS Y MAS ¿Cuál es su estado civil actual?	11	Casado <input type="checkbox"/> 1 Separado o divor. <input type="checkbox"/> 4 Unido <input type="checkbox"/> 2 Soltero <input type="checkbox"/> 5 Viudo <input type="checkbox"/> 3
II. PARA LAS PERSONAS DE 7 AÑOS Y MAS		
¿Sabe leer y escribir? <i>Si "sólo lee" o "sólo escribe", marque "NO"</i>	12	Sí <input type="checkbox"/> 1 No <input type="checkbox"/> 2 No sabe <input type="checkbox"/> 3
¿Cuál es su último grado o curso aprobado en la enseñanza regular? <i>Anote el grado o curso en la línea correspondiente</i> <i>También indique los títulos obtenidos (enseñanza regular)</i>	13	Ninguno <input type="checkbox"/> 00 Ignorado <input type="checkbox"/> 99 Primaria 1 Cont. y Bach. Com. 4 Básico 2 Normal 5 Bach. Humaníst. 3 Formac. Docente 6 Universitario 7 Títulos obtenidos _____ (Especifique)
¿Asiste actualmente a un establecimiento de enseñanza regular? (Primaria - Secundaria - Universitaria)	14	Sí <input type="checkbox"/> 1 No <input type="checkbox"/> 2
SOLO PARA PERSONAS DE 7 A 14 AÑOS QUE NO ASISTEN ¿Cuál es la causa por la cual no asiste a la escuela?	15	No hay grados super. <input type="checkbox"/> 1 Terminó la primaria <input type="checkbox"/> 5 La escuela queda lejos <input type="checkbox"/> 2 Sin recursos <input type="checkbox"/> 6 No hay lugar en el aula <input type="checkbox"/> 3 Trabaja <input type="checkbox"/> 7 No hay escuela <input type="checkbox"/> 4 Otras causas <input type="checkbox"/> 8
SOLO PARA PERSONAS DE 12 AÑOS Y MAS ¿Asiste o asistió a algún curso técnico vocacional o de formación profesional?	16	Sí <input type="checkbox"/> 1 No <input type="checkbox"/> 2 (Especifique)

La ubicación de las preguntas acerca de los hijos tenidos y sobrevivientes, formulada a las mujeres mayores de la edad en que se presume comienza el período reproductivo, aún es una cuestión que no tiene una respuesta definitiva. El hecho de ubicarlas generalmente al final de todas las preguntas y a continuación de las preguntas sobre la población económicamente activa (PEA), podría ser motivo de muchas de las faltas de respuesta, cuando no va acompañado de una buena instrucción y supervisión en terreno. Se conoce por lo menos un caso en que los empadronadores debían trazar una línea diagonal en las preguntas PEA, cuando la mujer era no activa, y que en casi todas las boletas esa línea se prolongaba de una sola vez hasta el final, cubriendo también las preguntas acerca de la fecundidad y mortalidad en la niñez. Habría que estar alerta a esto, pues en 13 de los censos levantados, las preguntas analizadas presentan esta ubicación.

Si se busca otra ubicación, ésta debería respetar la secuencia lógica de las preguntas dentro del cuestionario, en que el universo investigado se va haciendo menor a medida que se avanza en la entrevista. Se comienza por preguntas generales a toda la población, luego las preguntas para mayores de 5, 6 ó 7 años sobre la educación, luego para los mayores de 10, 12, 15 (u otra edad cercana) sobre PEA y al final sólo a mujeres mayores a una edad cercana a 15 años sobre fecundidad y sobrevivencia de hijos. Si se usa una ubicación distinta, debería destacarse muy claramente en el cuestionario a quiénes van dirigidas las preguntas y diseñar el formulario en forma coherente. En un país de la región, por ejemplo, se ubicaron las preguntas a las mujeres de 14 años y más de edad dentro del bloque de las que se hacen a todas las personas, lo cual no es lógico (véase la reproducción del formulario censal). Se observan, además varias incoherencias: Las preguntas 8 y 9 son para 5 y más años de edad, la 10 para mujeres de 14 y más, la 11 para personas de 12 y más; sin embargo, todas ellas están bajo un bloque de “para todas las personas”. Luego, en el bloque referido a “para las personas de 7 años y más” la pregunta 15 es sólo para personas de 7 a 14 y la pregunta 16 sólo para personas de 12 años y más. Estas incoherencias pueden crear confusiones a los empadronadores, ya que deben seguir un control, prácticamente en cada pregunta, en relación a quién se la formulan y a quién no.

Es probable que la mejor solución para ubicar las preguntas a estas mujeres sea dejarlas al final, como se hace actualmente, pero *con una identificación clara del universo al que se formule cada bloque de preguntas, dejándolo muy bien establecido en las instrucciones a los empadronadores y realizando una estricta supervisión del trabajo en el terreno.*

c) Cuestionarios o preguntas recargadas

Mientras más sencilla sea la boleta que se utilice –sin llegar al “simplismo” exagerado– en cuanto al número de preguntas incluidas y a la forma de realizar las preguntas, menor será el riesgo de incurrir en errores, en particular en aquellos vinculados con la falta de respuesta a la mala anotación en la boleta. En muchas oportunidades, los organizadores de los censos de población se verán presionados por

usuarios de diferentes campos para que se incluyan preguntas muy especializadas, argumentándose que el censo brinda una oportunidad única para recoger esa información.

En la última ronda de censos ha habido casos de boletas excesivamente recargadas, como lo son la de República Dominicana (con 72 preguntas a la población) y el cuestionario ampliado del Brasil, con 57 preguntas a la población. La mayoría de los países incluyeron alrededor de 20 preguntas.

Quizás como una forma de “predicar con el ejemplo”, el CELADE recomienda que las preguntas demográficas no se hagan en forma recargada y que se utilice la menor desagregación posible, sin dejar de recoger, por supuesto, los datos necesarios para el análisis. Un caso en que la pregunta recargada pudo afectar en forma negativa los resultados es el de la pregunta 10 de la boleta reproducida utilizada en un país: esta pregunta sobre hijos tenidos, sobrevivientes en el país y en el extranjero, significó llenar una matriz de 3x4, que debía totalizar correctamente en filas y columnas. Estudios realizados con una muestra de adelantos, señalan que la información era incoherente en más de un 40 por ciento. Por lo anterior, se optó por revisar todas las boletas haciendo una crítica y corrección manual con el fin de eliminar estas incoherencias, lo cual por supuesto no asegura calidad en la información. Probablemente hubiera sido más simple preguntar por el total de hijos nacidos vivos y los sobrevivientes, sin discriminación de sexo, y por los que viven en el exterior, según sexo:

Cuántos hijos nacidos vivos ha tenido en total?.....

De estos cuántos están con vida actualmente?.....

Cuántos viven actualmente en el extranjero? Hombres..... Mujeres.....

d) Estructura interna de las preguntas

El CELADE está en una constante búsqueda de la mejor forma de estructurar las preguntas demográficas que se incluyen en censos y encuestas, en el entendido que la calidad de los datos recogidos depende, en gran parte, del orden y la forma de presentar estas preguntas. Es así, por ejemplo, que se lograron mejores resultados en las respuestas a la pregunta “está su madre viva?” al sustituir las leyendas “sí” y “no”, por las expresiones “viva” y “muerta” respectivamente, evitándose quizás la confusión entre el “no” y el “no sabe”. Sin embargo, ninguno de los censos incluyó esta pequeña modificación, probablemente por la desconexión que, como ya mencionamos, existe entre usuarios y organizadores de los censos.

Más compleja es la situación de la serie de preguntas sobre la fecundidad que se formulan a las mujeres mayores de alrededor de 15 años. Existen dudas sobre la mejor forma de efectuarlas. En los últimos censos, 13 países no han incluido una pregunta filtro acerca de si la mujer tuvo o no hijos nacidos vivos, respondiendo así

a lo recomendado para evitar faltas de respuesta, sobre todo en mujeres que tienen cero hijos. La razón de no incluir una pregunta filtro obedece a la idea de preguntar directamente a las mujeres "Cuántos hijos nacidos vivos ha tenido?" para que el empadronador deba obligatoriamente anotar el número, aunque sea el cero. Los partidarios de la pregunta filtro argumentan que es muy chocante preguntar directamente el número de hijos a mujeres jóvenes solteras.

Algunos países han incluido una pregunta acerca de la sobrevivencia del último nacimiento o de los nacidos en el año anterior al censo, con el propósito de estimar la mortalidad infantil. Hasta ahora esa pregunta no ha conducido a resultados satisfactorios, probablemente porque cuando la mujer declara la fecha del último nacido vivo, interpreta mal la pregunta y responde acerca del último hijo sobreviviente, subestimándose así la mortalidad infantil. El CELADE tiene interés en experimentar con un cambio de orden en las preguntas, que puede ayudar a evitar la mala interpretación de estos conceptos. Se trata de averiguar primero si está o no vivo actualmente el último hijo nacido vivo, y después la fecha de ocurrencia de ese nacimiento.

Podría abundarse más acerca de este tema, pero los ejemplos dados son ilustrativos de la necesidad de examinar a fondo y experimentar en el terreno, la mejor forma de estructurar las preguntas.

Otro aspecto relacionado con el diseño de las preguntas es el de la precodificación. Más allá de las consideraciones sobre el procesamiento de la información (Silva, 1985) debe evitarse que la precodificación se transforme en un fin en sí mismo, por encima del interés en la obtención del dato. Ya se vio el ejemplo de Argentina, en el caso de la declaración de los hijos tenidos, que condujo a una información incompleta. En uno de los países que levantó su censo recientemente, se ha incluido sólo preguntas precodificadas, incluso dejando fuera las de ocupación y rama de actividad de la población económicamente activa. Si se hace lo anterior, se perdería uno de los datos más importantes que dan los censos para los estudios de la mano de obra. También quedó fuera de la codificación la identificación del país de nacimiento, para los nacidos en el exterior, con el consabido perjuicio, tanto para el propio país como para los países de origen, de la información sobre inmigración, internacional (salvo para el caso de países limítrofes).

Todo lo concerniente a la boleta censal debiera ser ampliamente probado en los censos pilotos y experimentales, así como también todas las etapas del censo de población. Muchas veces los censos pilotos o los experimentales son realizados más como compromiso para cumplir con el calendario, que como una forma de poner a prueba todo lo referente al censo de población y la búsqueda de mejores formas de lograr el dato deseado. En otras oportunidades, sólo se aprovechan parcialmente estas operaciones, extrayendo conclusiones sobre algunos aspectos de tipo administrativo del censo, pero sin elaborar y analizar los resultados, lo que permitiría tener una idea cabal de cómo están funcionando las preguntas. Son muy pocos los casos en que existen informes escritos sobre los censos de prueba y

aún menos los seminarios de discusión de la experiencia con la presencia de organizadores y usuarios.

3. LA OMISION CENSAL

Quizás uno de los indicadores más requeridos para tener alguna idea acerca de la calidad de un censo es el porcentaje de omisión censal, es decir la importancia numérica y relativa de la población que no fue censada. Por ello, y porque la omisión en sí tiene una influencia sobre las estimaciones demográficas, es que en este punto se muestra un panorama muy general de cómo han sido los censos de los años 80, en este aspecto. La omisión tiene relación con las estimaciones por las siguientes consideraciones:

(a) Influye en todas las medidas relativas, como el número medio de hijos, la probabilidad de morir, las tasas de migración, etc., porque cabe esperar que la omisión afecte en mayor grado a ciertos sectores que tienen comportamientos demográficos diferenciales. Si se omiten, por ejemplo, mayormente personas solas o viviendas con hogares muy pequeños, quizás con pocos niños, lo más probable es que se sobrestime la fecundidad, pues queda fuera del universo un número importante de población de baja fecundidad. Lo contrario también es posible.

(b) Influye directamente en las medidas absolutas, como el número de inmigrantes derivados de la pregunta sobre el lugar de nacimiento y el número de emigrantes derivados de la residencia de los hijos sobrevivientes. En este caso, la omisión afectaría el total estimado de migrantes, si la población omitida hubiera informado o no sobre nacimientos en el exterior o hijos fuera del país.

El cuadro 2 presenta los porcentajes de omisión de los censos de la década de 1970 y 1980 en los países para los cuales el CELADE ya ha evaluado su último censo. Este porcentaje es el implícito en las proyecciones de población elaboradas por el CELADE conjuntamente con instituciones nacionales (CELADE, 1984). *Estas cifras parecen mostrar la existencia de un deterioro, en algunos países, de la cobertura de los censos: en 5 países han aumentado los porcentajes de omisión, e incluso uno de ellos tiene una omisión cercana al 14 por ciento, lo que no había sido observado en las décadas anteriores.*

Esta omisión representa un promedio nacional, pero puede demostrarse que existen diferencias muy grandes dentro del territorio. Están más afectadas por omisión ciertas regiones, sectores específicos de la población, algunos grupos de edades más que otros, la población masculina adulta joven, etcétera. En consecuencia, no se conoce con cabalidad la composición interna de la población censada y las conclusiones a que conduzcan los análisis pueden distorsionarse si no se tienen en cuenta las omisiones diferenciales.

PORCENTAJE DE OMISION EN LOS CENSOS DE LAS DECADAS DE 1970 Y
1980 EN ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA

País	Porcentaje de omisión	
	censos 70	censos 80
Argentina	2,8	1,5
Brasil	2,8	1,8
Ecuador	4,4	7,5
Guatemala	10,4	13,8
México	4,4	3,5
Panamá	3,6	4,7
Perú	2,3	4,0
Rep. Dominicana	8,2	2,1
Venezuela	3,5	6,7

4. LA NO RESPUESTA

En esta sección se considerarán los problemas creados por la falta de respuesta a alguna de las preguntas incluidas en la boleta censal. No se trata, entonces, de la omisión de una persona o un grupo de personas, sino de que éstas son captadas, pero la información recogida estaría incompleta. Es lo que habitualmente se ha llamado "información ignorada" o "información no especificada" o "información desconocida" o, "información no declarada". Es necesario diferenciar este concepto, en que no hay anotación en la boleta, del "ignorado" o "no sabe" que surge de un código especialmente definido para cuando el informante declara ignorar la respuesta. Este último concepto, si bien en cierta forma puede recibir el mismo tratamiento que la falta de respuesta, constituye en sí una información útil para el análisis de los datos.

Sin duda, lo ideal sería que no existiera esta ausencia de información o que estuviera reducida al mínimo, pero lo habitual es que, en algunas variables más y en otras menos, este fenómeno se presente. Si el porcentaje de no respuesta para cierta variable resulta ser muy elevado, es un claro indicio que en alguna de las etapas el trabajo censal no se realizó con propiedad (ya sea en la confección de la boleta, en las instrucciones a los empadronadores, en la supervisión del trabajo de terreno, etc.).

Cuando el porcentaje de casos sin respuesta es muy bajo, desde luego, no existe ningún problema y cualquier tratamiento que se adopte es indiferente, incluso parece ser útil mantener esa categoría en las tabulaciones censales, pues ese bajo porcentaje es un indicador de buena calidad del censo. Si se asignan valores a estos casos, es recomendable la asignación automática mediante progra-

mas de computación que usen criterios lógicos para ello y que estos criterios estén al alcance de los usuarios.

Lamentablemente, en los censos de la década del 80 la importancia relativa de la categoría "sin respuesta", en algunas preguntas demográficas, ha sido muy alta, poniendo en tela de juicio la posibilidad de usar la información con un grado razonable de confianza en los resultados. En esta situación se encuentra, en varios casos, la información referente a fecundidad y mortalidad en la niñez solicitada a las mujeres en edad fértil. Para algunos de los censos, una cuarta parte de las respuestas a las preguntas acerca de los hijos nacidos vivos y sobrevivientes aparecen en blanco, llegando casi a la mitad para las mujeres jóvenes (véase el ejemplo de Ecuador en el cuadro 3). Cabe preguntarse: Qué hacer ante situaciones como éstas?

Existe una tentación muy generalizada de buscar la solución al problema de la no respuesta mediante la asignación automática, usando programas de computación especialmente diseñados con este fin. Se cree conveniente alertar del peligro que significa inventar porcentajes tan altos de información pues la asignación puede implicar la introducción de nuevos sesgos en los datos.

Cuadro 3

ECUADOR, CENSO DE 1982: DECLARACION DEL NUMERO DE HIJOS
TENIDOS Y CALCULO DEL NUMERO MEDIO DE HIJOS POR MUJER
(PARIDEZ MEDIA)

	Edad de la mujer				
	15 - 19	20 - 24	25 - 29	30 - 34	35 - 39
Mujeres					
Total	440.255	394.682	316.908	252.622	204.310
Con declaración	231.873	292.814	274.933	231.213	189.393
Sin declaración	208.382	101.868	41.975	21.409	14.917
Porcentaje sin declaración	47,3	25,8	13,2	8,5	7,3
Hijos declarados	80.200	432.796	730.320	885.141	943.003
Paridez Media					
Total mujeres en el denominador (a)	0,18	1,10	2,31	3,50	4,62
Mujeres con decl. en el denominador (b)	0,35	1,48	2,66	3,83	4,98

(a) Equivale a suponer 0 hijos para las que no declaran.

(b) Equivale a suponer que las que no declaran tienen la misma fecundidad que las declarantes.

En más de un país de la región fue posible determinar, mediante la revisión de las boletas, que muchos empadronadores nunca anotaban la categoría cero hijos en la pregunta "cuántos hijos nacidos vivos ha tenido"? No cabe duda de que la

inmensa mayoría de los casos sin respuesta correspondía a mujeres sin hijos y quizás una ínfima minoría se debió al rechazo o a otro motivo. Es obvio que se exageraría el número de hijos, y por lo tanto la estimación de fecundidad, si en ese caso se realiza una asignación de hijos tomando como referencia las mujeres que sí han declarado la información, aunque éstas tengan todas las otras características iguales a las de aquéllas que no tienen respuesta anotada. En el cuadro 3 se realizó el cálculo de la paridez media (número medio de hijos) considerando en primer lugar que las mujeres que no declararon tienen cero hijos y en segundo lugar que estas mujeres tienen la misma fecundidad que las que sí declararon la información. Las diferencias son muy importantes, en particular para las mujeres jóvenes. La paridez media del grupo de 15-19 años de edad es prácticamente el doble cuando se toma como denominador sólo a las mujeres con declaración. Para analizar ese problema y encontrar una solución que permita rescatar la información, los demógrafos cuentan con un procedimiento ideado por El Badry (Naciones Unidas, 1983), que puede ser utilizado cuando es posible encontrar un claro patrón de no respuesta según la edad de la mujer.

La conveniencia o no de la asignación automática depende, como se ha dicho, del porcentaje que represente la falta de datos, pero también de la variable en estudio. Hay variables, que por sus propias características, presentan menos riesgos para la asignación. Por ejemplo, cuando la omisión se refiere al sexo, es fácil de asignar, tomando en cuenta (entre otras cosas) si hubo o no declaración de las preguntas de fecundidad. Este no es el caso, por cierto, de las preguntas que se están analizando en este documento.

A pesar de que las decisiones acerca de la conveniencia de asignar, como los criterios de asignación, dependen de los casos concretos que se tengan por delante, es posible hacer algunos alcances generales útiles:

(a) *Siempre debe guardarse la información original, sin ningún tipo de asignación o corrección.* La información original es comúnmente una fuente mucho más rica para el análisis, ya que permite una mejor evaluación de la calidad de los datos, así como detectar patrones de error que afecten a la información. Los criterios de asignación pueden aplicarse en cualquier momento; en cambio, si se pierde la información tal como fue recogida del terreno, no es posible recuperarla.

(b) *Previamente a la asignación es necesario un trabajo de evaluación de los datos sin respuesta, con el fin de determinar su importancia y las posibles causas que los provocaron, lo que permitiría además fijar los criterios de asignación.*

(c) *Salvo la programación en sí, este trabajo debe ser realizado conjuntamente entre el programador y el demógrafo. Sería deseable la concurrencia de las personas que participaron en las otras etapas del censo y que pueden ayudar a comprender las razones de estos problemas.* La participación del demógrafo, además está decirlo, tiene como fin tratar de resolver la conveniencia o no de la asignación y, de ser recomendable, ayudar a determinar los mejores criterios. Se

menciona esto último porque se sabe de un caso en que la participación del demógrafo fue utilizada para determinar, mediante el procedimiento de El Badry, cuál era la estimación de la fecundidad más correcta que podría encontrarse con los datos del censo para luego tratar de reproducir esos valores mediante la asignación de los sin respuesta. Esto lleva a plantear la advertencia que se menciona a continuación.

(d) *Las consideraciones de orden político institucional o de elegancia de la presentación de los resultados no pueden estar por encima de las necesidades por las cuales fue solicitada la información, especialmente cuando ello conduciría a distorsionar los resultados.* Aunque sólo sea con carácter anecdótico, vale la pena mencionar que un país usó como criterio de asignación de la variable condición de actividad económica, la reproducción de las tasas que, previamente al censo, habían sido estimadas mediante proyecciones. *Habría que decir que realizar la asignación con el fin de obtener un resultado previamente establecido no sólo es incorrecto, sino que además se corre el riesgo de que se interprete como una manipulación intencionada de la información.*

(e) *Los criterios utilizados en la asignación deben quedar muy bien documentados; de tal forma que el usuario sepa claramente qué significa la información con la cual está trabajando.* Lamentablemente, en la mayoría de los casos, es imposible conocer cómo se ha hecho la asignación. *Sería útil además contar con tabulados acerca de cómo fueron asignados los casos sin respuesta. Es decir cómo se distribuyen los casos asignados entre las distintas categorías existentes.*

(f) *Nunca la asignación de respuestas no dadas podrá sustituir la realidad; por tanto, lo más importante es siempre tratar de evitar que se produzcan, previniendo que todas las etapas censales se realicen con el máximo de cuidado.* En particular para el caso de las preguntas que se están analizando, debe ponerse especial atención al diseño de la boleta, a la instrucción de los empadronadores y a la supervisión del trabajo en terreno.

En algunos países se ha usado la alternativa de realizar asignación manual cuando los datos sin respuesta han sido numerosos. La limitación fundamental de este procedimiento es la dificultad de lograr que las personas que realizan este trabajo utilicen criterios uniformes. Muchas de las observaciones hechas respecto a la asignación automática son válidas para la asignación manual. Un problema que se presenta en estas ocasiones es la ausencia de instrucciones escritas, lo que además de ser inconveniente por no dejar constancia de los criterios, constituye un desorden en el trabajo que se está efectuando. Como uno de los objetivos de este documento es presentar aspectos negativos, para que sirvan de experiencia, al respecto de la asignación manual se conoce un caso, en relación al número de hijos nacidos vivos, en que se dieron las siguientes instrucciones orales: Cuando la mujer no hubiera declarado fecundidad y era la cónyuge del jefe del hogar, se le debía asignar como número de hijos tenidos los hijos del jefe del hogar que aparecían en la boleta. Esta es una solución incorrecta por las siguientes razones: i)

No se consideraba que la mujer pudo haber tenido hijos que hubieran fallecido, por lo que se subestimaba la fecundidad y la mortalidad de la niñez. ii) Los hijos del jefe no necesariamente son hijos de su esposa. iii) La esposa pudo tener hijos con otra persona en un matrimonio anterior. iv) Los hijos que no estaban en el hogar no eran considerados, por lo tanto se dejaban fuera a muchos hijos, sobre todo aquellos de mayor edad.

La asignación automática es quizás uno de los aspectos más importantes, pues es necesario crear conciencia de que la tecnología moderna, como es el caso de la computación, que permite manejar con gran rapidez un volumen tan grande de información, no puede mejorar los datos básicos, sino que solamente ayuda a su mejor uso e interpretación. Jamás debe ser usada como una forma de apoyo para ocultar o disfrazar los problemas, porque en definitiva sería falsear la realidad, con todas las consecuencias que ello acarrea.

5. EL USO DEL MUESTREO EN CENSOS Y LAS PREGUNTAS DEMOGRAFICAS

En esta sección se considerarán algunos aspectos relacionados con el uso del muestreo en los censos de población y sus efectos sobre los resultados referentes a los componentes del crecimiento demográfico. No corresponde aquí examinar el muestreo como herramienta teórica para ser usado en los censos, ya que el documento no tiene ese propósito y además es un tema para los especialistas en muestreo. Por lo tanto, aquí se mencionarán algunas experiencias de la región que preocupan a los demógrafos por sus consecuencias sobre las estimaciones demográficas.

Se analizarán tres usos del muestreo que comúnmente se utilizan en los censos de población: el muestreo en terreno, la muestra de adelanto de resultados y las encuestas de post-empadronamiento.

5.1 *El muestreo en terreno*

Con el fin de reducir costos, algunos países de la región han utilizado el muestreo en los censos de la última década. Esto consiste, en general, en el uso de dos boletas: una reducida, que se aplica al universo y otra ampliada, que se aplica solamente a una muestra. El muestreo en terreno fue utilizado en Argentina, Brasil Colombia y Perú. Las preguntas que se están analizando (véase el cuadro 1), en estos tres países fueron incluidas en la muestra y no en el universo, salvo el lugar de nacimiento en el caso del Perú. Esto hace que los efectos del muestreo tengan particular importancia en las estimaciones demográficas que resulten de estos datos. *En el caso particular del Perú la aplicación del muestreo en terreno significó una complicación al momento de elaborar los datos y no parece justificarse, ya que las dos boletas fueron del tipo ampliado, es decir que la reducida incluyó muchas preguntas (9 sobre la vivienda y 18 a la población).*

Se supone que cuando se usa el muestreo, la boleta aplicada al universo debe incluir unas pocas características básicas de la población, y por lo tanto es lógico pensar que las preguntas demográficas sean parte de la información recogida en el formulario ampliado. Sin embargo, no parece conveniente que se encuentren en esta categoría las preguntas relacionadas con la migración internacional, debido al hecho de que en algunos países, y en particular, en ciertas regiones, su representatividad es muy pequeña, y dado que se estiman valores absolutos, es probable que los resultados tengan un error relevante. *Argentina y Brasil, países importantes en la recepción de migrantes, incluyeron las preguntas sobre la migración internacional en la muestra, impidiendo o limitando una mejor estimación de la Migración internacional. En otras palabras no se dió la real importancia que ese tema tiene tanto para esos países como para los otros países de la región que aportan la población migrante.*

Sin duda, el riesgo fundamental del muestreo se refiere a la representatividad de la muestra. Un hecho frecuente, que se presentó en el caso de Brasil, se refiere a la sobrerrepresentatividad de hogares pequeños dentro de la muestra, que condujo, entre otras cosas a subestimar la fecundidad (Arretx, 1984). Cuando los empadronadores tienen que determinar en el terreno a qué hogar se aplica el cuestionario ampliado de la muestra, pueden tener la tendencia a elegir familias pequeñas, especialmente cuando se otorga remuneración por boleta llenada, dado que tienen la posibilidad de totalizar un mayor número de formularios en el día. Este tipo de errores trae como consecuencia una fuerte subestimación de la fecundidad y la mortalidad al comienzo de la vida. Por cierto, podrán producirse también sesgos en el resto de las variables investigadas, entre ellas, la composición por edad y sexo, las características económicas, etc.

Algunos aspectos más detallados de la experiencia en América Latina en el uso del muestreo en terreno fueron tratados en documentos sobre el tema que se han presentado a este Seminario. (CELADE, INDEC. 1985)

5.2 Muestra de adelanto de cifras

No cabe duda que es una tarea muy útil la generación de muestras de adelantos de resultados del censo, pues esto permite obtener datos con oportunidad mientras se procesa el censo completo. Esto, que parece muy simple ha tenido complicaciones en muchos países de la región. En tono irónico, se ha dicho en alguna oportunidad que cuando un país realiza un censo se tienen dos nuevas fuentes de información: el mismo censo y la muestra de adelanto. En muchas ocasiones se obtienen estimaciones demográficas muy diferentes al comparar la muestra censal y los datos definitivos del censo.

Como ejemplo de ello, puede citarse un país que realizó dos muestras y ninguna de ellas pudo utilizarse, por conducir a resultados deficientes. A qué se debe?. Quizás pueda aclararse investigando cada caso concreto, pero lo cierto es que todas las personas involucradas en esto deben prestarle la mayor atención para evitar este tipo de circunstancias.

Las muestras de adelanto de cifras *debieran diseñarse en forma simple – sistemáticas y autoponderadas– y naturalmente deberían ser suficientemente grandes, en torno a unas 500.000 personas*, como para realizar estimaciones demográficas para el país, grupos seleccionados de la población, regiones geográficas, y otros estratos que se consideren convenientes.

5.3 Encuestas de post-empadronamientos

En los censos de América Latina de la década de 1980, la mayoría de los países realizaron encuestas de post-empadronamiento censal. El CELADE *tiene una posición crítica frente a estas operaciones*. Entre las razones que justifican esta posición, cabe mencionar:

a) Los costos implícitos en estas encuestas son muy elevados y generalmente debe recurrirse a fuentes de financiamiento externo. Estos altos costos no guardan relación con la utilidad que hasta ahora han prestado los resultados obtenidos.

b) Parte del personal directivo y de ejecución que debería prestar exclusiva atención a la consecución de las tareas del censo propiamente tal, distrae esfuerzos y tiempo en una labor adicional, haciendo peligrar el éxito del censo.

c) Muchas veces el lapso que media entre la fecha del censo y de la encuesta post-censal es muy prolongado, lo que constituye un serio inconveniente, por la movilidad de la población.

d) Prácticamente no se dispone de informes técnicos que describan los métodos y los resultados de estas encuestas. Menos aún se conocen publicaciones de estudios de esta naturaleza.

e) En relación a lo anterior, debe señalarse que, en la generalidad de los casos, los resultados de estas investigaciones no son usados posteriormente por los usuarios para los análisis de la calidad censal.

f) Los métodos estadísticos que se emplean se basan, en general, en la relación de Chandra Sekar y Deming (1949), cuyos supuestos no se cumplen en la práctica.

g) Cuando se ha contado con resultados sobre la omisión censal, con frecuencia los valores estimados son inferiores a los que pueden calcularse utilizando procedimientos analíticos indirectos basados en datos del propio censo y de otras fuentes disponibles.

CONCLUSIONES

Hasta hace unos años se pensaba que necesariamente los censos mejoraban en cobertura y calidad de la información a medida que transcurría el tiempo, como consecuencia de los adelantos tecnológicos y del desarrollo económico, social y

cultural de los países de la región. Sin embargo, se ha podido comprobar que esto no ha ocurrido en los censos de la última década, sino que se ha observado en muchos de los países un deterioro de estas operaciones.

Es posible que la crisis económica y las condiciones políticas imperantes en los últimos años en América Latina sean responsables en parte de ese deterioro. No es este el documento ni la oportunidad para analizar la forma en que la mencionada crisis está afectando a los censos y otras fuentes estadísticas.

A pesar de esta situación, los países de la región han estado conscientes de la utilidad de incluir preguntas destinadas a recoger información acerca de las variables demográficas determinantes del crecimiento y de la estructura de la población.

Aunque este informe se refiere fundamentalmente a los problemas de la recolección de información demográfica, en particular, la fecundidad, la mortalidad y la migración internacional, podría constituirse en un aporte útil, más allá de estos temas, en la medida en que documenta experiencias de problemas ocurridos en las distintas etapas de la operación censal.

El análisis de los problemas surgidos durante el desarrollo de las actividades propias de un censo, pone de manifiesto que en todas las etapas existen escollos importantes relacionados con la falta de conexión entre los distintos especialistas que participan en el censo y la introducción de nuevas tecnologías. Así, el uso de nuevas herramientas como la computación (asignación automática, lectora óptica, etc.) y el muestreo, de los que cabría esperar un beneficio importante, de hecho en muchas ocasiones han sido una fuente de errores o complicaciones de la operación censal.

Parece oportuno, finalmente, señalar la importancia que tiene el examen cuidadoso de todos estos temas con la participación de especialistas de los diferentes campos de actividad involucrados en los censos, con miras a encontrar las soluciones más apropiadas, de forma que los censos futuros superen estas dificultades. Se considera que el Seminario, organizado conjuntamente por el Instituto Nacional de Estadística y Censos de Argentina (INDEC) y el CELADE para el que se preparó este documento es un buen comienzo en este sentido, lo mismo que el posteriormente realizado en Querétaro- México en 1986 (INEGI-CELADE, 1986).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Arretx, C., "Proyección de la Población de Brasil, por sexo y grupos quinquenales de edad. 1950-2150", en *Métodos para proyecciones demográficas* CELADE, Serie E, No 1003, San José, Costa Rica, Noviembre, 1984.
- Brass, W., *Métodos para estimar la fecundidad en poblaciones con datos limitados*. CELADE, Serie E, No 14, Santiago de Chile, 1974.
- Brass, W., *Cuatro lecciones de William Brass*. CELADE, Serie D, No 91, Santiago de Chile, 1977.

- CELADE: *Boletín Demográfico No 20*, julio de 1977.
- CELADE: *Boletín Demográfico No 34*, julio de 1984.
- CELADE-INDEC, Los censos de Población del 80. Taller de Análisis y Evaluación. Buenos Aires, 1985.
- Chandra Sekar, C. y Deming, W.E., *On a method of estimating birth and death rates and the extent of registration*. Reprint, Series No 1 POPLAB. Chapel Hill, North Carolina.
- García, Estela: *Desigualdades socio económicas y mortalidad infantil. Santa Fé, Argentina*. CELADE, Tesis de Grado, Santiago de Chile, 1984 (Inédito).
- INEGI-CELADE: Taller Interamericano de Evaluación de Censos de Población y Vivienda. Memoria. México 1986.
- Naciones Unidas: *Manual X. Indirect Techniques for Demographic Estimation*. Nueva York, 1983.
- Silva, A: "La Experiencia en el Procesamiento de los Censos en América Latina en la década del 80". en "Los Censos de Población del 80". Taller de Análisis y Evaluación. CELADE-INDEC, Buenos Aires, 1985.
- Somoza, J., "Estimaciones indirectas de la emigración. Aplicaciones de dos procedimientos basados en información sobre la residencia de hijos y de hermanos", en *Notas de Población No 23*. CELADE, agosto de 1980.

PROBLEMAS DE LA MEDICION DE LA MIGRACION INTERNA*

Jorge Arévalo
(CELADE)

RESUMEN

Se analizan aquí algunos problemas de la medición censal de la migración interna según tres puntos de vista: la falta de concordancia entre los propósitos perseguidos y el tipo de pregunta formulada; errores en el diseño de las boletas y errores en el empadronamiento; la elaboración inadecuada de los datos.

Si se pregunta por el lugar de nacimiento o el de residencia anterior y se desea estimar tasas de migración de un período dado por divisiones territoriales específicas, se incurre en una discordancia entre propósito y pregunta; si se pregunta por el municipio de residencia anterior y solo hay espacio para el nombre de la provincia, se induce un error; si se tabula la información del municipio de residencia anterior por provincias, se induce un error que puede ser de grandes proporciones.

Un problema de otra índole se refiere a la imposibilidad de estudiar la migración cuando a pesar de haberse recogido la información, no se elabora.

(MIGRACION INTERNA)
(RECCPILACION DE DATOS)

(ERRORES)

* Documento presentado al Taller de Análisis y Evaluación de los Censos de Población del 80, que se llevó a cabo en Buenos Aires entre el 20 y el 24 de mayo de 1985.

PROBLEMS IN THE MEASUREMENT OF INTERNAL MIGRATION*

SUMMARY

The paper analyzes some problems related to the census measurement of internal migration according to the three following aspects: The lack of agreement between the proposed objectives and the type of question made; questionnaire design errors and enumeration errors; and inadequate data elaboration.

If a question is made on place of birth or on place of previous residence and the purpose is to estimate migration rates for a given period by specific territorial divisions, there will be a disagreement between purpose and question; an error is induced if a question is made on the municipality of previous residence and there is only space for the name of the province; a very serious error is also induced if the information on municipality of previous residence by provinces is tabulated.

Another problem refers to the fact that it is impossible to study migration if the information collected is not elaborated.

(INTERNAL MIGRATION)
(DATA COLLECTION)

(ERRORS)

*Paper submitted to the "Taller de Análisis y Evaluación de los Censos de Población del 80," held in Buenos Aires, 20-24 May 1985.

INTRODUCCION

La índole de los problemas de la medida de la migración interna puede ser de naturaleza muy variada. Se centrará la discusión en algunos aspectos relacionados con los censos de población, ya que los registros del movimiento de las personas, donde existen, proporcionan poca información al respecto.

Los aspectos que se analizarán se refieren a: 1) las limitaciones de las preguntas que suelen incluirse en los censos de población; 2) los problemas que afectan la calidad de los datos, derivados del diseño de las boletas censales y de los errores de los enumeradores y de los enumerados, y 3) la elaboración inadecuada de los datos recogidos.

Los problemas que se comentan no son exclusivos de los censos realizados en la ronda de 1980. Han estado presentes también en censos anteriores y es posible que todavía aparezcan en censos futuros. De ahí que pocas veces se haga referencia a una época determinada en este documento. Se ha preferido más bien presentar la discusión en general sin mencionar casos específicos, salvo cuando ello fue necesario al incluir ejemplos numéricos.

LIMITACIONES DE LAS PREGUNTAS

Las limitaciones de las preguntas dependen en gran medida de los propósitos perseguidos. Será muy importante no perderlos de vista en ningún momento ya que su consideración es obligada a la hora de decidir cuáles preguntas formular y a la hora de usar los datos recogidos. Lo que en un caso puede ser considerado como una limitación puede ser una ventaja en otro.

Cuatro son las preguntas destinadas a la obtención de una medida directa de la migración interna que suelen incluirse en los censos de población. Ellas se refieren al "lugar de nacimiento"; al "lugar de residencia anterior", al "lugar de residencia en una fecha fija anterior" y a la "duración de la última residencia".

La medición se hace en los tres primeros casos comparando la respuesta a estas preguntas con el lugar de residencia habitual actual (generalmente sustituyendo este último dato con la información sobre el lugar de empadronamiento). Si la persona reside actualmente en un lugar distinto del lugar de nacimiento o del lugar de residencia anterior (cualquiera de las dos versiones), es considerada como migrante. Respecto de la última pregunta, se compara la duración de la última residencia con la edad. Si la duración de la última residencia es igual a la edad se considera que la persona nunca ha migrado. Si la duración es menor que la edad, se considera a la persona como migrante. En relación con esta misma pregunta, se determina a veces la condición migratoria con una pregunta adicional directa sobre si alguna vez la persona migró.

Si el interés recae en averiguar cuántas de las personas censadas en un determinado lugar son migrantes, esto es, cuántas provienen de otro lugar, entonces la pregunta sobre el "lugar de residencia en una fecha fija anterior" encierra una gran limitación, puesto que cuenta como migrantes solamente a aquéllos que han migrado en el período que va entre aquella fecha fija anterior y la del censo. Las personas que han migrado antes de la "fecha fija anterior" no son contadas como tales.

En realidad, la pregunta sobre "lugar de nacimiento" tampoco da una medida exacta de los que alguna vez han migrado y están presentes en el momento del censo. Los "migrantes de retorno", aquellos que habiendo migrado alguna vez fuera del lugar de nacimiento se encuentran en él en el momento del censo, no son contados como migrantes, puesto que el lugar de residencia actual y el lugar de nacimiento son iguales. De ahí que la pregunta sobre lugar de nacimiento tiende a subestimar el número de migrantes. La importancia de la subestimación dependerá de la proporción que represente la migración de retorno respecto de la migración total. Será conveniente recordar esta circunstancia, pues más tarde se volverá a ella.

Sin embargo, el interés de averiguar cuál es el total de personas migrantes en relación con los diferentes lugares de origen o de destino en el momento del censo es relativamente restringido, ya que el valor del dato sería casi exclusivamente informativo.

Dado que la migración interna ha ido alcanzando una importancia que algunas veces excede al aporte que el crecimiento natural o vegetativo hace al crecimiento total de algunos lugares, en particular las ciudades, tiene un mayor valor analítico la medida de la migración que pueda referirse a un período determinado, así como se mide la contribución que la natalidad y la mortalidad hacen al crecimiento de la población de las diferentes divisiones territoriales de un país en períodos también determinados. Del mismo modo que se necesita estimar las tasas de natalidad o mortalidad referidas a años determinados, se requiere estimar las tasas de migración interna, las de inmigración y emigración respecto de cada división territorial en los mismos períodos.

El censo debería recoger información sobre la época de ocurrencia del movimiento migratorio para poder definir con precisión el período de referencia. En este caso, las preguntas sobre el lugar de nacimiento y el lugar de residencia anterior presentan la importante limitación de no informar sobre la época de ocurrencia del movimiento migratorio. En cambio, las preguntas sobre el lugar de residencia en una fecha fija anterior y sobre la duración de la última residencia proporcionan información temporal.

Sin embargo, entre estas dos últimas preguntas hay diferencias sustanciales. Una muy importante se refiere al hecho de que la pregunta sobre el lugar de residencia en una fecha fija anterior permite identificar tanto el lugar de origen como el de destino, lo que equivale a decir que permite medir tanto la emigración como la inmigración e identificar los flujos migratorios. En cambio, la pregunta sobre duración de la última residencia sólo permite identificar el lugar de destino, (el de residencia habitual actual o el de empadronamiento) no así el de origen. Esta es una limitación formidable, puesto que sería equivalente a la situación en que solamente pudiera medirse la natalidad pero no la mortalidad. Si en este último caso no puede medirse el crecimiento vegetativo, en el primero no podría medirse el crecimiento por migración, esto es, el balance entre inmigración y emigración.

También hay otra importante diferencia. La pregunta relativa al lugar de residencia en una fecha fija anterior proporciona un período de referencia que es el mismo para todas las personas, sea que esa fecha se refiera a un año antes del censo, o cinco años, o cualquier otro período establecido según las necesidades locales. En cambio, la pregunta sobre duración de la última residencia no establece un verdadero período de referencia igual para todas las personas, sino que informa sobre las duraciones individuales.

Desde luego, si se suman los migrantes cuyas duraciones de la última residencia correspondan al período determinado por la pregunta relativa al lugar de residencia en una fecha fija anterior —por ejemplo, si se suman los migrantes cuyas duraciones van desde cero a menos de cinco años— y el resultado se compara con el número que resulta de preguntar por el lugar de residencia cinco años antes, puede observarse que ambos números son iguales, o que aun el primero resulta mayor que el segundo. Esto puede suceder porque la pregunta relativa al lugar de residencia en una fecha fija anterior, del mismo modo que aquella sobre el lugar de nacimiento, no cuenta a los migrantes de retorno. En este caso, los migrantes de retorno son aquellos que en el momento del censo y n años antes, residen en el mismo lugar habiendo migrado al menos dos veces dentro del intervalo de n años, lo que podría considerarse como una limitación de esta pregunta.

Cuando en el mismo censo se incluyen las preguntas sobre el lugar de residencia anterior y la duración de la última residencia, es posible combinar ambas informaciones. De esta manera se obtienen cruces por lugar de residencia actual y residencia anterior controlados por duración, por ejemplo, de cero a menos de cinco años; de cinco a menos de diez años; etc.

A primera vista, se obtendría así información sobre la migración interna más completa que la que proporciona la pregunta sobre lugar de residencia en una fecha fija anterior, pues no se limitaría al período más próximo al censo, sino que podría referirse a períodos anteriores. Sin embargo, no debería perderse de vista el propósito que se persigue, que es el de medir la intensidad de la migración interna de períodos determinados. El período más próximo al censo, por ejemplo, uno de los cinco años, estaría bien medido (desde el punto de vista temporal, pero no necesariamente desde el punto de vista espacial, como luego se comentará). Pero si una persona puede migrar repetidas veces, aparecerá contada en el período más próximo al censo y no en períodos anteriores. Esto ocurre así porque ambas preguntas –lugar de residencia anterior y duración de la última residencia– se refieren al movimiento más reciente. De esta manera, la medida de la migración interna estará subestimada en el período precedente al último y la subestimación será tanto mayor cuanto más atrás en el tiempo se sitúe el período de referencia. De hecho, puede observarse en cualquier censo de población una acumulación del número de migrantes en los años más próximos al censo más que proporcional al que podría esperarse.

Un par de factores adicionales que no pueden ser soslayados afectan aquella medida en el mismo sentido, por lo que sus efectos son acumulativos. Uno se refiere a la disminución del número de personas de cada generación anual por la mortalidad. El número de personas cuya duración de la última residencia es de cinco años pertenece al grupo de los que migraron hace cinco años y sobreviven en el momento del censo (suponiendo que no hay migración repetida). Faltan entonces los que han muerto. Un período relativamente corto (como el de cinco años) probablemente no afecta notablemente la estimación. Pero no podría sostenerse lo mismo si se consideraran períodos cada vez más lejanos, puesto que las personas habrán estado cada vez más tiempo expuestas al riesgo de morir.

El otro factor se refiere al crecimiento de la población. Si ésta aumenta su número con el tiempo, es razonable pensar que cada generación anual está compuesta por un número mayor de personas. Para entender más claramente el razonamiento se puede imaginar que todas las personas que migran lo hacen a la misma edad, a los 25 años, por ejemplo. Aunque la intensidad relativa de la migración se hubiera mantenido constante todo el tiempo, se encontrarían más migrantes cuya duración fuera menor de un año que migrantes cuya duración fuera de uno a menos de dos; éstos serían más que los migrantes cuya duración fuera de dos a menos de tres, y así sucesivamente. Las personas de 25 años habrían migrado durante el último año anterior al censo; las de 26, una generación anterior menos numerosa, habrían migrado en el penúltimo año; las de 27, dos generaciones antes, menos numerosa que la anterior, habrían migrado en el antepenúltimo año, y así sucesivamente.

En síntesis, la migración repetida, la mortalidad y el crecimiento de la población debilitarían el valor de la información a medida que se refiera a épocas más lejanas de la fecha del censo.

También resultaría afectada, por los mismos motivos, la identificación de los lugares de origen, *al inicio de cada intervalo*, puesto que la información se refiere al lugar de residencia anterior, que puede no ser, necesariamente, el lugar de residencia al comienzo del período de referencia,

Hay un aspecto final, relacionado con las limitaciones de las preguntas, que no debería ser subestimado. Es el que se refiere a lo que deberá entenderse como lugar definitorio de la migración. La vinculación de los nacimientos y las defunciones con el territorio se logra indicando el lugar de ocurrencia de esos hechos demográficos. Ese lugar es único respecto de cada suceso. El lugar, como tal, no forma parte de los elementos que caracterizan cada suceso, nacimiento o muerte. La migración es un fenómeno esencialmente espacial y la especificación del tipo de lugar es un requisito necesario para definirla. De allí que se hable de “lugar definitorio de la migración”.

Si se escoge un tipo de división territorial, por ejemplo la provincia, como lugar definitorio de la migración, los cambios de residencia entre provincias serán contados como tales. De esto se deriva inmediatamente que el número total de migrantes será distinto según el tipo de división territorial que se escoja como definitoria de la migración. En la medición de la migración, el recuento de movimientos migratorios alcanzará un cierto valor si se ha usado la primera división político-administrativa del país como definitoria de la migración; un valor mayor si se ha usado la segunda división, pues además de ser contados los movimientos entre divisiones de primer rango, se agregan los ocurridos dentro de ellas pero entre divisiones de segundo rango.

Es extraordinariamente difícil, en un censo de población, escoger adecuadamente el nivel de agregación geográfica definitorio de la migración. Probablemente, más que difícil habría que decir inconveniente, pues es imposible decidir a priori el tipo de agregación geográfica requerida para diferentes propósitos analíticos. De ahí que resulte ser una solución aconsejable escoger preguntas que permitan definir *válidamente* diferentes tipos de lugares definitorios de la migración según convenga en diferentes usos de la información.

De las cuatro preguntas que se están considerando, sólo dos tienen esa característica: la relativa al lugar de nacimiento y la de la residencia en una fecha fija anterior. La respuesta a ambas preguntas puede ser recogida simultáneamente de acuerdo con diferentes grados de agregación geográfica, por ejemplo: localidad, municipio, departamento, provincia, suponiendo que esta lista implica un grado de agregación de menor a mayor. Desde luego, los nombres y el orden varían de país a país.

Los datos sobre lugar de nacimiento y de lugar de residencia en una fecha fija anterior pueden tabularse respecto de cualquiera de dichos grados de agregación y admiten combinaciones de grados. Por ejemplo, podría distinguirse entre la ciudad capital de cada división político-administrativa mayor y el resto de la división. La

definición de migración variará válidamente según el tipo de lugar definitorio de la migración escogido.

No sucede lo mismo si la pregunta se refiere al lugar de residencia anterior. El uso de esta pregunta obliga a decidir a priori cuál deberá ser el lugar definitorio de la migración. Una pregunta bien formulada exige que se indique explícitamente el tipo de división territorial respecto de la cual un movimiento será o no considerado migratorio. Por ejemplo, la redacción podría ser la siguiente: "¿En qué provincia residía inmediatamente antes de venir a residir en esta provincia?". Una pregunta de esta índole permitirá definir la migración interprovincial. Los movimientos migratorios ocurridos entre otros niveles no podrían ser medidos adecuadamente con las respuestas a dicha pregunta.

Es un error muy frecuente considerar que si se anota la información relativa a los otros diferentes tipos de agregación geográfica, se podrá medir la migración también respecto de esos otros tipos, tal como ocurre cuando la pregunta se refiere al lugar del nacimiento o al de residencia en una fecha fija anterior. Nótese que cuando se formula la pregunta sobre lugar de residencia anterior, lo que se anota es información complementaria relacionada con el lugar definitorio.

Para aclarar la idea, se supondrá que en un país dado la primera división político-administrativa se denomina provincia, la segunda (subdivisión de la primera), departamento, y la tercera (subdivisión de la segunda), municipio. Si la pregunta se refiere al departamento de residencia anterior, los datos relativos a la provincia y al municipio, si se recogen, se refieren a la provincia a la que pertenece ese departamento y al municipio correspondiente de ese departamento. Si las personas migraran sólo una vez en su vida, el lugar de residencia anterior sería el mismo lugar de nacimiento y no se plantearía ningún problema. Pero como muchos migrantes suelen migrar más de una vez, puede ocurrir que la secuencia de sus movimientos migratorios tenga lugar entre lugares de diferentes tipos de agregación. Podría ocurrir, y ocurre frecuentemente, siguiendo el ejemplo propuesto, que *la provincia* a la que corresponde el *departamento de residencia anterior* sea distintas a la *provincia de residencia anterior*.

Considérese el esquema de la historia migratoria de una persona presentado en el cuadro 1.

Cuadro 1

Lugar de residencia	Tipo de lugar		
	Municipio	Departamento	Provincia
Actual	A	A	A
Anterior al actual	B	A	A
Anterior al precedente	C	B	A
Lugar de nacimiento	D	E	B

Al escogerse el departamento como lugar definitorio de la migración se está en la situación C.B.A. Los nombres del municipio y de la provincia corresponden a dicho departamento, pero no son ni el municipio de residencia anterior, que hubiera estado en la situación B.A.A., ni la provincia de residencia anterior, que hubiera estado en la situación D.E.B. Si por alguna razón se deseara tabular los datos por provincias, la persona no sería contada como migrante. Si se tabulara por municipio, sería contada como migrante pero con el lugar de origen erróneamente identificado.

Se verá más adelante, con ejemplos tomados de algunos países, el grado de error que puede alcanzar la estimación de la migración cuando se usa la información recogida respecto de un determinado tipo de lugar definitorio en una tabulación que utiliza otro tipo de lugar definitorio.

La pregunta sobre duración de la última residencia tiene la misma limitación que la pregunta sobre el lugar de residencia anterior, puesto que también exige la selección a priori de lo que ha de entenderse como lugar definitorio de la migración a fin de estimar la duración de la última residencia respecto de dicho lugar. No será lo mismo preguntar por la duración de la última residencia en este municipio que en esta provincia, por las mismas razones que ya se mencionaron cuando se discutió detalladamente la pregunta sobre residencia anterior. Por consiguiente, las duraciones no podrán ser asignadas a otras definiciones territoriales.

LA CALIDAD DE LOS DATOS

La calidad de los datos puede ser afectada desde el comienzo de la operación censal, aun antes de iniciarse el proceso de recolección de los datos. Indudablemente, el diseño inapropiado de la boleta censal puede inducirlos. Por ejemplo, la falta de especificidad del lugar definitorio de la migración ha determinado muchas veces la imprecisión de las respuestas, al punto de tornar totalmente inútil la información.

La falta de especificidad afecta principalmente la precisión de las respuestas a las preguntas sobre el lugar de residencia anterior y sobre la duración de la última residencia, ya que como se ha visto, estas preguntas no admiten la posibilidad de ser utilizadas en tipos de agregación diferentes del adoptado en ellas. Si cada persona es libre de interpretar qué se entiende por lugar de residencia anterior, se producirá una mezcla incompatible de datos.

Todos los censos de la ronda de 1980 realizados hasta ahora en la América Latina, han especificado el tipo de lugar respecto del cual se formula la pregunta. No obstante, en un pasado muy reciente, todavía pueden encontrarse casos de falta de especificidad, y no es imposible que vuelva a incurrirse en una falla tal.

A veces, el tipo de lugar definitorio de la migración es especificado, pero de una manera que induce sistemáticamente a obtener información errónea. Es el caso

en que se ha escogido un tipo de lugar, por ejemplo, el municipio, como definitivo de la migración, pero en la parte destinada a la respuesta se indica que se anote el nombre de la provincia a la que pertenece el municipio de residencia anterior.

Los defectos hasta aquí señalados afectan la medición cuando las preguntas se refieren al lugar de residencia anterior y a la duración de la última residencia.

Hay otros aspectos del diseño de las boletas censales que, sin constituir errores propiamente dichos, limitan notoriamente la utilidad de la información. Como se ha visto en el capítulo anterior, es muy conveniente recoger la información sobre el comportamiento migratorio de la población según varios tipos de agregación. Esto es posible cuando las preguntas que se formulan son las del lugar de nacimiento y del lugar de residencia en una fecha fija anterior. En estos casos, cuanto más detallada sea la anotación de las respuestas, tanto mayor será la posibilidad de redefinir al territorio según diferentes propósitos.

Por ejemplo, y siguiendo con la nomenclatura que se ha venido usando, podría anotarse el nombre de la provincia, del departamento, el municipio y el de la localidad. Es muy importante llamar la atención aquí de que el propósito de llegar al detalle de la localización geográfica no implica la idea de obtener cruces respecto de todos los tipos. Realmente no se piensa en un cruce de localidades de origen por localidades de destino.

En primer término, una información detallada como la expuesta permite medir la migración teniendo en cuenta las zonas urbana y rural de origen y las zonas urbana y rural de destino. Hay un gran interés en medir este tipo de migración. Se puede definir además una escala de localidades según tamaño que pueda reemplazar con ventaja la tradicional dicotomía urbano-rural y contribuir así a mejorar la comprensión y la medición del fenómeno. Puesto que las divisiones político-administrativas no necesariamente coinciden con las regiones económicas, el detalle en la localización geográfica permitiría redefinir el territorio de modo que sea posible medir la migración entre esas regiones económicas. Estos pocos ejemplos ponen en evidencia la enorme capacidad analítica de la que se dispondría si la información se recogiera con el detalle indicado.

Queda así en evidencia la notable restricción que se introduce cuando sólo se recoge información respecto de un solo tipo de división territorial, obviamente, la división político-administrativa mayor.

La calidad de los datos puede deteriorarse en todas las etapas del proceso censal. No se hará mención aquí de los errores introducidos desde la codificación en adelante. Esos errores son más bien de carácter general y afectan la información relativa a cualquier pregunta censal. Se mencionará un error que pueden introducir los enumeradores al preguntar y los enumerados al contestar.

El error consiste en confundir el "lugar" con el domicilio o la vivienda. Si el enumerador o el enumerado creen que se está preguntando por el *lugar* en que

estaba la *vivienda de residencia anterior*, probablemente la respuesta se referirá a la misma división territorial de residencia actual. Este error tiene consecuencias divergentes según si la pregunta se refiere al lugar de residencia anterior o a la duración de la última residencia.

Si la pregunta se refiere al lugar de residencia anterior, se dejaría de captar la condición de migrante de una persona que siéndolo, ha cambiado al menos una vez de domicilio dentro del lugar de destino, pues la *vivienda de residencia anterior* estará en la misma división territorial. Como la migración se detecta por comparación entre el lugar de residencia anterior y el de residencia actual, dicho migrante no será contado como tal. La consecuencia final es que el número de migrantes será subestimado.

Si la pregunta se refiere a la duración de la última residencia, la situación se invierte. En este caso se captaría como migrante a una persona que no lo es. Una persona que siempre ha vivido en la misma división territorial puede, indudablemente, cambiar al menos una vez de domicilio dentro de esa división territorial. Si se confunde la *duración* de la última residencia en la *división territorial especificada* con la *duración de la residencia en la vivienda actual*, un no migrante será contado como migrante, ya que la condición migratoria se establece por comparación entre la edad y esa duración. Es migrante aquel cuya edad en años es mayor que la duración. Entonces, el número de migrantes será sobrestimado.

En teoría, ambas preguntas deberían proporcionar el mismo número de migrantes si el lugar definitorio de la migración fuera el mismo, razón por la cual muchas veces se vinculan para obtener cruces detallados. Sin embargo, los datos obtenidos son contradictorios en mayor o menor medida. La situación es tanto más grave si al diseñar la boleta no se especifica el tipo de lugar de referencia.

LA ELABORACION INADECUADA DE LOS DATOS

Por regla general, los datos sobre migración interna son bien elaborados. Sin embargo, hay casos en que se incurre en algunos errores de grandes consecuencias. Uno muy común se refiere a la elaboración de los datos obtenidos mediante el uso de la pregunta sobre el lugar de residencia anterior. En muchos censos que incluyen esta pregunta suele escogerse como lugar definitorio de la migración la división territorial intermedia o menor. En el momento de elaborar las tabulaciones se descubre lo engorroso o antieconómico que resulta cruzar todo con todo, y suele decidirse hacer los cruces por la división político-administrativa mayor. Se ha comentado ya, en otra parte de este documento, que cuando se procede de esta manera se incurre en una violación de la definición previamente adoptada, cuyo castigo es subestimar la medida de la migración.

Se mostrarán algunos ejemplos de cuantificación del error que se comete con datos de los censos de 1960 y 1980, los que servirán además para evaluar la

persistencia temporal de la creencia casi religiosa de que es posible alterar ex-post-facto la definición adoptada al diseñar la boleta.

Primero se examinarán los criterios utilizados para detectar los errores. Para ello se utilizará como control la pregunta sobre lugar de nacimiento. Una persona nacida en A y que nunca ha migrado, residirá en A en el momento del censo. Al ser interrogada sobre el lugar de residencia anterior responderá: A. Al comparar la información acerca del lugar de residencia actual, A, con el lugar de residencia anterior, también A, se concluye que no es migrante, lo que es correcto (es preciso tener siempre en mente que la medición se logra haciendo la comparación indicada). Ahora bien, las únicas personas que válidamente son identificadas como no migrantes según el método aplicado, en relación con la pregunta que se discute, son aquellas cuyo lugar de nacimiento es también el mismo, como se aprecia en el ejemplo. Una persona que ha migrado alguna vez en su vida deberá declarar forzosamente un lugar de residencia anterior *distinto* del lugar de residencia actual.

La persona que declara haber residido anteriormente en el mismo lugar de residencia actual, pero también declara haber nacido en otro lugar, comete un error al responder una de las dos preguntas, puesto que si nació en un lugar distinto del lugar de residencia actual, el lugar de residencia anterior será también distinto. Si ha migrado sólo una vez, el lugar de residencia anterior es el mismo lugar de nacimiento.

Se ha visto ya en el cuadro anterior que al violar la definición la persona dejaba de ser contada como migrante. Cabe hacer notar aquí que esto no ocurre sistemáticamente. Aquellos que sólo han migrado una vez en su vida no dejarán de ser contados, pues el lugar de residencia anterior es también el de nacimiento y ya se ha mostrado que la información derivada de la pregunta sobre lugar de nacimiento puede ser usada con diferentes grados de agregación territorial. El problema se presenta respecto de los que han migrado dos o más veces en su vida.

Puede considerarse un cuadro como el que sigue:

Cuadro 2

Lugar de residencia anterior	Lugar de nacimiento	
	Igual al de residencia actual	Distinto del de residencia actual
Igual al de residencia actual	X	Vacía
Distinto del de residencia actual	Y	Z

Si todo está correcto, la celda superior derecha estará vacía, pues corresponde a una declaración errónea: lugar de residencia actual = lugar de residencia anterior \neq lugar de nacimiento. Ya se señaló que los únicos que pueden ser identificados

válidamente como no migrantes (lugar de residencia actual = lugar de residencia anterior) son los que nacieron en ese mismo lugar.

La celda marcada con X cuenta precisamente a los no migrantes. La celda marcada con Z se refiere a los que son migrantes respecto de cualquiera de las dos preguntas: lugar de nacimiento y lugar de residencia anterior. La celda marcada Y se refiere a los migrantes de retorno, aquellos que habiendo migrado alguna vez, están residiendo actualmente en el lugar de nacimiento y que no son captados, como se dijo en el primer capítulo, por la pregunta sobre lugar de nacimiento. De paso, se visualiza lo que se dijera entonces. La pregunta sobre residencia anterior capta a todos los migrantes.

Si la celda Y tuviera un valor distinto de cero, la estimación resultante de la pregunta de residencia anterior sería mayor, en esa cantidad, a la que resulta del uso de la pregunta sobre lugar de nacimiento.

Los ejemplos numéricos que se presentan en los cuadros siguientes, de casos tomados al azar, resultan de elaboraciones hechas en el CELADE a partir de muestras de los censos de población de Chile y Paraguay de la década de 1960, y de Panamá y Venezuela de la de 1980. En los casos de Chile y Paraguay, los lugares definatorios de la migración escogidos fueron las divisiones político-administrativas menor e intermedia, respectivamente (tercera y segunda). Panamá y Venezuela eligieron el "lugar poblado" como definatorio. Todas las tabulaciones que se presentan aquí se han elaborado respecto de la división administrativa mayor: provincias en Chile y Panamá, departamentos en Paraguay y estados en Venezuela. Con propósitos comparativos, todas las cifras están dadas en porcentajes respecto del total de la población censada. En cada caso se indica el tamaño de la muestra utilizada.

Sin excepción, la celda superior derecha de cada cuadro no está vacía, como teóricamente se esperaría, lo que prueba que al violar la definición original se deja de contar auténticos migrantes.

El marginal de la columna formada por las celdas "vacía" más la Z es la proporción de migrantes respecto de la población total en la versión "lugar de nacimiento". Esta proporción es mayor que la que resulta de la suma de las celdas Y y Z, en la versión "lugar de residencia anterior", contrariamente a los esperado teóricamente.

Una estimación del error en la estimación del número de migrantes derivada de la pregunta sobre residencia anterior cuando se ha violado la definición, está dada por el cociente entre la proporción de migrantes medidos por dicha pregunta, como numerador y la suma de las celdas "vacía", Y y Z, como denominador. Los respectivos valores están indicados en cada cuadro y hablan por sí solos.

Puede parecer que en el análisis precedente se da por sentado que la información derivada de la pregunta sobre lugar de nacimiento es enteramente correcta, ya

que se utiliza como control. No es así. Tanto la pregunta sobre lugar de nacimiento como la relativa al lugar de residencia anterior están sujetas a error. Las personas censadas pueden ignorar las respuestas o dar respuestas equivocadas. En el proceso de codificación pueden introducirse errores adicionales. Pero no hay muchas evidencias si realmente las hay, de que estos errores sean mayores respecto de una pregunta y otra. En el mejor de los caos puede cuantificarse la falta de respuesta (la categoría "ignorado").

En el supuesto que los mencionados errores no alteran los resultados de la comparación, ha quedado en evidencia la magnitud del error inducido en una elaboración inadecuada de los datos.

Cuadro 3

CHILE. DISTRIBUCION RELATIVA DE LA POBLACION CENSADA EN 1960, POR PROVINCIA DE NACIMIENTO, PROVINCIA DE RESIDENCIA ANTERIOR Y PROVINCIA DE EMPADRONAMIENTO

Provincia de residencia anterior	Provincia de nacimiento		Total
	Igual a la provincia de empadronamiento	Distinta de la provincia de empadronamiento	
Igual a la provincia de empadronamiento	75,6	7,4	83,0
Distinta de la provincia de empadronamiento	1,1	15,9	17,0
Total	76,7	23,3	100,0

Nº de casos en la muestra: 85.953

$$\text{Error en la estimación del número de migrantes según residencia anterior} = 1 - \frac{17,0}{23,3 + 1,1} = 30\%$$

Cuadro 4

PARAGUAY. DISTRIBUCION RELATIVA DE LA POBLACION CENSADA EN 1962, POR DEPARTAMENTO DE NACIMIENTO, DEPARTAMENTO DE RESIDENCIA ANTERIOR Y DEPARTAMENTO DE EMPADRONAMIENTO

Departamento de residencia anterior	Departamento de nacimiento		Total
	Igual al departamento de empadronamiento	Distinto del departamento de empadronamiento	
Igual al departamento de empadronamiento	79,0	3,3	82,3
Distinto del departamento de empadronamiento	0,5	17,2	17,7
Total	79,5	20,5	100,0

Nº de casos en la muestra: 86.477

$$\text{Error en la estimación del número de migrantes según residencia anterior} = 1 - \frac{17,7}{20,5 + 0,5} = 16\%$$

Cuadro 5

PANAMA. DISTRIBUCION RELATIVA DE LA POBLACION CENSADA EN 1980, POR PROVINCIA DE NACIMIENTO, PROVINCIA DE RESIDENCIA ANTERIOR Y PROVINCIA DE EMPADRONAMIENTO

Provincia de residencia anterior	Provincia de nacimiento		Total
	Igual a la provincia de empadronamiento	Distinta de la provincia de empadronamiento	
Igual a la provincia de empadronamiento	83,0	6,3	89,3
Distinta de la provincia de empadronamiento	1,8	8,9	10,7
Total	84,8	15,2	100,0

Nº de casos en la muestra: 317.053

$$\text{Error en la estimación del número de migrantes según residencia anterior} = 1 - \frac{10,7}{15,2 + 1,8} = 37\%$$

Cuadro 6

VENEZUELA. DISTRIBUCION RELATIVA DE LA POBLACION CENSADA EN 1981, POR ESTADO DE NACIMIENTO, ESTADO DE RESIDENCIA ANTERIOR Y ESTADO DE EMPADRONAMIENTO

Estado de residencia anterior	Estado de nacimiento		Total
	Igual al estado de empadronamiento	Distinta del estado de empadronamiento	
Igual al estado de empadronamiento	69,8	5,1	74,9
Distinta del estado de empadronamiento	2,5	22,6	25,1
Total	72,3	27,7	100,0

Nº de casos en la muestra: 528.598

$$\text{Error en la estimación del número de migrantes según residencia anterior} = 1 - \frac{25,1}{27,7 + 2,5} = 17\%$$

UN PROBLEMA MAS GENERAL

Una de las quejas que más frecuentemente formulan los usuarios se refiere a la falta de información adecuada para el estudio de la población. Lo contradictorio es que muchas veces existe realmente una enorme cantidad de datos recogidos que esperan ser elaborados y publicados.

Esto es particularmente cierto respecto de los datos sobre migración interna. Una de las consideraciones que más frecuentemente desalienta a los responsables de los servicios, se refiere indudablemente a la complejidad que reviste la elaboración de los datos sobre la migración interna, puesto que generalmente se requiere la identificación de los lugares de origen y de destino respecto de cualquier atributo de la población, lo que genera enormes cantidades de matrices de datos.

Cuando los recursos financieros, de personal y equipo son escasos y deben distribuirse adecuadamente para atender las necesidades más apremiantes es explicable que los responsables de los servicios opten por las soluciones más económicas.

Sin embargo, un conocimiento más adecuado acerca de la utilidad de los estudios sobre la migración interna podría estimular a los servicios a producir elaboraciones más detalladas.

Dentro de la multiplicidad de objetivos que pueden definirse, vale la pena destacar algunos de interés para la planificación global, la regional y la sectorial, en particular la del empleo, la de la educación y la de la salud.

El conocimiento del volumen e intensidad relativa (tasas) de las corrientes migratorias definidas por la identificación de los lugares de origen y de destino, por sexo y edad, será esencial en las proyecciones de población de las diferentes divisiones territoriales que componen un país. Dicha información, vinculada adecuadamente con aquellos factores económicos, sociales y culturales que en buena medida están asociados con el comportamiento migratorio, proporcionaría una base sólida digna de ser tomada en cuenta en la planificación del desarrollo, en que la redistribución territorial de la población desempeñe un papel, ya sea que se considere el comportamiento migratorio tal como espontáneamente ocurre, o bien con la intención de inducirlo u orientarlo en un determinado sentido.

El conocimiento de la composición por nivel de instrucción de los flujos de migrantes permitiría a los responsables de la planificación de los servicios educativos evaluar de qué manera y con qué intensidad la migración interna altera el resultado de los esfuerzos por dar instrucción a la población de cada división territorial en particular, en la medida en que los migrantes sean selectivos por nivel de instrucción.

El conocimiento del grado de participación de los migrantes en la actividad económica, la ocupación y la rama de actividad, permitirá averiguar en qué medida los migrantes satisfacen demandas específicas de mano de obra en los lugares de destino y en qué medida también exceden esas demandas, si se dispone de un adecuado marco de referencia. Si además se conoce el nivel de instrucción de esa mano de obra, se podrá determinar si la calidad de la mano de obra dentro de cada ocupación es afectada, positiva o negativamente, por la migración interna.

El conocimiento del nivel de fecundidad de las mujeres migrantes, junto con el conocimiento de los niveles asociados de mortalidad infantil, podría ser de gran utilidad para la planificación de los servicios de salud en los lugares de destino.

Esta síntesis apretada acerca de la utilidad de la información sobre la migración interna podría servir de justificación para que los servicios de estadística destinen una parte de los habitualmente escasos recursos en la elaboración más detallada de los datos. Se contribuiría así a paliar el gran problema de la falta de información.

**CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
LATIN AMERICAN DEMOGRAPHIC CENTRE**

**PUBLICACIONES PERIODICAS
PERIODICAL PUBLICATIONS**



**Boletín
demografico**

Edición bilingüe, contiene estimaciones y proyecciones de población, tasas de natalidad, de mortalidad, etc., de la región.

**Demographic
bulletin**

Bilingual publication, containing population projections and population estimates, birth and mortality rates, etc., of the region.

Suscripción anual (2 números): US\$ 10

Valor por cada ejemplar: US\$ 6

Presenta estudios y resultados de investigaciones, eventos que se están desarrollando y, además, comentarios de libros y documentos de actualidad.

Notas de Población

It presents studies and research results, events that are being carried out and, furthermore, comments on books and recent documents.

Population Notes



Suscripción anual (3 números): US\$ 20

Valor por cada ejemplar: US\$8



**Resúmenes sobre
Población en
América Latina**

Resúmenes sustantivos en español de la literatura: citas bibliográficas con títulos en español e inglés; índices temáticos, geográficos y de autores.

**Latin American
Population Abstracts**

Substantive abstracts in Spanish of current literature; bibliographic citations with titles in Spanish and English; convenient subject, geographic and author indices.

Suscripción anual (2 números): US\$ 20

Valor de cada ejemplar: US\$12

**CELADE
Edificio Naciones Unidas
Avenida Dag Hammarskjöld
Casilla 91, Santiago, CHILE**

**Apartado Postal 5249
San José, COSTA RICA**